

**PATI C. RAMOS**



**Torpe**  
de **Mi**

Como la vida misma

## Prólogo

Cuándo creías que podías con todo, la felicidad y el éxito estaban de tu lado sin creer que alguna vez se irían...

Y cuándo confiabas ciegamente en cada una de tus decisiones pero resulta ser, que por tan sólo una errónea decisión ¡todo se acaba!

¿Qué haces cuándo te das cuenta que te has estancado en algún punto en tu vida?

Estás por cumplir 30 años y sigues soltera, sin un buen trabajo donde valoren tus conocimientos y profesionalidad y en el ámbito amoroso...

¡Ni que decir! ¡Más sola que tu tía con su gata que se llama Gertrudis!

Estás a punto de perder tu departamento y volver a vivir en la casa de tus padres, de dónde solo querías salir para progresar y ser alguien independiente y demostrarle a tu familia que si ¡podías comerte al mundo!

Qué no te importaba la opinión de nadie, porque era ¡únicamente tú vida y no la de alguien más! Y ahora sólo te lamentas, escuchando opiniones que no ayudan en ¡nada!

Pues sí, en eso se ha convertido mi vida estos últimos ¡dos años!

¿Y qué tan malo podría ser? Para qué otra desgracia más me ocurriese.

Claro...conocerlo a él...

¡Oh...vale! simplemente el destino ¡me odia! Lo sé.

¡Cómo la vida misma!

# Capítulo 1

## *Abigail*

—Siento tener que decirte esto, pero...estás despedida.

—¿¿Así sin más?! ¿Ni siquiera me escucharán? ¿Qué? ¿Acaso mis pruebas no son válidas cómo las de ella?

¡Es injusto! ¡No pueden despedirme! Y menos cuando no tengo culpa alguna. Esa maldita arpía, robo mis folletos y mis ideas ¡encima se encargó de hacerme ver cómo una farsante y ladrona!

—Lamento todo esto, en verdad lo siento. Sé que no eres capaz de hacer eso. Pero sabes que estoy atada de manos, no soy la dueña de esta revista, sólo acato órdenes.

—Lo sé, lo sé Sussy, disculpa. Tú no tienes la culpa. Es que todo sería más fácil si no fuésemos amigas nosotras. Así podría descargar todo este coraje que quiero escupir ante el jefecito sobre la ¡arpía de Sarah! —¡Te juro que lo haré algún día! Cuando ese cobarde se anime a dar la cara. ¡Y no esté pegándose por las faldas de una simple zorra!

Si tan sólo conociera en persona al idiota del dueño de esta revista, ya le hubiese gritado sus verdades en la cara.

—Lo sé, te conozco Abi. Sé que si era otra persona en mi lugar, ya hubieses reclamado hasta la madre. Pero en verdad lo siento mucho, por no poder hacer algo por ti.

—No te preocupes Sussy, ya tendré oportunidad de hacer justicia. Nos vemos el viernes ¿vale?

—Así será, ¡nos vemos el viernes de chicas! Y nos olvidaremos de todo esto.

—Ojalá sea así de fácil, ojalá. Bueno, al menos mi liquidación me servirá de algo en lo que busco otro empleo.

—Cualquier cosa, sabes que cuenta conmigo y con Scotty.

—¡Gracias por todo Sussy y saludos a Scott! Dile que me regale más tiempo con mi mejor amiga, que ya parece que tú también quieres ¡librarte de mí!

—¡No digas tonterías! ¡¿Qué dices?! ¡Jamás te cambiaría por nada!

—¡De nuevo gracias! Nos vemos...

—¡Ah! ¡Oye! Si sé de algo en tu área, te aviso ¡Estate pendiente!

—¡Así lo haré!

Salí de la oficina de mi mejor amiga, quién es la encargada de recursos humanos, en la estúpida revista de la cual me acaban de despedir, la gran revista "The Glam of New York" conocida como The Glam. Los últimos dos años trabajando para esta revista, dándole una mejor posición en el mercado, con la esperanza de subir al puesto de Directora Creativa ¡Ese puesto debía de ser mío!

Había luchado dos malditos años por ese puesto. ¡Y la maldita zorra me robó mis ideas! ¡mi trabajo entero! Ofreciéndole a la competencia, dejándome a mí como una soplona sin escrúpulos.

¡¡Ahhh!! ¡La odio! Ojalá se rompa un taco del zapato y caiga al suelo. Ahora ni siquiera me permiten demostrar, que ella fue quién hizo todo esto. Ni siquiera puedo hablar con él estúpido dueño de esa revista y mostrarle todas las pruebas que tengo.

Si tan solo supiera quién es o dónde vive, iría a restregarle en su cara que perdió a una de las mejores de su revista ¡Nunca me había interesado conocer al dueño hasta hoy! Que me encantaría poder hacerlo, para por lo menos gritar lo cobarde que es en su cara y dejar que despidan sin prueba alguna.

Ahhh... ¡nooo! Pero a la zorra de Sarah si la recibió en su oficina y si escuchó todas sus mentiras. Solo por ser su perra faldera.

¡Maldito idiota! ¡Ojalá un perro te orine encima!

No me estaba dando cuenta, de que las lágrimas salían sin control y aún seguía descendiendo por el ascensor para llegar al subsuelo del estacionamiento. Eran lágrimas de rabia, coraje e impotencia.

Encima de todo, mis cosas me pesan pero no pensaba dejar nada en esa mugre oficina que me habían dado por ¡dos putos años! ¿Para qué roben más trabajos míos? ¡Ni en pedo!

Llego a mi destino saliendo del ascensor, aun llorando por este ¡día de mierda! ¡Qué ni siquiera me fijo por dónde voy! Ya ni recuerdo dónde dejé mi coche. Hasta que al fin lo encuentro mi pequeño *auris* 2014 color bordó, no es del año pero es lo que pude comprarme con mi esfuerzo y ¡sin ayuda de nadie!

Abro la puerta de atrás metiendo mis cosas, cerrándola de nuevo y luego subo al coche para encenderlo y al fin largarme de este lugar, no sé ni cómo manejaré hasta mi departamento, no puedo dejar de llorar. Es la única forma que tengo ahora mismo de desahogarme.

Salgo de este lugar dirigiéndome ya a la salida y cuándo estoy por doblar a mi derecha para salir definitivamente, un auto negro me choca por delante ¡rompiendo tal vez todo el faro izquierdo de mi auto! ¡¿Que tanto me odia el universo?! ¡Dios!

Lo último que me faltaba el día de hoy. Que vengan a chocarme, dañando lo único bueno que pude conseguir con este puto empleo, del cual ni siquiera me dejaron defenderme para que no me depusieran.

Mi llanto se intensifica aún más y no logro distinguir al conductor que baja del coche, llegando hasta mi puerta para golpear mi ventana. ¡No quiero bajar! ¡La culpa fue de ambos! Si, admito estaba distraída pero ¡este conductor giró sobre el carril incorrecto!

Bajo de mi coche intentando calmar las lágrimas pero aún con mucha rabia por toda la mierda de mi día de hoy, que ni me fijo en el rostro de la persona que me chocó. Únicamente sabiendo que es hombre por su voz y yo deteniéndome a observar la delantera de mi coche con lágrimas en el rostro.

¡Por favor Discúlpame! todo esto es mi culpa. Yo me haré cargo de los gastos, no te preocupes por nada.

—¡¿Qué no me preocupe por nada?! ¡Peor no podría ser! Me roban mi proyecto, me despiden, no me dejan demostrar las pruebas que tengo contra la zorra que uso mis ideas, ¡él idiota del jefe que se la tira a Sarah! no da la cara, mi mejor amiga debe darme mi liquidación y ¡¿ahora esto?!

Lloro amargamente como una niña que perdió a su madre, las lágrimas me impiden ver el rostro del hombre con quién choqué y ni me importa el ridículo que estoy haciendo.

—¡Por favor no llores! Escucha, ya te dije. Soy el único responsable de esto, yo me encargaré de todos los gastos. Sólo dame tu tarjeta y yo te doy la mía para poder ponernos de acuerdo y así llevar tu coche a reparación.

—¡Ni si quiera tengo para pasar un trapo por la rayada que le dejaste! ¡No puedo gastar en eso! Ahora ya ni un gato como Gertrudis podré tener ¡Estaré más sola que mi tía!

¡No tengo dinero para gastar en nada! Por lo menos hubiese ahorrado para adoptar un gato y no estar sola ¡Ya ni eso podré hasta encontrar de nuevo un trabajo!

—Oye, escúchame por favor. Te compraré un gato si quieres pero por favor, deja de llorar.

Lo que el hombre dice hace que me calme un poco, si quiero a alguien ahora mismo pero no es necesario que me de un gato ¡no podré mantenerlo!

Eso me pone de nuevo muy mal y sigo llorando a moco tendido.

—¡No podré darle de comer! ¡Eres un insensible! ¡¿Quieres que se muera de hambre conmigo?!

—No, no, no por favor yo te ayudaré a alimentarlo ¡lo juro! No se morirá de hambre. Por favor no llores. Escucha, tendrás tu gato y su alimento. Todo lo que quieras pero por favor ¡ya no llores!

—¡Entonces no me grites! ¡Es tu culpa! Mira cómo dejaste mi coche.

Este hombre me está confundiendo, no quiero nada ahora. No puedo pensar con claridad cuando lloro, más si es por rabia y coraje.

—¡Dios! Escucha. Escucha, no quise gritarte. Perdona. Mira te conseguiré un taxi, para que te lleve a tu casa. Y prometo devolverte tu auto sin ningún tipo de daño.

Intento secarme las lágrimas para poder mirar el rostro del hombre y tratar de hablarle como alguien normal. El sol da directo a mi cara y con mis lágrimas solo sé que es alto y de pelo castaño no puedo ver nada ¡Ahora estaré ciega!

Trato de no desesperarme aún más y como si realmente lo mirara a los ojos poniendo una mano como protección al sol, por encima de mis cejas le pregunto.

—¿Lo prometes?

—¡Lo prometo! Sólo dame tus datos, la llave del coche y yo mismo te devolveré tu coche intacto. Pero con una condición.

—¿Cuál?

—Ya no llores. ¿Si? Trata de calmarte. No está bien que te vayas así.

—Lo intentaré.

—Bien, ahora ¿tienes una tarjeta o algo así? En lo que te consigo un taxi.

Asiento con la cabeza y murmuró un leve sí, para luego buscar entre mis cosas mi tarjeta personal y dárselo. Cuando ya me dirijo un poco más calmada al hombre se la entrego y él, hace parar a un taxi para que pueda llevarme a mi casa. Lo único que llevo conmigo es mi bolso, lo demás lo dejo todo en mi coche.

El hombre lee mi tarjeta frunciendo su entrecejo, dejando ver un gesto de duda ante mi nombre quizás, no lo sé. Pero enseguida deja escapar toda clase de gesto dubitativo y se despide mencionando mi nombre.

—¡Bien! Te estaré llamando Abigail. Por favor intenta relajarte y no llores más.

—Gracias...esperaré tu llamada y mi auto por supuesto.

—¡Así será!

Subo al taxi cerrando la puerta, y es ahí cuando al fin puedo ver el rostro del hombre, pero este ya se encuentra de espaldas y yo no sé ni su nombre. ¡Genial soy una tonta! ¡¿Cómo no se lo pregunté?! Tendré que esperar a que me devuelva mi coche.

Ojalá sea pronto, pues lo necesitaré más que nunca si llegara a tener algunas entrevistas laborales. Creo que por el momento deberé usar el transporte público para no mal gastar mi dinero. No debo perder el optimismo. Encontraré algo mejor ¡Lo sé!

## Capítulo 2

### Abigail

Llegué a mi departamento y fui directo a mi habitación a tirarme en la cama, ya que no tenía nada que hacer por el resto del día!

Bah...¡si que tenía!, me tocaba limpiar mi departamento pero lo haría luego de una gran y reconfortante siesta, después de tanto llanto amargo, lo único que me place ahora mismo es dormir un ¡buen rato! Ya después me preocuparé por todo y porque mi lindo auto este de vuelta.

### *Dos horas más tarde...*

Escucho a lo lejos sonar mi celular y sé que es un sueño, no puede ser real porque apenas he cerrado el ojo y logrado conciliar el sueño.

Pero el sonido sigue y sigue, es tan ¡insistente! ¡Dios! Creo que en verdad está sonando y no es ningún sueño.

Me despabilo un poco sentándome sobre la cama, aún con mis ojos cerrados y mi celular insiste en seguir haciendo ruido, ¿por qué no lo dejé en silencio?

¡Oh, Lo recordé! Porque me acaban de despedir y Sussy quedó en avisarme si encontraba algo para mi. ¡Algún día podré tirar mi teléfono contra la pared para que puedan amarse y darse duro entre ellos! Si... ¡ya lo verán!

—¡Carajo! ¡¿Qué ni soñar tranquila se puede?!

Me levanto de la cama para buscar mi bolso ya que lo dejé en la sala y dentro de el se encuentra mi celular, voy lo más rápido que puedo pues quién quiera que sea por lo visto ¡me extraña y quiere escuchar mi voz! Mi dulce voz.

—¿Hola?

—*Hija ¡por fin contestas!*

¡Rayos! ¡Debí dejar que el muro y mi celular se conozcan! ¿Será que las madres tienen sensores? Y por eso saben ¿cuándo sus hijos las necesitan?

—Mamá, estaba en una reunión no podía responder el teléfono.

Tenía que mentirle, no puedo dejar que mis padres se enteren para que sientan pena por mí y mi padre me envíe dinero "por si lo necesite", ellos ya

no deben de preocuparse, suficiente tienen con mi hermana que hasta les deja su hijo para que lo cuiden.

—*Lo siento cariño, sólo quería saber cómo estabas, es que el otro día no llamaste y quedaste en hacerlo. ¡Tu padre se quedó esperando la llamada!*

—Sí, lo siento mamá. En verdad tuve una semana muy pesada pero te prometo llamarlos más seguido. Dile a papá que lo quiero mucho ¿sí?

—*De acuerdo cariño y ya sabes si necesitas algo, solo llámanos. Tu abuela te manda ¡muchos besos!*

—¡Gracias mamá! Yo también les mando muchos besos. Prometo llamarlos, lo cumpliré esta vez. No se preocupen por nada.

—*Está bien cariño. ¡Te queremos! Hasta pronto mi niña.*

—¡Hasta pronto mamá! ¡Besos!

¡Bien! Ahora debo encontrar en verdad un trabajo nuevo, antes de que mis padres sepan todo. Me fijo en la hora y me doy cuenta que son las 15:00hs. Me dormí prácticamente ¡toda la tarde! Sé que mi cama ¡me adora! Pero no debí dejar que me sedujera de esa forma, soy tan fácil de convencer por sus sábanas. ¡Dios!

¿Y ahora por dónde empezaré a limpiar? Esto realmente está hecho un desastre. Con lo del trabajo sólo me quedaba tiempo de limpiar los días sábados pero ahora no tengo excusas ¡Así que manos a la obra!

\*\*\*

### *Una hora más tarde...*

¡Por fin! Esto quedó totalmente limpio y ordenado. Ya nada más debo sacar la basura y luego ir al supermercado. ¡Menos mal! Me queda cerca, así no gastaré pasaje ni combustible.

Ojalá el hombre que me chocó me devuelva pronto mi coche, sino seguiré preocupada en que si lo y fui una idiota en creerle o, que en verdad se lo llevó para arreglarlo.

Bueno, iré a sacar la basura así dejaré de pensar en ello.

Abro la puerta de la entrada y me llevo el ¡susto de mi vida!

—¡Por todos los querubines! ¡Santa madre de mi alma! ¿Quién eres?

Un hombre muy sexy está parado frente a mi puerta pero su cara de conquistador es muy rara. No sé si se está aguantando las ganas de hacer pis, o de comerme con la mirada.

—¿Así que aquí vives? Abigail Wood...

—Ohhh ¡ya entiendo! Te mandó la bruja del 210 ¿verdad? Mira, ya le dije infinitas veces que no me interesa ningún ¡servicio de plomería! ¡Y por mí que su hijo se quede soltero toda la vida! No me interesa. ¡Así que puedes volver por dónde viniste niño bonito!

¡Mierda! ¡¿Porque dije eso último en voz alta?! ¡Mierda y más mierda!

—Pues, déjame decirte que no vengo de parte de tu vecina, ni nada de eso.

Lo miro con los ojos entrecerrados, preguntándome que si no es de parte de Carlie la vecina, entonces ¿quién es?

—¿Eres vendedor de catálogos o algo así? ¿O testigo de alguna creencia? Desde ya te digo que si soy cristiana, pero no he ido últimamente a misa pero rezo todas las noches, ¡en serio! Lo prometo. Pero ahora no tengo tiempo para leer la biblia. Debo sacar la basura y tengo cosas que hacer. Lo siento pero debes irte muchacho.

—Siempre ¿eres así?

—¿Así cómo?

—Nada, olvídalo. No soy nada de lo que has dicho. Escucha, yo vine a...

—¡Oh por Dios! Si eres un ladrón no tengo ¡nada! Absolutamente nada ¡te lo juro! Acaban de despedirme, quizás no tenga dónde vivir en unos días, ¡ya ni coche tengo! Y tal vez me quede soltera como mi tía. ¡Por favor busca a otra persona para robarla! ¡Pero por lo que más quieras no me robes a mí!

Estaba por cerrarle la puerta en la cara, que tonta como dejé que un desconocido me hablara demás, ¡ahora sabe que estoy sola! De seguro se aprovechará y no se conformará con robarme. Venderá mis órganos al mercado negro y ¡ni siquiera he tenido un bebé! Pero no podía cerrar la puerta, ¡el desconocido ya tenía un pie dentro de mi departamento!

—Abigail, ¡¿puedes escucharme un momento?! —Me acaba de gritar y no sé qué hacer y si ¿tiene un arma? —Por favor escúchame. Soy el que chocó contigo, esta mañana. Vine porque he traído tu coche para devolvértelo. Cómo te prometí, está ¡sano y salvo!

¡Oh Dios mío! ¡Gracias al cielo! No es un ladrón ¡Ni nada de eso! Sentí que al fin podía respirar. Era el tonto que me chocó esta mañana y ¡vaya tonto! Cómo no me fijé bien en su rostro, es muy bello.

—¿Estás bien?

—Ahm...sí, disculpa. Es que hoy en la mañana estaba muy distraída y no me había fijado. Ni si quiera pregunté por tu nombre, discúlpame. ¡En verdad mi día ha sido horrible! Y creí que podía ser peor, al no saber quién eras.

—Si fuese un ladrón, no seguiría aquí en la puerta ¿no crees?

—Sí, lo siento...yo...— ¿qué le causaba gracia? El hombre bello se reía de mí.

—No te preocupes. Déjame presentarme. Me llamo Damien y lo único que quiero es devolverte tu coche, disculparme por el choque de esta mañana, fue mi culpa por girar en el carril contrario. Y tenía que responsabilizarme por los daños. Por suerte no fue nada grave y tu auto está ¡cómo nuevo!

—¡Muchísimas gracias Damien! En verdad. Gracias por reconocer también que fue culpa tuya. Otro ya se iría rajando, dejándome con mi coche sola, pero vamos a ver cómo quedó. ¡Quiero verlo! Te lo entregaron muy rápido ¿no?

—Digamos que...tengo contactos.

Damien me guiño un ojo y juro que en ese instante casi desmayo era ¡realmente sexy haciendo ese gesto!

—¡Vamos quiero verlo! Así de paso llevo esto al tacho.

—Te ayudo.

Sostuvo la bolsa de basura llevándolo hasta afuera, llegamos hasta el estacionamiento y al llegar me quedé con la boca abierta ¡Literal! ¡Mi coche en verdad estaba como nuevo! Damien dejó la bolsa en el contenedor de basura y luego se acercó junto a mí extendiendo su mano, mostrándome en ella la llave del auto.

—Ten. La llave de tu auto, como te lo prometí, yo mismo he venido a entregártelo.

—¡Muchísimas gracias!

—No fue nada, además era mi obligación. Bueno, ya cumplí con mi palabra.

—¿Cómo supiste dónde vivo? Si sólo te di mi número de celular.

—Ya te lo dije, contactos...

¡Pff!...Si claro...sus contactos, que le dirán también que necesito un trabajo y qué color de panties uso ¿no?

—Bueno mi trabajo aquí está hecho Abi, espero verte de nuevo.

¡Tiene que dejar de sonreír así! ¿Qué no ve que hasta mi abuela podría enamorarse de esa sonrisa?

—No me has dicho tu apellido y tú sabes hasta dónde vivo, ¿dónde podría buscarte? Si yo...

—Sólo llámame Damien, a secas y no te preocupes si necesitas algo ¡ya sabrás de mí!

—Tienes que dejar de hacer eso.

—¿Hacer qué?

—¡Guiñarme el ojo cómo si quisieras conquistarme!

—¿No crees qué tal vez...es eso lo que quiero?

¡Santo padre! No, no dejes que caiga en la tentación, esto debe ser una trampa. Esto no puede ser verdad, de seguro ahora si me meterá en el maletero para luego hacerme pedacitos y vender mis hermosas extremidades.

—Nos vemos pronto Abi, aún te debo algo.

—¿Deberme qué? ¡Oye! No, no te va-

¡¡Ahs!! Se va de nuevo con su escupida y arrogante sonrisa en su hermoso rostro. Me encantaría lamerlo como si fuera paleta, es ¡tan bello ese hombre!

¿Qué mierda estoy diciendo? Lo que debería pensar es en ¿Que puede deberme? Si ya reparó mi coche y ¿cómo sé que nos volveremos a ver? si ni siquiera me dejó su número.

Bueno al menos pude terminar mejor día. Después tanto coraje en la mañana. Ya tengo de vuelta mi coche y quedó ¡como nuevo! Hoy podré dormir tranquila y mañana será un ¡nuevo comienzo!

## Capítulo 3

### Abigail

Me despierto con susto, creyendo que llegaré tarde a trabajar, pero al cabo de un minuto termino de asimilar que ahora no es así y con todo el pelo por mi cara, desganada me levanto de la cama para poder empezar mi día y buscar trabajo, cosa que se ha vuelto mi tarea en estos días.

Una semana hace desde que me corrieron del trabajo, he estado buscando en todas partes algo acorde a mi profesión pero no encuentro nada, estoy por ingresar al baño cuando una ¡puta silla! Se interpone entre mi dedito pequeño del pie y yo. ¡Santa cachucha! ¡Me lleva el diablo! ¡Me quedaré sin un dedo en el pie!

—¡Auch! ¡Auch! ¡Auxilio creo que moriré! ¡Moriré sola! ¡Sin que nadie me escuche!

¡Mierda! ¡Ni si quiera un fantasma que quiera escucharme! La única que podrá escucharme es mi vecina metiche, Carlie pero mandará a su sobrino soltero y no quiero eso, así que retomo mi camino hacia el baño saltando en una sola pata y comienzo a asearme pensando por dónde empezar hoy.

Lo último que vi en el periódico, es que necesitaban cuidadora de perros en un edificio cerca de mi departamento, la zona es mejor que aquí, de seguro sólo se encuentran personas adineradas por ahí, en fin. Debo seguir buscando sino me echarán de aquí.

No quisiera volver a la casa de mis padres, eso sería depender de ellos, no sería para nada justo. Tampoco quiero aceptar la propuesta laboral de mi abuelo, me había ofrecido el puesto soñado en su editorial pero vive al otro lado mudo. Y aquí tengo mi casa, mi coche, mi familia, aunque ahora no estemos juntos. Toda mi vida está aquí.

Si tan sólo pudiera poner de nuevo en eje mi vida. Todo sería más fácil, desperdicié ¡dos años de mi vida! En esa pinche compañía y ahora así me lo agradecen ¡Pff! Ya verán cómo me buscan de nuevo, al saber del fraude de persona que es Sarah.

Sussy me ha dicho que aún no encuentra nada para mí y luego de esa "noche de mujeres" creo que gaste lo último que podía gastar en algo sin valor,

ahora debo de distribuir bien cada centavo para que me alcance, hasta para el supermercado que ya debo ir porque no dispongo de nada en la heladera.

Luego de unos largos minutos, termino de poner los cubiertos que use para desayunar en el lavadero de la cocina y voy por mi bolso para ir de compras, solo espero que me alcance todo, así por lo menos no me preocuparé por comer una semana entera.

Al salir me encuentro con una nota debajo mi puerta y era lo que estaba intentando esquivar <<la nota de pago del alquiler>>, con lo que aún me queda puedo pagarlo, pero entonces ya debería de asegurar un trabajo para poder seguir adelante los siguientes meses ¡y eso!, eso no ocurre aún.

Salgo de mi edificio, guardando esa nota en mi bolso y yéndome al supermercado caminando para no usar mi coche, lo malo es que tendré que ir a la otra zona dónde buscaban cuidadora de perros, porque es la tienda más cercana ya que la de aquí se encuentra en ampliación y no abrirán hasta en un par de días, solo espero llegar antes de que llueva, el clima hoy está horrible.

¡Vaya! ¡Esta zona sí que es mejor! que el lugar dónde vivo, aww... ¡qué hermoso perrito! Hasta los perros tienen más clase que yo, con mis jeans desgastados, mis zapatillas deportivas y mi blusa simple sin pizca de gracia, creo que causaré pena, ni bien pueda también deberé cambiar mi guardarropa, debería de ser más coqueta. Eso creo...no es que sea fea pero, si me descuido un poco con mi vestimenta. Bueno, a veces.

—Hola cachorrito, aww que hermoso eres pequeñín.

¿Dónde estará el dueño de este pequeñín? ¿Por qué lo dejan fuera del edificio sin alguna supervisión? Estaba tan atenta al cachorro que no me di cuenta, de la bruja estirada que estaba delante mío.

—¡Hasta que llegas! Deberías de ser más puntual ¿no crees? Con lo difícil que es conseguir trabajo y tú ¿no puedes con unos simples perros?

¡¿Qué?! ¡¿Pero de qué me habla esta mujer?! ¿Está loca o qué? ¿Qué culpa tengo de que el color de su pelo se note muy artificial?

¿Y le haya afectado las neuronas?

—¡¿De qué me está hablando?! Yo no-

—Eliza, ¿qué pasa?

—¡Qué aparte de llegar tarde y mal vestida se atreve a contestar mal! ¡Se supone que debería cuidar a Chanel! y ¡nosotros yendo a la casa de tu padre!

¡Wow! ¿Esta es la novia de Damien? Así que vive en este edificio, vaya...con razón pudo conseguir que mi coche estuviera pronto.

—¿Abi? ¿Qué haces aquí?

—Umm...hola yo...creo que aquí Barbie me confunde, sólo pasa-

—¿¿Ustedes dos se conocen?! ¿Y tú a quién llamas Barbie?

La escoba estirada se dirigió a Damien y luego regresó una mirada de asco hacia mi persona, ¡cómo si yo fuera algo sucio! Lo único que está consiguiendo es que le arranque con mis manos sus alargues ¡que hasta servirían para cocer alguna prenda de tan artificial que es!

—Si Eliza, y no es la persona que cuidará de Chanel. Abi es...es mi asistente, así que por favor compórtate Eliza.

Si soy su asistente rubia falsa ¡toma eso! ¡¿Qué?! Su ¿Qué? Si apenas nos conocemos ¡ni siquiera sé su apellido o si realmente vive aquí! Pregunto asombrada a Damien ante lo que acaba de decir y por su gesto sé que lo que acaba de hacer, fue para que la Barbie dejara de molestarme.

—¿¿Lo soy?! Oh...si lo soy...Aha, soy su asistente. Sip

— ¡Por Dios Damien! ¿Y permites que así se presenten a trabajar? Mejor hablamos en la casa de tu padre, ya no quiero seguir perdiendo mi tiempo. Me llevo a Chanel y si viene la persona que se supone lo cuidaría ¡dile que ya no tiene trabajo!

La escoba estirada sostiene al pobre Chanel que no entiende nada en sus brazos, y dirigiéndose a Damien para terminar marcando ritmo a su paso hacia la salida ¡como si fuera la octava maravilla del mundo!

—Siento mucho la actitud de Eliza, discúlpala por favor.

—Si, descuida. Ella...es ¿es tu novia?

—Sí, Eliza y yo...

—¿Oh! Disculpa no quise ser metiche. Disculpa ya debo irme, yo...tengo que-

¡El cielo estaba por caerse! ¡Y de pronto comenzó a llover a cántaros! Cuando estaba por irme Damien toma de mi brazo, arrastrándome dentro del edificio de donde salió hace momentos con su novia.

—¡Aguarda! no puedes irte ahora así, con esta lluvia.

—Ahm...creo que no, pero no me dejarán quedarme aquí, debo aguardar en otro lugar hasta que pase la lluvia, así que...

—¡Nada de eso! Puedes quedarte a esperar aquí, no te preocupes por eso.

—¿Vives aquí?

—Ahm...Si. Bueno en realidad con un amigo. Es su departamento y deja que me quede, así compartimos el alquiler.

— ¡Vaya! De seguro ha de ser muy costoso el alquiler, con mi mejor amiga íbamos hacer lo mismo. Digo, lo de compartir pero lastimosamente ella ya

está viviendo con su novio así que me tocó alquilar sola mi pequeño departamento, ya sabes, dónde llevaste mi coche el otro día. Y... —Fui callada por un dedo ¡un dedo! ¡El dedo de Damien! Cómo si no lo dejara hablar ¡¿que se cree?!

—Respira. Abi respira, ¿por qué te pones nerviosa?

—¡Tú me pones nerviosa!

¡Carajo! Eso no era necesario, ¡sí! ¡Me pone nerviosa cuando me mira así! ¡Me pierdo en sus ojos! y siento que me analiza a cada momento, cómo si quiera era corroborar algo de mí.

—¿Así que te pongo nerviosa?

—No, no quise decir eso. Yo... es que tú...

—¡Tranquila Abi! Escucha, me gustaría poder conocerte mejor. No es mi intención incomodarte, mejor dime ¿qué haces por aquí?

—¡Oh eso! Yo...venía al supermercado que está aquí cerca, pues el de mi zona está inhabilitado por el momento y me encontré con el cachorro afuera, fue cuando tu novia se confundió y creyó que venía a cuidar de su perro.

—¿Aún no tienes trabajo?

—No, aún...no. No he podido encontrar algo.

—¿Es verdad? Eso de que ¿te echaron sin justificación el día en que nos conocimos?

—Si es verdad, sólo me despidieron y me dejaron mal ante unos socios de esa compañía, les hicieron creer que era soplona de la competencia. Robaron mi proyecto y una arpía se quedó con el puesto y el crédito que debían ser míos ¿Cómo lo sabes? ¿Cómo sabes que me echaron sin justificación?

Damien se inquietó ante mi pregunta rascándose la nuca, ahora era él quien ¿se ponía nervioso? Nah...Tal vez solo sea imaginación mía.

—Ah...pues, lo dijiste ese día ¿recuerdas? Estabas llorando por eso y otras cosas más.

—Mmm...Si, tal vez. No lo recuerdo pero bueno, fue así y ni siquiera pude demostrar lo contrario al dueño de la compañía.

—¿Sabes quién es? ¿Quién es el dueño?

—¡Dah! si lo supiera, ya le hubiera puesto en su lugar a ese ¡perro faldero de zorras! Ojalá supiera quién es, y le diría toda la verdad solo para que en otra ocasión no cometa la misma injusticia que conmigo.

—¿Lo disculparías? Si llegara a llamarte para-

—En primer lugar no creo que me llame, Damien. Pues si no quiso escucharme, menos se detendría a analizar la verdad. Y si así fuera, claro que

no lo disculparía por su culpa estoy sin trabajo y ahora no sé qué haré. Debo conseguir un trabajo cuánto antes.

—¿Qué dices si seguimos hablando de esto en mi depa? Digo en el depa de mi amigo y así escuchas la ¡propuesta que tengo para ti!

A juzgar por la Cara que le puse debió suponer que "su propuesta" no me simpatizaba para nada, pues de inmediato me aclaró de qué trataría esa propuesta.

—No pienses mal. Por favor. Es sobre trabajo lo que quisiera que hablemos. Creo que te podrá interesar, podría ser tu área. Es que creo que es tu área. De hecho, ¡estoy seguro que lo es!

—De acuerdo, sólo porque necesito que me prestes tu baño ¡porfa! ¡Quiero hacer pis! —Damien se reía de mí, ante lo que acababa de decirle.

—¡De acuerdo! Vamos.

De verdad que estaba a punto de orinarme ¡encima! Y después de todo Damien solo ha sido amable conmigo, no tenía por qué dudar de su palabra.

Fuimos hasta el segundo piso donde queda con su amigo e ingresamos en el departamento, apenas lo hicimos pedí usar su baño dejando mi bolso en su living y mientras él me decía que serviría jugo. Para luego de unos minutos escuchar su propuesta.

## Capítulo 4

### Abigail

—¡Lista! ¡Oye! ¿Qué haces?

—¡Lo siento! Es que cuando lo dejaste en el sofá, cayó al suelo y cómo se encontraba abierta tus cosas salieron expulsadas al suelo.

—Oh... ya, déjame ayudarte con esto.

Cuando salí del baño Damien tenía en sus manos mi bolso y al parecer me dijo la verdad, no me había fijado que a tan solo haber ingresado a su depa lancé mi bolso al sofá y fui corriendo al baño, ni siquiera lo cerré correctamente. Qué vergüenza hasta se quedó afuera mi notificación de desalojo.

—¡Ya está!

—Si, gracias.

—No es nada.

—No, gracias por dejar que me quede aquí en lo que la lluvia pasa, en verdad no sabría dónde guardar.

—Despreocúpate, toma asiento traeré el jugo y hablaremos de lo que te dije.

—De acuerdo.

Me acomodé en el living mientras esperaba a Damien, la verdad me interesa mucho saber qué propuesta me dirá, pues me urge el trabajo y no quedar fuera de mi depa.

—Aquí tienes.

—¡Ahh! ¡¿Por qué me asustas?!

Salté de mi lugar cuándo Damien me ofreció el jugo, la verdad no lo había escuchado, estaba tan concentrada en la propuesta que no me fijé que me ofrecía el vaso con sus manos extendidas, del susto el pobre terminó derramando todo el jugo por su cara, mi grito lo espantó haciendo así, no solo que derramara el vaso que me ofrecía, sino también el suyo.

—Bien...eso era jugo de arándanos pero si preferías tomar de mi rostro, me hubiese ahorrado los vasos mujer.

—Lo siento, lo siento, lo siento, oh... por favor discúlpame.

Damien sacudía el líquido de su rostro y parte de su camisa, en lo que yo rodeé el sofá para acercarme a él y tratar de secarlo con ¡un almohadón de su living! ¡¿Quién seca algo con un almohadón?! ¡Pues claro! ¡Yo!

—Lo siento, discúlpame.

—Abi...

—Mira nada más es tantito de jugo, ya está, ya está, no se nota lo prometo y al almohadón solo le damos la vuelta y nadie sabrá que está manchado ¿ves? Nadie lo sabrá.

—¡Abi! ¡Por favor escúchame!

—¡Qué no me grites!

Odiaba cuando alguien me gritaba regañándome, eso instantáneamente hacia que me echara a llorar y tal parece que a Damien no le gusta ver a alguien llorar.

—Perdona, no, no, no llores perdona, no quise gritarte.

—¿entonces por qué lo haces?

—Mira lo siento ¿sí? Es que no me escuchabas y hablabas muy rápido nuevamente.

—Es que no quería que te enojaras por tu almohadón, yo solo...solo quería...ayudar a secarte.

—No llores por favor. Hagamos algo, espérame aquí ¿sí? No tardaré. Mira me cambiaré de camisa, y llevaré esto a lavar, nadie se dará cuenta de ninguna mancha.

—¿no estás enojado?

—No Abi, no lo estoy. Ya no llores, no pasa nada. Espérame aquí ¿sí? No me tardo.

Damien se dirigió a quién sabe dónde, seguramente a su dormitorio para cambiarse de ropa y aproveché eso para limpiar su piso, me dirigí a la cocina buscando algún trapeador y una cubeta para ayudarlo con el piso de la sala. Cuando lo encontré, hice lo más rápido posible para que no se enojara conmigo en caso que se moleste por haber invadido su cocina sin permiso, escuché que se abría una puerta entonces supuse que ya estaría de regreso.

Sequé como pude el ahora ya limpio piso y sin nada de jugo que apenas dejé las cosas en su lugar, volví hacia la sala ¡dándome de bruces contra el suelo!

—Ahh...

—¡Abi! ¿Qué haces en suelo?

—Jo...der...pues creo que se enamoró de mí, ah...esto sí que duele.

—Ven aquí, te ayudaré a levantarte.

—No, no, queda-

Ya era tarde, Damien intentó ayudarme a levantarme del piso y ni siquiera me dio tiempo de decirle que aún se encontraba mojado, cuándo ahora ya me encontraba entre el piso y Damien.

—¡Auch!...creo que ahora sí me quede plana.

—¿Éstas bien?

—Intenté decírtelo, el piso aún no está seco, lo limpie y...

—Ay...Abi, Abi, Abi...eres todo un caso, *Petit lapin*.

Damien estaba muy cerca de mí apoyado por sus brazos para que el peso de su cuerpo no me aplaste y podía sentir su respiración sobre mis labios ¿qué estaba pasando? De pronto una mano suya se encontraba en mi mejilla izquierda. Esto estaba mal, muy mal.

—Mmm...Creo que será mejor que me vaya, tu novia debe estar esperándote.

Me removí debajo de Damien y salí del lugar donde me encontraba, parándome para salir de su departamento, esto se había vuelto un poco incómodo. Él se levantó detrás de mí sosteniendo mi brazo, pidiéndome que esperara.

—No, espera Abi. Aún no hablamos de trabajo, disculpa no quise incomodarte.

—¿Qué significa? Eso que dijiste, ¿fue francés?

—Si por favor olvídalo, escucha, ven hablemos de lo que te prometí y así me dices si cuento contigo o no ¿de acuerdo?

—Con una condición.

—¿Cuál?

—Dime lo que significa, eso que dijiste.

—Está bien. Significa pequeña coneja.

—¿pequeña coneja?

—Ah, Ah. Fue sólo una condición Abi. Esa pregunta ya no es necesaria responderla. Así que ahora escúchame.

—Bien...de acuerdo, tú ganas.

Regresamos al living esta vez ya los dos sentándonos, y Damien comenzó a hablarme de que estaba comenzando con una revista, que aún era muy pequeña pero necesitaba personas de confianza con él, pues todo su ahorro estaba invertido en esta revista y me relató todo lo que tuvo que esforzarse para tener esta empresa, aún por encima de su padre que parece ser que tienen conflictos

entre ellos, por lo que pude deducir cuando me comentaba cada detalle de su nuevo emprendimiento.

—Entonces, ¿qué dices Abi? ¿Aceptas ser mi asistente junior? Serías mi segunda en mando en Visión Magazine, Abi ¿qué dices?

—¿Lo dices en serio?! ¡Oh por Dios! ¿Es en serio Damien?

—¡Por supuesto! Claro, no sería lo mismo que The Glam pero...

—¡Si! ¡Si quiero! ¡¿Cuándo empezaría?! No importa si lo mismo, estoy segura ¡que será mejor!

—¡Me alegra saber que has aceptado! Escucha Abi, podría pagarte la misma cantidad que ganabas anteriormente y ya con el tiempo ir aumentando tu salario, ¿qué dices?

—¡Si! ¡Me parece perfecto! Sólo tengo una duda. ¿Cómo sabes que seré una buena segunda a mando? ¿En verdad confías en mí?

—Confío en ti Abi.

—¡Pero no nos conocemos!, apenas sé tu nombre y tú el mío ¿y si no te gusta mi trabajo?

—Sé que harás un buen trabajo. Confío en ti Abi. Ya nos iremos conociendo, no te preocupes por eso. Ahora dime. ¿Te parece bien empezar el lunes?

¡Dios! ¡Esto era increíble! Hasta podría jurar que mi estómago rugió de felicidad sino fuera por el ¡maldito trueno! ¡Qué casi me mata del susto! El clima había empeorado un poco más y odiaba cuando ocurría eso, me dan miedo los truenos.

—¿Te encuentras bien?

—Ahm...sí, estoy bien. Es sólo que...¡¡Ah!!

Salté como una loca encima de Damien, con ese último trueno y la luz abandonándonos, estaba como un koala pegada a él ¡a punto de orinarme encima!

—Lo siento —hablaba entre susurros, como si el coco estuviera rondando al rededor nuestro.

—¿tienes miedo de los truenos Abi?

—Y de la oscuridad, por favor no me dejes.

—¿por qué susurras?

—¿por qué lo haces tú?— Damien comenzó a reír a carcajadas, burlándose de mí.

— *Petit lapin*, toma mi mano, iremos por una linterna y velas ¿sí?

—Está bien, no me sueltes.

Sostuve bien fuerte la mano de Damien, hasta que encontró la linterna y encendió la primera vela para iluminar de nuevo del departamento, me sentí un poco más aliviada al ver de nuevo su rostro.

—Bien, con esto estaremos mejor. Ya verás que pronto vuelve la luz, no tengas miedo.

—Si claro, como si fuera fácil. ¿Que nunca has visto la muñeca del mal? O ¿It el payaso asesino? ¡Imagínate! Me muero sí parece ese puto payaso ¡lo patearía en sus bolas! ¡Hasta que suban por su garganta!

—Eso no pasará Abi.

Damien se reí a carcajadas de mí ante lo que había dicho pero era en serio, odio a ese payaso lo cagaría a palos, si me asustara.

—Ríete, anda búrlate de mí pero ya quisiera verte cuando lo tengas frente tuyo.

—Mejor brindemos, pero esta vez en el vaso y no sobre mí. ¡Por tu nuevo trabajo Abi!

—¡Si! ¡Por mi nuevo trabajo! Gracias Damien, gracias por esta oportunidad, gracias.

—Es lo menos que puedo hacer por ti.

—No te entiendo ¿porque harías esto por mí?

De nuevo notaba nervioso a Damien, como si quisiera decirme algo más que sólo él sabe.

—Nada olvídale. ¡Mejor brindemos de una vez!

—¡De acuerdo! ¡Salud por mi nuevo trabajo!

—¡Salud!

Pasamos una amena y agradable tarde a la luz de las velas, realmente me sentía muy a gusto en compañía de Damien, hasta que escampó el mal tiempo. Me despedí luego de eso agradeciéndole una vez más por esta oportunidad.

Si no tenía esta oportunidad, la próxima semana tal vez ya hubiese terminado en casa de mis padres. Tomaré esta gran oportunidad y esta vez ya no confiaré ciegamente en las personas. Cuidaré mucho más mi trabajo y no defraudaré a Damien.

Es una pena que este de novio con una mujer como la Barbie escoba, que ni su perrito Chanel la soporta, se ven tan diferentes ¿qué será que ve en ella? Yo podría ser más bonita que esa mujer y además seré cien por ciento natural, ni siquiera tendría el pelo teñido.

¡Rayos! Ya ni sé en lo que pienso, debo avisarle a Sussy la buena nueva noticia y pedirle ayuda con mi vestimenta para el lunes y que todos me vean

como una ¡gran jefa! ¡Si señor! ¡Seré la mejor jefa de la revista Visión Magazine! Ya lo verán.

## Capítulo 5

### Damien

Sí, soy un grandísimo idiota ¡es lo que soy! Pero es que siento la necesidad de devolverle algo. Algo que por culpa mía también perdió <<su trabajo>>. Si bien el dueño principal de la revista es mi padre, yo también tengo parte en esa revista y entre los dos tomamos las decisiones.

Si mi padre no tuviera de amante en ese momento a la zorra de su secretaria ¡tal vez no pasarían por encima de las personas! que no lo merecen, me dejé llevar una vez más por mi padre y ni siquiera me tomé la libertad de analizar la situación, o escuchar la versión de ambas partes.

Dejé que directamente mi padre tomara la decisión, es por eso que me arrepiento de no haberle dado el beneficio de la duda a Abigail, sé que fue a ella a quién debía de escuchar, porque hasta me dijo que tenía pruebas y eso que no sabe qué soy el hijo del dueño de la revista, de la cuál fue despedida injustamente.

No sé por qué me dio miedo decirle la verdad cuando preguntó por mi apellido, tal vez sentí vergüenza o asco al saber que a mi padre ¡no le importa pasar por encima de las personas! para conseguir lo que quiere. Siempre he hecho todo lo que me ha pedido pero estoy cansado de ser su sombra, él nunca me ha tomado en cuenta como a su hijo, siempre ha creído que soy solo un peón más, como si jugara al ajedrez.

Es por eso que cuándo choqué accidentalmente el coche de Abi, no me atreví siquiera a decirle mi nombre, supe que era la "incompetente despedida" al leer su tarjeta personal, se notaba que estaba mal por el despido y la culpa fue totalmente mía. Debía de hacerme cargo de los gastos y de asegurarme que no le falte nada, ni el gato ¡si quería un gato se lo daría!

Esas palabras que utilizó mi padre despectivamente contra ella, ahora sé que fueron mentiras. Le robaron su proyecto para crecer económicamente y sin darle el mérito a Abi y las ganancias correspondidas, esto será lo último que deje pasar a mi padre.

No sé qué me pasa con Abi pero no quiero dejarla desprotegida y haré lo necesario para que le den el reconocimiento por su trabajo, así me lleve por

delante a mi padre, debe de entender que está equivocado y tiene que cambiar si no quiere perder a su familia definitivamente. Mamá no se merece lo que él hace, ya mucho le ha perdonado todo porque él quiere ser el hombre intachable ante los medios y mantener así las apariencias. Mamá ya no debe sufrir por él, intentaré que mi madre al fin pueda ser feliz y lejos de mi padre.

El gran Michael Black dejará de ser alguien, sin su familia. Un día de estos nos iremos de su lado, ¡cómo quisiera que mamá fuera feliz de nuevo! Por ella y por mí estoy soportando aún más, para poder darle a mi madre lo que se merece: su libertad. Ya sólo espero poder despegarme económicamente de mi padre y tener más influencias que él, así todo sería más fácil.

Nunca estamos de acuerdo con papá por ese motivo, mamá siempre me ha apoyado y sólo ella sabe que llevo este proyecto a escondidas de mi padre, no quiero deberle nada ¡suficiente que me lo eche en cara! Que gracias a él soy lo que soy.

No sé ni ¿por qué mierda?! Acepté el compromiso con Eliza sino la amo ¡ni siquiera la quiero! Es tan superficial, únicamente piensa en ella y nadie más. Es la mujer más egoísta que he conocido en la vida. Ambos habíamos acordado en que nuestro compromiso sería sólo un acuerdo, para beneficio de ambas familias.

Tanto la suya como la mía, su padre quiere expandir su editorial a otras ciudades mientras que mi padre quiere seguir siendo el más renombrado en todo el país. Por eso cuando el padre de Eliza habló con el mío, ambos estaban muy felices con este negocio "del compromiso de sus hijos" Damien Balck & Eliza Giocondo.

El señor Mauricio Giocondo, otro ambicioso pero con mucho menos escrúpulos que mi padre. Este ¡si sería capaz de vender a su propia hija! con tal de beneficiarse el mismo. Por lo menos en eso, creo que debo de agradecerle a mi padre, al parecer aún tiene corazón después de todo y antes de concretar esta maldición de "compromiso arreglado" lo consultó conmigo.

Es por eso que ahora ¡maldigo el día! en qué estuve de acuerdo con esto, solo por dejarme llevar por la belleza artificial que me cautivaba de Eliza, creyendo que así, yo también sería un hombre muy importante y respetado por todos, pero que equivocado estaba, lo único que tengo es un vacío, a una persona falsa a mi lado y sin la posibilidad de conocer un amor real.

Cuándo estoy con Eliza, de lo único que podemos hablar es de negocios, no negaré que íntimamente si somos compatible pero más allá de lo puramente carnal ¡no hay nada! ¿Quién quiere vivir una vida así? Sintiéndose únicamente

usado.

¡Nadie! Nadie merece sentirse así, ojalá pudiera ser como las parejas que veo en los parques cuando salgo a caminar, de las que van tomadas de la mano, comparten gustos, pasiones y muchas otras cosas más. Parejas que demuestran la felicidad pura, un amor real. Un amor sincero y limpio.

Con Abigail volví a sentir después de mucho tiempo, una alegría que hace que me sienta tranquilo, en paz conmigo mismo. Qué es lo que más quiero, estar en paz conmigo mismo, con ella hasta sus locuras son como una cura para mí. Qué más quisiera que podamos ser buenos amigos, no podría aspirar a más. Aunque llegase a querer algo más algún día, no podría.

Mi padre jamás me perdonaría que eche a perder sus negocios y le di mi palabra de que cumpliría con el trato. Pero estaría sumamente agradecido de ser amigo de Abi. No quisiera sentir de nuevo ese vacío, que ahora me doy cuenta que únicamente me lleva a la soledad y desgracia de ser alguien peor que mi padre y él padre de Eliza.

Estoy seguro que si llegara a decirle mi verdadero nombre a Abi, me rechazaría y no quiero que ocurra eso. No ahora que siento que aún puedo salir del pozo en el que estoy metido. Siento que ella es capaz de levantarme de la profundidad en la que me encuentro y permitirme ser un hombre mejor, por ella quiero cambiar.

Odiaría que me conociera como alguien a que solo le importa el dinero y no los sentimientos de las personas. Odiaría que creyese que soy igual a mi padre. ¡Cuánta razón tenía mi madre! al decir que nada bueno traería el querer complacer en todo a mi padre, solo para que se sintiera orgulloso de mi. Si tan sólo hubiese escuchado a mi madre ahora sería un hombre libre y feliz. Ese fue mi error. Mi gran error.

Sin embargo, Abi ha sido ¡el más bonito desastre que haya conocido! Poniendo mi mundo de cabeza con sólo una lágrima suya, una locura y una risa que hizo que mi corazón volviera a sentir.

## Capítulo 6

### Abigail

Había llegado el lunes y estaba muy pero muy emocionada. ¡Ya tenía trabajo! No debía de preocuparme por terminar de empacar mis cosas y regresar a la casa de mis padres. Ahora podía de nuevo salir adelante y todo gracias a Damien.

Sin esta oportunidad, realmente toda mi vida se hubiera venido abajo porque hubiese tenido que volver a la casa de mis padres, depender de ellos y que la familia<<mi abuela, hermana, tíos y primos>> me juzgue como si me mantuvieran económicamente. ¿Qué porque sigo soltera?, que es hora de casarme, ¿que no hay alguien conmigo?, que si ya conseguí el puesto que quería o si ya tengo mi propia empresa, o ¡¿cuánto gano?!.

¡Dios! En ocasiones sería mejor que la familia nunca supiera de qué existes. ¿Porque son tan metiches? No pueden dejar ser feliz a uno con su propia manera de vivir la vida.

Me termino de arreglar colocándome la falda tuvo color bordó, que me había comprado antes de perder el anterior trabajo, creyendo que me darían el puesto deseado y lo festejaría con una vestimenta nueva que al final no la utilicé. Pero hoy ¡es el momento perfecto! para usarla, con una blusa en color blanco y unos tacos altos en negro con un detalle pequeño en el tono de mi falda, totalmente nuevos ¡para iniciar esta nueva etapa!

Luego de 25 minutos de haber terminado de desayunar y alistarme, ya me encuentro ¡totalmente lista! Voy por mi bolso controlando que tenga todo lo que pueda necesitar para hoy, llaveo mi departamento al salir y me dirijo a mi coche subiéndome en el, para llegar a la dirección que me había dicho Damien.

Por mensaje me había enviado todo lo que necesitaba saber acerca de la empresa y al correo me había enviado la estructura de mi contrato, por si algo no me gustaba antes firmarlo. Pues que hoy lo concretaríamos. De todo el entusiasmo que tenía, ya ni me tomé el tiempo de leer las letras pequeñas.

Estoy completamente segura de que esta ¡si será la mejor oportunidad laboral que pueda tener para crecer profesionalmente! Y con Damien ¡todo

será increíble! Ni siquiera nos conocemos del todo y nos llevamos como si fuéramos muy buenos amigos.

Al cabo de 30 minutos, en mi coche llegando a la dirección correcta, busco un lugar dónde estacionar para luego bajarme e ingresar a la empresa de Damien.

Bueno a su editorial, que más bien desde el punto de vista desde afuera parece ¡un imperio! Creo que se equivocó al decirme que apenas estaba iniciando con esto.

Esta editorial ¡es inmensa!

Ingreso al lugar encontrándome con pocas personas trabajando en el lugar, pero todo en perfecto orden y prolijidad, cada quién concentrado en su puesto. Tanto que ni se molestan en levantar el rostro a curiosear quién ingresa, a excepción de la recepcionista quién pide mis documentos para poder dejarme pasar.

Una vez que se los entrego, corrobora en su máquina lo que sea que esté corroborando y se comunica con el interfón dando mis datos, para luego terminar la comunicación con un "sí señor".

Se dirige nuevamente a mí enterándome mis documentos y diciéndome que la siga, cosa que hago de inmediato y agradezco su gentileza.

—El señor Damien estará junto a usted en unos minutos, señorita Wood. ¿Le sirvo algo de tomar?

—Muchas gracias, Muy amable. Con agua estaría bien.

La joven mujer me sirve un poco de agua y luego se despide de mí, dejándome sola en una hermosa oficina. Esta sería la oficina perfecta ¡para mí! Inclusive hasta siento como si la hubiese diseñado yo misma, tiene mucho de mi gusto y estilo. Recorro cada parte de esta oficina, admirando con delicadeza todo lo que hay en ella.

—Veo que aprecias lo que ves.

—¡Oh! Damien ¡me asustaste!

Damien realmente me asustó. Cuándo ingresó a su oficina, no lo había escuchado y siempre tan apuesto con esa sonrisa que creo que moriré ante su presencia tan intimidante y varonil

—Hola Abi ¿Cómo te encuentras? Disculpa no quise asustarte. Por favor toma asiento, así empezaremos firmando tu contrato ¿estás de acuerdo?

—Sí, me parece perfecto. ¡Estoy ansiosa por firmarlo de una vez! Ya quiero empezar a trabajar ¡te lo juro!

—Por lo que veo te apasiona mucho esto, tu carrera. Se nota que amas

trabajar en todo esto.

—¡No tienes ni idea de cuánto! Si yo tuviera la misma oportunidad económica que tu Damien, te juro que ya hubiese intentado con mi propia editorial. Es mi pasión, ¡es mi vida!

—¿Por eso estabas muy mal cuando te despidieron?

—Sí, fue por eso. Porque trabajé muy duro para poder tener el puesto que soñaba. Pues era como cumplir un parte de mi sueño, al no poder tener mi propia editorial. Al menos sentía que así podría estar más cerca de cumplir ese sueño. Pero...

—Pero te robaron esa oportunidad.

—Así es. ¡En fin! Cambiemos de tema y empecemos a trabajar. ¿Me enseñarás todo lo que haremos a partir de ahora? Digo en la editorial — Damien ríe ante comentario y de nuevo con su mirada que derrite vuelve a hablarme.

—Ah...sí, así es. Tienes razón, empecemos de una vez.

Damien estaba muy atento a mí, tanto que cuándo le pregunté si me enseñaría todo aquí, se puso nervioso, cómo si hubiese imaginado otra situación y se aclaró la garganta rascándose la nuca antes de responderme.

Nos sentamos a un lado de la oficina dónde disponía dos sofás y una mesita, me entregó el contrato y sin dudarle me disponía a firmarlo de una vez.

—¿Has leído completamente todo el contrato Abi?

—Sí lo leí todo.

—¿Hasta las letras pequeñas? Mira que dice específicamente que no podrás renunciar en caso de que nosotros, es decir tú y yo tengamos algún inconveniente. Al menos no podrás hacerlo hasta cumplir un año de contrato.

¡Rayos! Eso no lo había leído en absoluto. ¿Pero porque tendría problemas con Damien? Digo, nos llevamos bien además, un año ¡se pasa volando! Así que en tal caso si llegará a suceder algo lo podría afrontar sin inconveniente alguno ¿no?

—Sí, estoy de acuerdo no te preocupes, ¡listo ya está! Aquí tienes tu copia. Ahora es tu turno.

Firmé la segunda copia y se la entregué a Damien para que así finiquitemos este proceso y se cerrará nuestro trato laboral.

—¡Bueno! Estamos listos. Aquí tienes tu copia y yo me quedo con esta. ¡Bienvenida a Visión Magazine Abi!

—¡Muchísimas gracias por esta oportunidad Damien! En verdad si tú no-

—Por favor no me lo agradezcas. Confío plenamente en tu capacidad y

estoy seguro que juntos lograremos hacer crecer a esta editorial.

—¡Pero si ya es enorme! Cuándo me dijiste que estabas empezando con "una pequeña editorial" ¡literal! Me imaginé algo mucho más pequeña. Esta...Esta es una gran empresa, ¡es enorme! ¡Haz construido algo realmente increíble Damien!

—Gracias. La verdad aquí está toda mi vida, todo mi esfuerzo y toda mi dedicación. Es por lo que siempre he luchado a pesar de...

—A pesar ¿de qué?

—Mmm...A pesar de haberme sacrificado un poco, dejando de lado algunas cosas importantes para mí.

—Oh, pero si eso dió buenos frutos ¿no? ¡Deberías de sentirte orgulloso!

—Si...eso creo.

—Ahm...una pregunta Damien ¿dónde será mi-

—¿Tu oficina? ¿No es así?

Sonríó ante la pregunta de Damien, la verdad es que pareciera ser que me complementa, él ya sabía lo que quería preguntarle y cómo siempre con esa mirada que derrite y su sonrisa de ganador, él está un paso adelante de lo que diré.

—Esta también será tu oficina Abi. Juntos trabajaremos ¡aquí! Es por eso que pedí que instalaran otro equipo informático. ¿Qué te parece? ¿Te gusta tu nuevo lugar de trabajo?

—¡¿Qué si me gusta?! ¡Me encanta! Es como si lo hubiesen hecho especialmente para mí. ¡Es cómo siempre imaginé que sería mi oficina!

Damien comenzó a reírse y la verdad no sabía porque razón. Bueno si, tal vez si lo sepa. Puede que haya sido mi efusividad o los brincos que daba, por la emoción de que esta también sería mi oficina y la compartiría con él.

—¡Eres increíble *Petit lapin!*

—No te burles, esto realmente es ¡cómo un sueño para mí!

Cómo ya me encontraba de pie desde que me dio la noticia de que esta sería mi oficina, Damien se supuso de pie para luego acercarse a mi, mirándome directamente a los ojos sin dejar escapar en ningún instante esa sonrisa, que creo será mi perdición. Estaba tan cerca que hasta podía sentir su aliento, me perdí completamente en su mirada.

— *¿Où étais-tu? J'é t'ai toujours recherché. Et je pense que je t'ai finalement trouvé.*

Damien colocó una mano sobre mi mejilla izquierda aún con su mirada puesta en la mía, diciéndome algo totalmente en otro idioma desconocido para

mí. Sabía qué tal vez podría tratarse de francés pues era el mismo tono que había utilizado el otro día, en su departamento pero no entendí ni una sola palabra de lo mencionado, me aclaré la garganta ante los nervios.

—Mmm...Creo que...debemos empezar a...

Había salido del trance en el que parecía encontrarme al tenerlo cerca y me alejé por inercia, automáticamente cómo si hubiese estado a punto de hacer algo que no debía.

—Lo siento. Tienes razón, te enseñaré toda la empresa y te presentaré al equipo. También te presentaré a Lucía, quién será tu asistente y podrá ayudarte en todo.

Damien dio media vuelta como para salir y empezar el recorrido por la editorial, pero lo tomé del brazo para poder saciar mi curiosidad y saber que me dijo anteriormente.

—¡Espera! Eso que me dijiste recién ¿fue francés? ¿Qué significa todo lo que dijiste?

—Confórmate con saber que eres especial Abi. ¡Ven! Es hora de que te conozcan.

Literalmente Damien me arrastró por toda la editorial, presentándose a todas las personas que trabajan con él. Me anunció como El jefe editor, dejando en claro que si él no se encontraba presente, cualquier cosa deberían de consultarme a mí, que yo tomaría la decisión adecuada para todo.

Las personas con quienes estaré trabajando son muy amables y agradables al igual que Lucía quién será mi secretaria. La jornada laboral había pasado ¡en un abrir y cerrar de ojos! El horario de regresar a casa llegó y al no haber visto a Damien en toda la tarde, creí que no podría despedirme de él. Estuvo de junta en junta todo el día de hoy. No quería ser una molestia así que me dispuse a tomar mis cosas y despedirme de la pobre de Lucía, quién era la única que se encontraba a estas horas pues todos ya se habían retirado.

Nos despedimos con Lu, ella entregándome antes el código de seguridad de la entrada para poder cerrar y activar la alarma. Y cuándo estaba a por marcharme, escuché nuevamente esa voz que hace que tenga piel de gallina sin tener frío y mi corazón se acelere sin razón alguna.

—¿Te vas sin despedirte?

—¡Damien! ¡Lo siento! Creí que ya te habías marchado.

—No quise irme sin saber cómo estuvo tu primer día. Discúlpame por no acompañarte toda la tarde, las juntas se alargaron y había temas que debía de solucionarlos.

—Oh...no te preocupes, la verdad no tuve inconveniente alguno. ¡Aquí todos son muy amables! Y Lucía fue una gran ayuda. Gracias por todo Damien. En verdad no sé cómo agradecértelo, yo...

—No tienes por qué hacerlo Abi. Créeme. Te acompaño hasta el estacionamiento, ya es tarde y podría peligroso.

—Si...gra-

—Ah, Ah ¡nada de gracias! Anda vámonos.

Hice un gesto de asentimiento con la cabeza y me di media vuelta para dirigirme a la salida, acompañada de este hombre intrigante y sumamente apuesto, sólo pensaba en él, tanto que ni vi venir lo siguiente.

—¡Cuidado Abi!

—¡Auch! ¡¿De dónde salió esta puerta de vidrio?!

¡Carajo! Ni si quiera ¡por una vez en la vida! Puedo salir librada de algo. Me había golpeado la frente con una puerta de vidrio que ni siquiera había visto. ¡Era realmente invisible! ¿Quién podría verla?

—Déjame verte, no es nada grave —Damien observaba mi frente con sus manos puestas sobre mi rostro —Sólo necesitarás un poco de hielo para el golpe y mañana estarás ¡como nueva!

—Si, ojalá sea así como dices. Soy torpe y no me fijé en esa puerta — Damien se reía de mí ante el papelón que acababa de hacer y se ofreció a llevarme a casa.

—No digas eso Abi, solo eres...algo...distráida nada más. Ven, te llevaré hasta tu casa. No te preocupes por tu coche, mandaré a alguien para que te lo entregue hasta tu departamento.

Tomó de mi mano, llevándome con él hasta su auto y fue muy amable en traerme hasta mi departamento. Se lo agradecí nuevamente por todo, aunque terminó diciendo que quién debía de agradecerme era él y no yo. El día de hoy se quedó debiéndome lo que me dijo en francés y el ¿por qué él me agradecería algo? Espero mañana pueda saber lo que me dijo.

## Capítulo 7

### Abigail

La semana pasó ¡rapidísima! Y cómo siempre los viernes para mi y mis amigas, era ¡día de chicas!

Con Sussy quedamos en encontrarnos para las 20:00 pm en un nuevo lugar que le recomendaron y allí aguardaríamos la llegada de nuestras amigas para ¡platicar de todo y al mismo tiempo de nada!

Era realmente mi momento preferido, ese instante dónde no necesitas preocuparte por nada, dónde simplemente puedes dejarte llevar sin importar ¡el día siguiente! Ya que sería sábado y por ende podría dormir hasta como ¡un oso hibernando!

Debía de aprovechar hoy más que nada, ya que gracias a Damien puedo sostenerme sola nuevamente. Lo que me recuerda que apenas llegue a mi departamento, debo llamar a mis padres para que no se preocupen por mí. Y eso impedirá que hasta me abuela me siga llamado, aunque sea por una semana.

¡Dios! Despegarse totalmente de una familia que todo el tiempo está pendiente de ti ¡es imposible! ¡Literal! Les puedo jurar que hasta en cualquier momento tendré alguna prima que llegue hasta mi departamento, asegurándose que hasta me meto con el vecino o algo así. ¡Únicamente para llevar chismes en la familia!

Estaba muy absorta en mis pensamientos jugando con un lápiz de papel entre mis dedos, que no me había dado cuenta que alguien había ingresado a la oficina. ¡Y ese alguien tenía que ser la escoba con patas! ¡Dios! ¿Tendré que soportar su presencia?

—¿Así que es en serio? ¿Eres su asistente? Y ¿que se supone qué haces querida?

¡Carajo! Esta rubia plástica en verdad que es ¡un fastidio! Hasta su voz estridente hace que los nervios se me pongan a flor de piel.

—Pues lo que uno hace en el trabajo ¿supongo?

—No eres chistosa. No sé cómo Damien pudo haberte contratado.

—Quizás...porque algunas si tenemos cerebro.

—¡Oye! ¡Escúchame bien! ¡Ordinaria igualada! Yo puedo hacer que Damien te despida si ¡se me da la gana!

—¡Eso es mentira! Sólo lo dices porque no quieres ¡que te ponga en tu lugar! Porque aquí la única ordinaria ¡eres tú! ¿Crees que porque tienes dinero puedes insultar? ¿Y hacer lo que quieras?

—¡Haré que tragues tus palabras insolente!

—¡Mira qué miedo! ¡¿Tú y cuántas más escoba mal hecha?!

—¡Ya cállate! Y mejor ve recogiendo tus porquerías porque ¡hoy mismo! Te irás de aquí.

¡Ah! ¡Maldita barbie mal fabricada! Juro que saltaré encima de esas extensiones y se las arrancaré una a una hasta dejarla ¡calva! ¡Y reluciente como una bola de cristal!

—¡¿Qué son esos gritos?! ¿Qué está pasando aquí?

—Oh...amor...que bueno llegaste. ¡Despídela!

—¿Qué? ¿Qué estás diciendo Eliza? ¿Por qué haría eso?

¡No! Esto no podía ser verdad. Él no haría tal cosa o ¿sí? Esa loca no puede tener más autoridad. No puede ser. Mi respiración estaba totalmente acelerada, mi corazón corriendo como en una maratón <<metafóricamente, claro está>>y muy poco faltaba para que mis lágrimas se acumularan en mis ojos, de toda la rabia contenida que sentía en el momento. Pero no le daría ese gusto a ¡esa plástica falsificada!

—Si no haces lo que te digo, sabes de lo soy capaz Damien.

—¡No te atrevas a chantajearme Eliza!

—¡Sabes que puedo hacerlo! ¡Si no quieres que tu papi se meta contigo!

¡Por Dios! ¡¿Cómo si quiera puede estar con esta plástica endemoniada que lo chantajea de esa forma?! Damien se notaba frustrado, caminado de un lado a otro y jalándose de los pelos.

Cuándo me miró fijamente, supe que hasta aquí llegaría mi momento de gloria. La escoba de procedencia dudosa había ganado esta batalla, ya solo me quedaba juntar las pocas cositas que había conseguido traer para decorar mi escritorio.

—Abi...podrías dejarnos solos ¿por favor?

—No es necesario, Damien. Entiendo lo que quieres decir. Discúlpame por causarte esta molestia, yo... —bajé la mirada no me largaría a llorar, no delante de esta ¡maldita chantajista!

—¡No irás a ningún lado Abi! Por favor sólo dame unos minutos. Para aclarar algunas cosas con Eliza.

La rubia estaba que echaba humos por sus orejas, yo no creía lo acababa de escuchar. Damien ¿no me estaba corriendo? ¿O únicamente alargaría mi despido?

—Por favor, Abi.

Asentí lentamente con un gesto y dejé a Damien solo con su ¡estúpida e intento de réplica de barbie falsa! que tiene como novia, cerré con cuidado la oficina y creo que logré al fin respirar nuevamente, no me había dado cuenta de lo nerviosa que estaba allí adentro hasta cerrar esa puerta y apenas estuve afuera Lucía fue la primera en acercarse a mí, para saber si necesitaba algo.

—Señorita Abi ¿necesita algo?

—Lu, sólo dime Abi. ¿Podemos hablar en algún lugar más privado?

—De acuerdo Abi. Si, sígueme.

Con Lu llegamos hasta otra oficina pero esta era más como un lugar de archivos, sólo había documentos. Y Lu me lo confirmó cuándo me aclaró que era dónde guardaban los archivos y en ocasiones pasaban horas estudiándolos, por eso había escritorios y luces en diversas partes. Y parecía más oficina que archivero.

Parecíamos amigas de toda la vida, inclusive no hubo necesidad de aclarar que yo no inicié nada y no tenía culpa alguna. Lu ya sabía de sobra que esa arpía era el problema. Al parecer Lucía es muy amiga de Damien, porque ella hablaba con conocimientos de causa y sobre todo mucha seguridad.

Me llegó a contar en secreto porque esto no debo decirle ¡ni a mi sombra! Y mucho menos Damien debe saber que yo lo sé. Porque nadie debe saberlo me explico ¿no? Me contó que esa chantajista, hace eso siempre que quiere salirse con la suya porque el padre de Damien no tiene ni idea, de que él sólo fundó esta editorial sin ayuda de sus padres y que es lo que más ama en la vida y si su padre llegará a saber podría arrebatárselo.

¡No lo podía creer! ¡Que odioso padre! ¡¿Cómo puede hacerle eso a su hijo?! Debería dejarlo crecer y ayudarlo expandir sus alas ¡no al contrario! Si por mi padre fuera, ya tendría una editorial cómo está, lastimosamente no contamos con el dinero de sobra para darnos esta clase de oportunidad pero al menos papá siempre me apoya en todo, e inclusive de dónde no tiene, en ocasiones por preocuparse me envía dinero por si lo necesite.

En verdad que esto era inadmisibile, estar rodeado de personas que no te dejan crecer o que sólo buscan su propio bien estar m, ante la de los demás, es realmente ¡triste! No quisiera estar en el lugar Damien. Hablamos por largos minutos con Lu. Hasta que tuvimos que regresar a la realidad. No podemos

seguir perdiendo tiempo, mucho menos si ese bicho con alargues seguía por aquí además, yo tenía que saber si continuaba en la editorial o no. Bueno al menos Lu, pudo ubicarse de nuevo en su puesto de trabajo en lo que a mí respecta, tuve que darme a esperar fuera de dónde se suponía era mi oficina, pues creo que tendré que ir despidiéndome de ese lugar. La puerta seguía cerrada por lo que no sabía si la bicho con alargues seguía dentro o ya se había ido.

Pero fue sólo echar una mirada preocupada en dirección de Lu para saber que seguía adentro con Damien. Pues me había hecho un gesto, avisándome que ellos seguían allí. ¿Cuánto más se alargaría mi tortura el día de hoy?

Lo que se suponía sería un "hermoso fin de semana para mí" termina siendo un "pésimo fin de semana". De pronto la puerta es abierta de golpe y observo salir a Damien, en el instante que hizo contacto con mi mirada sabía que no me gustaría lo que tendría para decirme.

—Abi, pasa por favor. —Ingresé de nuevo a la oficina fijándome en la cara de la plástica, que tenía una sonrisa asquerosamente burlona en su rostro y un porte de ganadora.

—Abi, cómo te había dicho no te irás de aquí. No tengo porque despedirte y mucho menos sólo por petición de Eliza.— ¿Qué? ¿Qué dice que dijo? ¿No me correrá? Entonces... ¿porque sonrío esa bruja? Cómo si disfrutara lo que me pasará ahora.

—Pero necesito que le ofrezcas una disculpa a Eliza, por favor Abi.

—¿Qué?! Pero-

—¡Vez! Te lo dije querido esta vulgar no se disculpara conmigo. ¡Conmigo! ¡Que soy tu novia! Y gracias a mí seguirá manteniendo su trabajo.

—¡Ya basta Eliza! ¡Quedamos en algo! ¡No me hagas perder la paciencia!

Esto tenía que ser una broma de ¡muy mal gusto! Ahora sabía porque no me gustaba esa expresión en el rostro de Damien y esa sonrisa estúpida de esta... esta... ¡ah! ¡La detesto! ¡Espero que cuando coma chocolates estén vencidos! Y le salgan granos, ¡sí! ¡Muchos granos! ¡Hasta en el culo! Se lo merece por ¡bruja!

—De acuerdo. No tengo todo el día amor.

—Abi por favor so-

No puedo creer lo que haré, todo por mantener este empleo. Es que en verdad amo este puesto, este lugar Hasta amaría a mi jefe pero ahora solo estoy decepcionada de él. Tragué mi orgullo y con mucho pesar sin dejar de mirar directamente a la bruja, me disculpé para seguir trabajando en lo que

más amo.

—Lo...Lo siento señorita. No quise ofenderla-

—Bien. Suficiente. Nos vemos en la noche Damien y procura cumplir con tu parte.

¡Ah! ¡Fraude de muñeca de gaucho! Seguro disfrutaste humillándome así! pero te prometo que ¡el karma se encargará de ti! ¡Ni si quiera tuvo la delicadeza de escuchar mis disculpas! Salió azotando la puerta y dejándome a mí a solas con Damien, sin que él dijera ya absolutamente nada.

Esto realmente fue la peor cosa que pudo haberme pasado.

## Capítulo 8

### Abigail

Decepción.

Esa era la palabra correcta para este instante. Estaba absolutamente decepcionada de Damien. ¿Cómo pudo pedirme que hiciera algo así? ¡Humillarme ante esa escoba deformada!

Y dejar que diga que gracias a ella tengo este trabajo.

¿Cómo si quiera se pudo dejar chantajear?! No puedo dejar de mirarlo con decepción. Creí que él no sería una persona que se dejara manipular tan fácilmente, pero me equivoqué. Ahora que sé que hasta su padre podría arrebatarme esto. Sé, que él haría cualquier cosa que le pidieran para no perder esto, que al parecer es lo único bueno que tiene en su vida. Su editorial.

—Por favor deja de mirarme así Abi —se acerca queriendo tomar mi mano pero me alejo de él, no permitiendo su cercanía.

—Mirar ¿Cómo Damien? Esta es la única manera en que puedo mirarte ahora.

—Por favor, no. Déjame explicarte cómo son las cosas. Yo...yo no pude dejar que-

—No tienes por qué darme explicaciones Damien. No son necesarias. Después de todo gracias a "tu novia"— resalté la palabra tu novia haciendo comillas con mis dedos —sigo teniendo trabajo ¿no es así?

—Abi no vayas por ahí. Escúchame. Ella puede arruinar mi futuro, me tiene en sus manos ¡por favor entiéndeme!

—¿qué quieres que entienda en realidad? ¿Qué aceptas el chantaje? O ¿que eres un cobarde? ¡Sólo porque tienes miedo a afrontar a una persona!

—¡No tienes ningún derecho! ¡Ningún derecho a cuestionar lo que hago o dejo de hacer!

—¿Sabes qué?! Tienes toda la razón Damien. Aquí sólo soy tu empleada y ¡discúlpeme jefe! No quise faltarle al respeto. ¡Discúlpeme también por no dejarme pisotear por su novia! ¡Discúlpeme si los ofendí! ¡Soy tan estúpida! —hago una risa amarga al borde del llanto, no podía entender cómo es que de la decepción he pasado a la rabia y el coraje en unos segundos, solo porque

Damien estaba siendo un tonto en dejarse manipular por una arpía y no querer afrontar a su padre. Porque estaba segura de eso. El centro de todo este embrollo, era su padre como había dicho Lucia.

—¡Ya basta! No seas sarcástica, sabes que podemos ser amigos Abi. Por favor no pongas una muralla ahora entre nosotros dos.

—Así es como debe ser. Y será mejor para ambos. ¡Que tonta he sido! Creer que en verdad se había formado una amistad. En una semana. ¡Ya decía yo que esto era una ilusión!

—Abi... —Damien nuevamente se acercó a mí, tomando mi mano pero esta vez no me alejé de él, tal vez no lo vio o tal vez sí, pero su tacto hacía que sintiera la piel de gallina y no quería seguir discutiendo, no con él.

—Ya terminó mi horario laboral por hoy. Me retiro, o ¿se le ofrece algo más señor Balck?

Damien dio un suspiro pesado y soltó mi mano dejándome pasar, no dijo ni una sola palabra más. Se veía tal y como yo lo había dicho. Parecía tener decepción de él mismo. Me dieron ganas de abrazarlo y decirle que podía contar conmigo pero el sentimiento de molestia aún estaba presente en mí.

Salí de la oficina, ya encontrándome únicamente con escritorios vacíos y luces prendidas, ya todos habían terminado su jornada laboral.

Me retiré de allí y fui directo a mi departamento para tratar de olvidar el día hoy. Debía de arreglarme para esta noche y pasarla bien con mis amigas. Era lo mejor que podía hacer ahora, olvidar este mal rato, relajarme y recargar mis baterías para disfrutar mi fin de semana. Si. Definitivamente, eso era lo más conveniente por ahora.

\*\*\*

### *Horas más tardes...*

¡Estaba lista para una noche entre amigas! Había intentado olvidarme de lo sucedido en la oficina con Damien pero en verdad no podía sacármelo por completo de mi cabeza. Sentía pena por él, tal vez fui muy dura y no debí decirle todo eso. En parte tuvo razón, porque aún no conozco lo suficiente de su vida y puede que sea injusta al reprocharlo de la forma en que lo hice.

En cierta forma también hice lo correcto, pues no puede estar escondiéndose de su padre para siempre. Debe afrontarlo y demostrarle que no depende ya de su padre, que es lo suficientemente responsable y fuerte para salir adelante solo.

Escucho mi timbre, saliendo así de mis pensamientos, pues ese timbre me indica que las chicas ya vinieron por mí, tomo mi pequeño bolso y salgo de mi departamento para bajar y encontrarme con Sussy, Alba y Meli. Cuatro chicas ¡totalmente solas! ¡Para conquistar esta noche!

Sussy es mi amiga de toda la vida, con Alba y Meli nos conocimos en la facultad y desde entonces las cuatro nos hicimos muy grandes amigas. Sussy está en una relación con Scott desde el primer año de la facultad. Alba con Sergio entre idas y vueltas hace un año y medio de relación. Meli aún no ha encontrado al indicado pero nunca está sola y yo...Yo pues soy la manzana podrida del grupo ¡más sola que un alma en pena!

¡En fin! Ya que más da, puede que esta noche encuentre a alguien ¿quién sabe? Quizás y el alcohol sea mi único acompañante también. ¡Podría pasar cualquier cosa! Al cabo de 25 minutos ya nos encontrábamos en el lugar dónde olvidaremos que tenemos responsabilidades al día siguiente, y no importará nada más que únicamente el momento y el presente.

Ingresamos al club, la música estaba a todo volumen, nos acercamos a la barra para pedir nuestros tragos y mientras observábamos el lugar buscando una mesa para nosotras cuatro, hablábamos de todo lo ocurrido en nuestra semana. ¡La estábamos empezando a pasar bomba! El lugar era de gran influencia para pasarla bien, en verdad que era ¡muy mono!

Conseguimos una mesa adecuada, comiendo unas picadas y bebiendo un poco. Alba nos contó algo que la está dejando muy preocupada. Cree que está embarazada pues su regla no le ha llegado y eso la está volviendo loca. Había quedado con ella ir personalmente al Dr. esta semana que viene, así saldría de las dudas de una vez por todas. Sussy y Meli también querían ir pero esta semana se les complicaba un poco por sus trabajos, así que se disculparon por ese motivo.

Meli le había preguntado si sabía quién era el padre y si, fue una pregunta tonta tal vez pero la respuesta nos sorprendió mucho.

La verdad no esperábamos que Alba nos diga que si llegara a estar embarazada, no sabría quién sería el padre porque había cometido un error estando con Sergio. Se había fijado en el amigo de este y estaba confundida entre ese hombre y Sergio. ¡Vaya! Y yo que creía que mi vida era un caos.

No quisiera estar en el lugar de mi amiga. La verdad ninguna quisiera estar en ese lugar pero ella no estará sola, cuenta con nosotras y la apoyaremos en todo lo que sea necesario. Fue precisamente lo que le habíamos dicho y gracias a esas palabras quedó un poco más tranquila, después tanta angustia.

Ahora entendíamos por qué ella aún no había probado un alcohol más fuerte que no fuera cerveza y no se había pasado de una copa. La noche ya iba por la mitad y luego de tantas confesiones, nos propusimos a que esta noche nada nos pondría mal. Si había algún motivo por el cuál brindar, sería un motivo de alegría y así lo hicimos. Brindamos porque de ahora en más todo lo bueno llegue a nuestras vidas, incluyendo un sobrino si así se diera el caso.

Ya mi vejiga no aguantaba tanto líquido, así que decidí ir al baño de una vez. La fila no era mucha así que no tardé en ingresar, cuando estaba terminando de lavarme las manos, escuché mi teléfono sonar, ¿quién podría llamarme? ¿Un viernes de noche? Eso era muy raro.

Descolgué mi teléfono aun estando en el baño mientras mis amigas me esperaban y al fijarme en la pantalla, pude ver el nombre de la persona que me llamaba a las 11:45 pm ¿será que ocurrió algo malo? ¿Por qué me llama? Sin esperar mucho más, contesté la llamada con un tono suave y calmado.

—¿Damien?

—Abi, por favorrr no me...no me cuelguesss.

—¿Te encuentras bien? ¿Acaso has tomado Damien?

—So..sólo un poco, ya no importa. Necesiiiito que me escuches Abi.

—Dime ¿dónde estás? iré por ti.

No podía dejar que Damien se encuentre borracho, sin saber dónde se encuentra. Puede que por culpa de su novia este de esa forma y no lo dejaría solo. A duras penas pudo decirme el nombre del bar dónde se encontraba y al salir del baño, lo primero que hice fue explicarles a las chicas la situación, supieron comprenderme. Al salir del club tomé un taxi indicando la dirección para así encontrarme con Damien, sacarlo de ese lugar y llevarlo a su casa.

Espero que no haya sido en parte mi culpa, la razón por la que se ha puesto de esa manera. Yo sólo quería que se diera cuenta que no puede dejarse chantajear. Este fin de semana sería muy...largo para mí.

## Capítulo 9

### Abigail

Fui hasta el bar que me había dicho Damien, lo busqué hasta llegar a la barra de tragos y lo encontré recostado sobre ella con una botella de whisky en una de sus manos y un vaso en la otra. Al acercarme le dije al cantinero que pagaría lo que consumió y me lo llevaría, pero me dijo que había pagado con anterioridad.

La ayuda de Damien no era mucha, apenas y podía sostenerse de pie, con mucho pesar llegamos hasta la salida, yo sosteniéndolo de la cintura con todo su peso sobre mí y el guardia del lugar me ayudó a pedir un taxi y a subir a Damien dentro de él.

Indiqué la dirección al taxista, dirigiéndonos a mi departamento pues por más que supiera la dirección del suyo, no sería conveniente llevarlo por ahora allí. Podría necesitar ayuda y estar solo o podría ser peor para mí y encontrarme a su novia, así que al instante descarte esa opción y directamente nos encaminé a mi departamento.

Al llegar fue ¡toda una obra de arte! lograr bajar a Damien del taxi y subir las escaleras con él, había valido todo el ejercicio que debía de hacer para mantenerme en forma. Cómo el ascensor no funcionaba y mi depa está en el primer piso ¡Gracias a Dios! tocar mi puerta, no tardó mucho y logré ingresar aún con Damien apoyado en mí, dejándolo en el sofá mientras me encargaba de cerrar todo nuevamente.

—Abiii déjaaame de demostrarte que...no shoy un títere.

Damien intentaba levantarse del sofá pero no lo conseguía, diciéndome que me demostraría que no era un títere, al parecer estaba tocando el tema de dejarse chantajear por su novia.

—Damien quédate quieto, no puedes ni sostenerte en pie. Te preparé un café bien cargado mientras tú te das una ducha. Ven, ayúdame —intentaba levantar a Damien del sofá para llevarlo bajo la regadera —ayúdame por favor, debes de darte una ducha bien fría para que se te baje esta borrachera.

—Loo...único ¡hip! Lo siento. Lo único que quiero es que noo me mires como hoy...no me mires con las tita Abi.

Dios, esto sería más complicado. Damien en verdad estaba ahogado en alcohol, ni siquiera podía movilizar correctamente su lengua. Lo llevé hasta el baño posicionándolo bajo la regadera, intentando desabotonar su camisa para que pueda mojarse con agua bien fría pero él no ayudaba mucho, pareciera ser que todo esto lo divertía o lo tomaba en broma.

—Si querías verme desnudo precioso solo tenías que decirme.

—¡Mejor cállate Damien! Y hazme el favor de ayudarme. Agradece que fui a buscarte a ese bar y no te dejé solo.

Por fin logré sacarle por completo la camisa, lo dejé a un lado cerca del lava manos y abrí la ducha dejando caer el agua, encima de Damien. En el momento preciso que me disponía para dejarlo allí dentro, de un movimiento a otro ya me tenía junto a él pegada bajo la ducha, con el agua ¡completamente fría!

—¡Damien! ¡¿Qué haces?! ¡Suéltame! —me estaba mojando completamente, ni siquiera me daba la oportunidad de salir, con sus brazos encerrándome fuertemente y yo intentando zafarme de su agarre pero me era imposible. Él apoyó su frente con la mía aparentando estar un poco mejor, no lo sé pero esta vez habló sin arrastrar sus palabras y suavemente.

—Quédate conmigo Abi —¿quedarme con él? Pero si estoy ahora mismo, aquí con él ¿a qué se refería?

—Estoy contigo, déjame ayudarte Damien. Me has mojado toda, deja que me vaya a cambiar, debes ducharte para bajar la borrachera y aquí no puedo...yo...

—Shhh...

Damien puso un dedo sobre mi boca, callándome mientras acercaba nuevamente su rostro al mío. ¿Qué estaba pasando? ¿Por qué de pronto quiero sentirlo cerca? ¿Por qué no dejo de mirar sus labios? Él seguía con una mano en mi cintura y ahora con la otra se encontraba contorneando con su dedo pulgar, mis labios.

—Por estos labios...haría lo que fuera, por favor déjame besarte Abi, te necesito.

—Damien, no...Esto no...

No me había dejado terminar lo que quería decirle, de un instante a otro

sus labios ya estaban sobre los míos. Era como si siempre hubiese esperado por este beso, sentía que tenía cosquillas en el estómago, mi corazón latiendo con fuerza, mis piernas temblándome y ya no pude luchar contra la razón.

Me dejé llevar por lo que estaba sintiendo, le correspondía el beso como si de eso dependiera nuestras vidas en ese segundo, minuto tal vez, no lo sé. Sólo sabía que no quería acabara ese instante pero al recordar, al recordar que esto estaba mal, dolía tanto como si me hubiese engañado yo misma, desilusionándome de la magia, de la pureza de este beso.

Él tenía novia y estaba comprometido, esto no debía pasar. No debió de pasar.

Me separé con lágrimas ante los ojos de Damien, con mucho pesar, tal vez no lo notó por el agua de la ducha, fue mucho mejor así pero él aún seguiría con el alcohol por sus venas y puede que olvide por completo todo este momento. Cómo lo haré yo, haré de cuenta que esto nunca pasó, por el bien de los dos, por mi bien.

—No sabes lo qué haces Damien, secaré tu ropa mientras te terminas de duchar. Te esperaré en la sala.

—No tú no sabes, eres tan buena Abi, muy buena.

Él intentó acercarse nuevamente pero me alejé rápidamente saliendo por completo de la ducha, recogiendo su camisa del suelo y aproximándome a la puerta, sin antes indicarle donde podía encontrar lo que necesitara.

—Aquí tienes toallas limpias, y aquí encontrarás shampoo y jabón si lo necesitas.

Damien no me dijo nada más, sólo asintió con la cabeza, como reprimiéndose cada sentimiento que pudiera florecer en él. En ese momento no parecía estar con los efectos del alcohol pero no quería arriesgarme a que pasara lo que hace unos segundos atrás, así que salí del baño dejándolo solo.

Me dirigí a mi cuarto, me cambié la ropa mojada, para luego llevar al secarropa la camisa de Damien y prepararle un café para que bajara toda la borrachera.

Mientras dejaba hacer su trabajo a la cafetera, acomodé el sofá cama, poniéndole sábanas limpias, almohada y una manta para que así Damien pudiera estar mejor y durmiera aquí. Así no me preocuparía en caso de que necesitara algo pues estaría a sólo unos pasos de él.

Luego de unos minutos Damien salió del baño con solo una toalla puesta a mitad de su cintura. No iba a negar, que verlo así hacía que miles de

emociones más hicieran un revoltijo en mí pero debía de mostrarme serena y realmente hacer como si ese beso, nunca, nunca existió.

Le presté un juego de ropa que papá había dejado aquí la última vez que vinieron a visitarme con mamá, ya vestido, sentado en el living , dejé que se acomodara para así llevar el resto de sus cosas mojadas también a qué se sequen.

Al regresar a la sala pude observar que Damien no había tocado el café, entonces le insistí en que debía tomar, a duras penas tomó unos cuantos tragos para luego dejar caer su cabeza por el sofá, soltando un suspiro de cansancio y mirando fijamente el techo.

—Lo siento Abi —no me había mirado si quiera pero Damien me estaba pidiendo disculpas, puede que haya sido por lo ocurrido en el baño, no quería saberlo, eso ya debería de estar eliminado de nuestras memorias, bueno al menos ojalá fuese tan fácil como decirlo.

—Descansa Damien. Mañana olvidarás todo esto, y...descansa. Buenas noches.

No sabía qué decirle en realidad, opté por desearle buenas noches, me levanté de mi lugar y fui a mi dormitorio dejándolo a él en la sala de mi departamento. Al alejarme me pareció haber oído que murmuraba algo pero no pude escucharlo bien, cerré la puerta de mi dormitorio, tirándome de una a mi cama.

Únicamente quería dormir y realmente olvidar que ese beso, había pasado. Olvidar cómo estaba segura de que él, lo haría al día siguiente cuando despierte y solo sienta resaca por lo de esta noche. Porque si algo realmente era seguro, era que él no sentiría nada, nada de lo que yo sentí.

## Capítulo 10

### Damien

El día de hoy a había sido horrible, dejarme chantajear por Eliza, una vez más. Hacer lo que no quería y lidiar con todo el peso de que mi padre no supiera nada de mi editorial, era un gran fastidio para mí.

Pero eso no era lo que me dolía en realidad, lo que más me dolía era ver cómo Abi se quedó decepcionada de mí, ante mi comportamiento. Pude darme cuenta, que ella en verdad espera lo mejor de mí y yo como un idiota ¡haciendo todo mal! Su manera de tratarme antes de despedirse fue muy incómodo y sentí por primera vez una gran impotencia por no saber cómo arreglar la cosas, luego ella salió dejándome solo.

Minutos después dejé la oficina, yéndome a la casa de mis padres fue lo primero que hice al salir. Necesitaba hablar con mi madre, era la única persona que en verdad podía entenderme en esos momentos.

Y era así efectivamente, una vez más me dijo que ya no importa lo que mi padre diga, haga o deje de hacer, era hora que sea realmente feliz, y no depender de él como si aún fuera un jovencito de 17 años.

Ya soy todo un hombre, económicamente no dependo de él y mamá dijo que ya no aguantaría otra falta de respeto de parte de papá, aunque él se negara a darle el divorcio y compre a todos los abogados que se encontrara por el camino, ella se separaría completamente de él y estaba sería rotundo.

La verdad aún no estaba listo para enfrentarme a papá y no porque sea un cobarde sino porque aún no estoy listo para que Abi sepa quién soy en realidad, pero si apoyaría en todo a mi madre y no la dejaría sola en este proceso, si tenía que trabajar el doble por ella, lo haría. Le conseguiría un buen abogado y así proporcionarle una mejor vida. Mamá también merecía ser feliz nuevamente.

Si hoy decepcioné a Abi con mi actitud, no puedo si quiera imaginarme si se enterara que soy hijo de la persona que lo despidió sin explicación alguna, robándole su proyecto y ubicando a otra en el puesto que ella merecía. No

soportaría que ella me odiara por eso.

Eliza intentó comunicarse conmigo pero no le respondí el teléfono, estaba completamente seguro de que ella era muy receptiva y observadora. Tal vez ya se dio cuenta de que Abi es especial para mí y no es simplemente alguien más, que trabaja conmigo. Por eso la reacción de Eliza y si no la conociera diría que lo que hizo, lo había hecho por celos o amor hacia a mí.

Pero no, la conozco demasiado bien. Y durante todo el tiempo en que nos hemos tratado, sé la clase de mujer ambiciosa que es. Es igual a su padre y estoy seguro que sólo le interesa su status social y su bien estar económico por sobre todo.

No me había sacado de la cabeza a Abi, no lo haría en toda la noche. Me dirigí al bar, dónde voy a despejarme de vez en cuando y entre tragos y tragos, se me había ocurrido hacer algo.

Algo, que quizás no sea una buena idea o puede que si sea la mejor idea. No lo sabría, sino hasta después de concluir lo que se me había metido en la cabeza.

Estaba completamente cuerdo y sabía de lo hacía o haría. Llamé a Abi, fingiendo estar completamente ebrio, era mi primera jugada y debía de hacerlo correctamente para llegar a concretar lo que he querido hacer desde esta tarde.

Al parecer el primer paso lo había conseguido, la mujer que no dejaba mis pensamientos, estaría junto a mí en unos minutos. No la dejaría venir si supiera que es peligroso pero este lugar siempre ha sido tranquilo, así que no debía preocuparme porque algo saliera mal.

Antes de que llegara, soborné al cantinero, que ya me conoce y le dije que me avisara cuando viera a Abi entrar pues así, haría por primera vez, la mejor actuación de ebrio que pudiese hacer en toda ¡mi miserable vida! Pero podría jurar que ¡esto valdría la pena! ¡Lo valdría todo!

Abi llegó hasta mí, saliendo todo y como lo había planeado hasta el momento, dejé que ella tomara el control pues si decidía mi departamento o el suyo, jugaría con todas mis cartas con tal de probar esos labios, esos labios por lo que me he vuelto loco.

Abi había decidido ir a su departamento, le dijo al taxista su dirección y al escuchar eso casi se me escapa una sonrisa pero eso arruinaría todo mi plan, así que seguía como si en verdad estuviera al tope de alcohol cuando sabía que no era así.

Llegamos a su departamento, apenas había cerrado su puerta me llevó al

baño para dejar que el agua fría hiciera su trabajo en mí, si supiera que estoy más lúcido que nunca en la vida. Verla así preocupada por mí, intentando ayudarme y sin dejar de mirar sus hermosos labios, no aguanté y la atraje hacia mí sin dudarle era ahora o nunca.

No me importaba nada más, nada. Sólo la quería sentir, sentir sus labios sobre los míos. Inclusive no me importó decir estupideces, mojarla junto conmigo y hacerle creer que estaba borracho, todo lo había pensado, con el único fin de poder besarla. Le hablé con mi frente apoyada sobre la suya, su cuerpo pegado al mío y su cintura en entre mis manos, haciéndola callar un momento, únicamente para apreciar cada segundo de este magnífico instante.

—Por estos labios...haría lo que fuera, por favor déjame besarte Abi, te necesito.

—Damien, no...Esto no...

No dejé que terminara de hablar, devoré sus hermosos labios como si de ellos dependiera mi vida, sintiendo miles de emociones pero sobre todo sintiendo que todo lo que he necesitado siempre, ha sido única y exclusivamente a ella.

Nos separamos, no porque yo quisiera terminar el beso sino porque ella así lo quiso, aún después de haberme correspondido. Pude notar algunas lágrimas acumularse en sus ojos pero ella creyó que no lo había notado.

—No sabes lo qué haces Damien, secaré tu ropa mientras te terminas de duchar. Te esperaré en la sala.

—No, tú no sabes, eres tan buena Abi...muy buena.

No tenía ni idea de que todo esto lo había planeado, con él único objetivo de llevarme un beso suyo, intenté acercarme de nuevo a ella pero se alejó de mí, diciéndome donde se encontraban las cosas que podría necesitar para luego irse y dejarme solo.

Aproveché esos minutos para despejar cualquier duda de mi cabeza y seguir hasta el final con esto a pesar de que ya había logrado lo que quería. Dejando que mis sentimientos que eran como una mezcla que no paraban de revolotear dentro de mí, se fueran calmando un poco antes de volver a estar cerca de ella

Al salir me entregó una taza de café, no tenía sentido beberla pero a duras penas tuve que hacerlo, pues Abi seguía creyendo que estaba con el efecto del alcohol. Lo único que podía hacer ahora mismo, era pedirle disculpas por estar siendo un cretino con ella.

—Lo siento Abi —no pude mirarle a los ojos, tal vez quiso saber porque le pedía disculpas pero era más que nada por haber hecho todo esto, solo por un beso suyo.

—Descansa Damien. Mañana olvidarás todo esto, y...descansa. Buenas noches.

Y fue así, sin entender, que ella se despedía de mi deseándome buenas noches, dejándome en el sofá cama que preparó y antes de que se alejara murmuré, que valió la pena.

—Valió la pena mi *Petit lapin*.

Escuché cerrarse la puerta de su dormitorio, dejé soltar un largo suspiro de alivio, con una sonrisa en mi rostro por haber logrado probar sus labios y así fue como me rendí ante la noche para afrontar lo que vendría al día siguiente.

## Capítulo 11

### Abigail

La verdad, no había podido dormir muy bien. El beso que me había dado Damien vagaba por mi mente toda la noche. Y el sentimiento de amargura y felicidad mezclada, hacían que en mi estómago se formara un nudo que no me dejaba tranquila.

De pronto cuando pude quedarme dormida, creí haber sentido la caricia suave de alguien sobre mi rostro, pero al parecer todo había sido un sueño, porque ya con mis sentidos en alerta, pude observar al despertar, que no había nadie más conmigo en mi habitación.

Seguía sola, me levanté perezosamente, ingresé al baño a asearme, luego fui hasta el living, dándome cuenta de que Damien ya no se encontraba dormido en el living, la manta estaba correctamente doblada, posicionada debajo de la almohada que le había proporcionado.

Di un respingo al girar en dirección de la cocina, encontrándome allí a Damien, haciendo quién sabe qué, en la sartén sobre el fuego y tarareando alguna canción. Cómo si hubiese logrado algún objetivo o ganado algo de mucha importancia.

—Buenos días, te pensaba más madrugadora Abi.

—Bu.bue...buenos días —me aclaré la garganta, en vista de que mis palabras pareciera trabarse en mi boca y no lograba decir nada —Damien, ¿qué haces?

—¡Oh! Esto, no es nada. Solo quise sorprenderte con un desayuno. ¡Ven!, siéntate.

—Pero aún es...es muy temprano —¿porque se encontraba así? Muy animado, feliz. ¿No se supone que la resaca te deja mal?, con dolor de cabeza o ¿algo así?

—Si, efectivamente aún es temprano. Apenas serán las 6:30 am, pero no te preocupes, ¡vamos! el desayuno, ¡ya está listo!

—¿Te encuentras bien?, ¿te duele algo?

—¿Por qué lo preguntas?

—¿Qué porqué pregunto?! ¡Damien! ¡Por Dios! Anoche estabas que caías de la borrachera y...y...— ¿qué le digo?, de seguro no recuerda nada, por eso actúa de esa manera, como si nada hubiese pasado.

—Ahm...si, digo ¿sí? ¿En serio estuve borracho? —¡Dios mío! ¡¿Qué le pasa a este?! ¡Por supuesto que estaba borracho! ¡Si hasta me besó! Por lo visto, mi cara demostraba pánico o algo así, de pronto Damien ya estaba en frente mío con sus manos puestas sobre mis hombros, no podía dejar de mirarlo, tenía que concentrarme o mi vista terminaría en sus labios y eso sería mi fin.

—Abi, Abi, ¡Abi! ¿Me escuchas? —no....no, no mires su labios Abigail, ¡concéntrate!, tragué fuertemente mi saliva, volviendo a la realidad.

—Si, disculpa. Es que...tú...ayer...

—No, discúlpame tú a mí. No debí de molestarte, lo siento. También perdona, si hice algo malo. ¿No hice nada malo no?, de ser así solo dímelo Abi.

¿Qué se lo diga?, para que termine de desilusionarme y vuelva a pedir disculpas, por haber hecho "algo malo", repitiendo que no recuerda nada de lo sucedido. ¿Cómo puede hacerme esto? Cuando volver a recordar aquello, sólo me confirma que no solo me gustó ese beso, sino que quisiera que se volviera a repetir.

—¿Abi?, ahora el que se asusta soy yo. Por favor respóndeme, ¿hice algo malo?

—Ahm...yo...digo tú... ¡no! Digo no, no hiciste nada malo. Descuida — parecía estar desilusionado ante mi respuesta, como si hubiese esperado a que le diga que me besó, pero eso no lo haría ¡no cuando esta de novio con otra! Esto de hacer, no pasó nada, es y será ¡lo mejor!

—Mmm...Bueno, entonces... ¡Ya que nada malo pasó! Sentémonos a desayunar, ¿qué dices?

—Esta bien, sólo una pregunta Damien.

—Claro, dime lo que quieras.

—¿Cómo es posible, que habiendo tomado mucho? ¡Sigas como si nada al día siguiente!

—¡Te sorprenderías saberlo!, *Petit Lapin*. Secreto profesional. Te lo contaré algún día. Este desayuno ¡te encantará!, ya verás que sí.

Damien cambió de tema y tampoco dijo nada sobre su borrachera, opté por

aceptar su propuesta de desayuno, dejando el tema por la paz, pues al parecer ya no tendría importancia alguna.

Me senté en la butaca de la cocina, fijándome que sobre la isla se encontraban panqueques con duraznos, frutillas, miel, café con leche, pan, manteca, ¡un manjar entero! Cómo si en verdad me quisiera sorprender con el desayuno, demostrándome algo que aún no lograba comprender.

—Esto realmente ¡esta delicioso! ¡Mmm! ¿Cómo es que sabes preparar estos panqueques? —Con solo bocado al instante que lo había probado, mi estómago me lo agradeció felizmente, sus panqueques en verdad que hacían agua la boca y por sobre todo te invitaban a seguir ¡devorándolos!, eran muy deliciosos.

—Me lo enseñó mi madre. Si tengo algo bueno en mí, todo es gracias a ella. La única persona que me conoce realmente, ha estado siempre conmigo en las buenas y en las malas.

—¡Woo! Me gustaría poder conocerla algún día, hablas de ella con mucho orgullo y admiración. Además, para que haya logrado enseñarte a hacer estos panqueques debe ser ¡un genio!

Damien se reía ante el comentario que acababa de decir, para luego seguir desayunando junto conmigo. La verdad, la forma en que había hablado de su madre, era como si en su vida, únicamente eran ella y él contra el mundo. ¿Qué será de su padre? ¿Serán separados? O ¿porque será que él teme a su padre? Como me había comentado Lu, ¿porque no comparte sus logros con él?

—Disculpa si te molesta la pregunta, pero... ¿y tu padre? ¿Qué me dices de tu padre? —El rostro de Damien, se había transformado ante mi pregunta, tenía una mezcla de frustración y temor.

—Es un tema, del cual prefiero no hablar Abi, discúlpame.

Solo asentí con un gesto, volviendo a concentrarme en mi desayuno, dejando de lado todas las dudas que quería despejar sobre su padre, pues por más que quisiera, bien lo dijo él. Es un tema que no quiere tocar. De pronto el silencio, nos incomodó y yo no me atrevía a seguir hablando.

—Discúlpame Abi, pero es un tema muy complicado para mí —Damien alcanzó mi mano tomando de ella, acariciándola suavemente con sus dedos, tenía puesta mi vista allí, en la unión de nuestras manos, era comfortable sentir su caricia.

—¡¿Sabes qué?! Hoy llegaremos tarde a la oficina. Te presentaré a mi madre, ¡estoy seguro!, que a ella ¡le encantará conocerte!

—Pero...pero no pu- —Damien me había sorprendido ante lo que había dicho y para cuando traté de decirle que no podía creer, me calló de inmediato.

—Shh... Abi, no se diga ¡nada más! Tienes permiso de llegar tarde y me acompañarás a ver a mi madre. Tengo la corazonada de que se llevarán ¡muy bien! Ella estará sola en la casa hoy, te prometo que no demoraremos mucho, pero espero me acompañes Abi, en verdad sería muy importante para mí.

No podía negarme ante su petición, parecía ser muy importante para Damien, ir a ver a su madre hoy así sin pensarlo dos veces, le dije que sí.

—De acuerdo. Te acompañaré a verla Damien. Pero recuerda, hoy tenemos la reunión con los de proyección para la publicidad de la edición del mes.

—No te preocupes, lo tengo ¡todo bajo control! Bien, creo que debo ir adelantándome, iré a mi departamento y luego pasaré por ti ¿de acuerdo?

—De acuerdo.

Damien se levantó, yo imité sus movimientos, pues ya habíamos terminado de desayunar, luego se acercó a mí diciendo que se adelantaría para regresar de nuevo aquí. Lo acompañé hasta la puerta, para despedirnos.

—Gracias.

—¿Cómo? —no sabía a qué venía su agradecimiento, lo peor era que él sólo se fijaba en mis labios, como si quisiera hacerme recordar su beso.

—Gracias por...por ayudarme anoche, por esto Abi, por dejarme en tu departamento, yo...este...

Pareciera ser que le estaba costando hablar, de todas maneras me sentía igual, pues era como si estuviéramos sincronizados, los dos únicamente fijándonos en los labios del otro.

De nuevo venía a mí el beso de anoche. De nuevo, el sentimiento de querer que eso vuelva a suceder.

Sus ojos expresaban algo que no lograba descifrar, cómo si me dijeran algún secreto que yo quisiera saber. Sé que no podemos ser algo más que amigos aunque eso me moleste pensarlo, entonces ¿porque miraba de esa forma? Sacudí lentamente mi cabeza, como despejando esos pensamientos y regresé a mi realidad.

—Ahm...no fue nada Damien. Sabes que puedes contar con mi amistad — ¡carajo! Ni yo creía eso, ¿con mi amistad?, como si eso fuera fácil. Hasta podía notar la molestia en su rostro cuando mencioné, la palabra "amistad".

—Si, bueno. Pasó por ti en 30 minutos, no demoraré.

—Está bien. Nos vemos luego.

Damien se fue dejándome un beso en la mejilla y ese instante, ese segundo de despedida, fue como un siglo para mí, tratando de aspirar todo su olor varonil que me encantaba. Apenas cerré la puerta, fui corriendo a mi habitación.

Escogí la ropa para verme presentable ante su madre, me alisté para terminar de esperar a Damien, que en cualquier momento estaría de nuevo por aquí. Pero esta vez sin alcohol en su cuerpo, lo que significaba que todo lo que suceda hoy, sería conscientemente.

## Capítulo 12

### Abigail

Como seis conjuntos de ropas después, ya me encontraba lista, ansiosa y muy nerviosa porque conocería a la madre de Damien. ¿Qué le irá a decir?, ¿que soy sólo su asistente? O que somos amigos, porque lo somos ¿no?

Después de todo él, no recuerda nada de lo de anoche, no tiene por qué saberlo además, ya que está comprometido sólo lo ayudé a que no durmiera borracho en la calle y nada más. Así que...

¡Oh por Dios!, ¿entonces a que vamos a lo de su madre?, ¿porque sería importante esto para él? ¡Carajo!, los nervios no son buena señal en mí, ¡podría estropearlo todo!, cometo cualquier estupidez cuando la ansiedad me gana.

Tengo que tranquilizarme, debo de tranquilizarme ¡mierda!, ¡ya está aquí!, mi timbre ha sonado, avisándome de su regreso y no puedo dejar de sentirme aún más nerviosa, como si fuera a conocer a la madre de mi novio. ¡Ja! Ni si quiera somos buenos amigos, y ya conoceré a su madre.

Me tranquilizo realizando una respiración profunda, para luego contar hasta 10, abrir la puerta de mi departamento y recibir nuevamente a Damien, para terminar yendo con él a lo de su madre.

—¡Woo!, Abi estas...estas ¡bellísima! —veía tragar fuerte a Damien, que de pronto creí que estaba mal para esta ocasión, digo, no era para tanto, una falda estampada acorde para lucir presentable y crop top, sencillo en tono blanco.

—Si...quieres puedo cambiarme rápido, si no...

—Abi, dije que ¡estás bellísima!, no necesitas cambiarte nada, ¡anda!, vamos. Estoy seguro que tanto tú como mamá se llevarán ¡muy bien!

—De...de acuerdo —la verdad no había escuchado el elogio de Damien, hasta que volvió de decírmelo, fue cuando me sentí un poco más tranquila al respecto, pues no quería que mi atuendo fuera demasiado para la primera impresión.

Subimos al coche de Damien, ya dirigiéndonos a la casa de su madre, mis manos las sentía sudadas, una opresión en la boca del estómago, si así me encuentro ahora, no quisiera imaginarme el día que conozca al padre de Damien, sabiendo que él mismo tiene cierto temor hacia su progenitor.

—¿En qué tanto piensas?, te prometo que mamá, es ¡la mejor persona! que puedas conocer, no debes de preocuparte por nada, ¡ya verás!

—De acuerdo.

\*\*\*

Veinticinco minutos después ya nos encontrábamos en la casa de la madre Damien. Era realmente hermosa, y muy grande.

Al parecer una casa muy grande para tan sólo dos personas, pues únicamente viven aquí sus padres, ya que él tiene su propio departamento. Si viviera en una casa así, me encantaría poder disfrutarla con mis hijos, claro si llegara a tener.

El jardín es ¡bellísimo!, aquí podríamos jugar toda la familia, disfrutar de una mañana, o una tarde. Bah... ¿en qué cosas pienso?, ni si quiera he encontrado al amor de mi vida, y yo soñando despierta.

—Vamos Abi, entremos. —Damien tomó de mi mano sin esperar a que diga nada. Dirigiéndonos hacia adentro, hasta el living de la casa, dónde se encontraba una señora, ordenando algunas cosas.

—Buenos días Inés, disculpa ¿podrías decirme dónde se encuentra mi madre?

—¡Joven Alex!, ¡es bueno verlo por aquí! A su madre le encantará. Disculpe. ¡Mucho gusto señorita!, soy Inés —la señora era muy amable, apenas había terminado de hablar con Damien, se dirigió a mí para presentarse. Lo único que no entendía era, porque lo llamaba Alex y no Damien.

—¡Oh!, ¡el gusto es mío!, yo soy Abigail —le tendía mi mano izquierda, en vista de que mi mano derecha aún seguía unida a la de Damien. La señora tomó mi mano para luego disculparse, diciendo dónde se encontraba la madre Damien.

—Su madre se encuentra en la biblioteca joven, iré a anunciarlo.

—No, no te preocupes Inés. Le daré la sorpresa a mi madre. Bueno, si nos

permities... pasaremos a saludarla. ¡Me encanto verte de nuevo Inés!

—Y yo a usted, ¡joven Alex!

De nuevo pronunciando ese nombre, es que acaso ¿me habría mentido con eso? Ingresamos un poco más a la enorme casa, llegando hasta una gigantesca puerta doble. Antes de ingresar detuve a Damien. Ante la duda que no me dejaría, sino sabía el porqué de Alex.

—Damien, espera. ¿Porque esa señora te llamo Alex? —él sólo se limitó, a sonreír con ternura tomando mis dos manos, para luego murmurar y seguir el camino.

—Ya lo sabrás —Damien abrió la puerta e ingresamos al lugar, dejándome ver una biblioteca ¡de Ensueños! ¡Madre mía! ¡Aquí podría vivir siempre! Esta sería como una habitación sagrada para mí.

—Buenos días, madre —la madre de Damien estaba trabajando en la computadora o algo así, cuando escuchó hablar a su hijo, levantó la vista despojándose de sus lentes para luego levantarse, llegando hasta donde nos encontrábamos con un porte de altanería y enojo, pero más bien parecía ser una fachada para engañar.

—¡Damien Alexander Black Johnson! ¡No tienes disculpa alguna jovencito! ¡¿Cómo puedes abandonar a tu madre por tantos días?!

¡Ahora sí!, había olvidado por completo los nervios, más cuando su madre lo llamó, diciendo el nombre completo de Damien, por poco y estallo a carcajadas, aún más viendo el rostro que puso el pobre, ¡fue épico!

—¡Oh!, ¿a quién tenemos aquí? Y ¿esta hermosa señorita?, ¿quién es Damien?

—Lo siento, lo siento señora, fue muy gracioso como llamó a su hijo —no dejaba reír y ambos me miraban como si fuese una loca, ya decía, yo algo malo debía de hacer ante mi primera impresión —Lo siento tanto, es que parece ser un niño pequeño regañado por su madre. Yo...lo siento. Soy Abigail Wood, amiga de Damien. Por favor discúlpeme es que usted... discúlpeme, ¡mucho gusto!

—¡Encantada cariño!, déjame decirte me agradas ¡completamente! Discúlpame a mí, tengo que reclamarlo por ser un ingrato con su madre. Si disfrutas mientras lo regaño, está claro que eres ¡de las mías!

—¡No me digan!, que ahora serán grandes amigas ustedes dos, ¡no es justo mamá, traje a Abi para que se conocieran, no para que la pongas en mi contra.

—Hijo, no la pondré en tu contra. Quédate tranquilo. Y tú cariño, háblame

de ti, mira que para que este ingrato venga y acompañado de alguien hermosa como tú, es porque eres muy importante para él —¿eso quiere decir que ha traído a otras mujeres a su casa?, tal vez mi pensamiento fue en voz alta o algo así, porque la madre de Damien despejó mi duda inmediatamente.

—Oh, y no lo digo porque traiga a muchas personas, no. Sino porque eres la primera mujer de quién me ha hablado muy bien, y me la trae a presentarme.

—Mamá...por favor...

—¡Shh!, nada de mamá esta vez, me debes muchas explicaciones Damien.

—Lo sé, y lo siento. Pero podríamos posponer esas explicaciones ¿por esta vez? Sólo...por...

—Por esta vez mi cielo —su madre me tomó de los hombros dirigiéndonos hasta el sofá que había allí en su biblioteca, para luego sentarnos en el — agradece a Abi, por estar presente y que ella te salve de eso.

Damien tapó su rostro, con ambas manos dejando escapar un suspiro frustrado para luego situarse frente a nosotras y quedarse en total silencio.

—Déjame presentarme de una vez cariño, soy Daila, madre de Damien, como ya lo sabes. Es hijo único así que ya te imaginarás lo obstinado que puede llegar a ser.

Otra risa se me había escapado sin querer, es que la madre de Damien en verdad muy graciosa ¡regañándolo!, y creo que esto debería de disfrutarlo, tal vez no vuelva a tener esta oportunidad.

—Lo siento.

—No tienes porque cariño, mejor háblame de ti, ¿qué haces?, ¿a qué te dedicas?, ¿tienes hermanos? —¡Woo!, eran tantas preguntas, que no sabía por dónde empezar, pero fue agradable, pues habíamos entablado conversación con la señora Daila, y estuvimos así por una larga hora ¡entera!, si medirnos en nada, no teniendo en cuenta el tiempo. Hasta que Damien, dijo que ya teníamos que retirarnos para llegar al trabajo. Lo cual a mí se había olvidado con tanta plática y risa con su madre.

Nos despedimos, acordando que muy pronto estaría de vuelta, haciéndolo prometer a Damien que así sería. Él por su parte no participó mucho en la charla, pero si demostraba lo feliz que estaba con el encuentro que tuvimos con su madre.

Como si nunca hubiese estado tan relajado, tranquilo, así se lo veía. Y podría imaginar que era a causa de su padre. Tengo la sensación de que ese señor en verdad es un ogro. ¿Porque no apoya a su hijo? Como si la vida fuera

eterna.

Creo que en parte comprendo a Damien, digo por su temor, a no enfrentar y demostrar que no necesita, el apoyo económico de su padre, que él sólo basta. Ojalá pudiera darse cuenta de eso.

Ojalá pudiera ayudarlo a ser libre de ese temor, y de todo lo malo que este a su alrededor. Las buenas personas, no merecen ser ancladas por el error de personas equivocadas.

Y así, este día al terminar nuestro horario laboral, nos habíamos despedido con Damien. No sin antes él, agradéceme por haberlo acompañado hoy.

## Capítulo 13

### Abigail

Este último mes ha pasado volando, entre proyectos, encuentros con mis amigas, llamadas de mi familia, y cien por ciento concentrada en mi vida laboral. Mi amistad con Damien ha crecido muchísimo, desde la primera vez que me pidió acompañarlo a casa de su madre.

Su madre y yo desde entonces no hemos perdido comunicación alguna, pareciéramos ser amigas ¡de toda la vida! Damien nunca se enteró lo del beso, de aquella noche cuando estuvo borracho. Cosa que tampoco volvió a ocurrir. En cuanto a su padre, al parecer siguen teniendo problemas, pues en una oportunidad pude escuchar una conversación accidentalmente de Damien con su padre.

Damien estaba muy molesto con su padre, puede que tal vez esa haya sido la primera vez que lo enfrentaba. Escuché decirle, que ya va siendo hora de que se entere, de que su hijo ya había crecido, y ya no era el mismo niño al que podía manejar como un títere. Ese día el pobre de Damien estuvo muy nervioso, fue muy difícil tranquilizarlo.

No dejé que se marchara de la oficina, así como estaba, le había pedido ayuda a Lu, pidiéndole un té de tila para Damien. Ella me lo entregó cuando estuvo listo, luego en la oficina, cuando yo se lo pasé, apenas pudo tomar unos cuantos tragos. Damien dejó la taza de té sobre su escritorio, levantándose de su silla.

Creí que en ese instante se marcharía, pero cuando se acercó a mí, lo único que hizo fue abrazarme, le correspondí inmediatamente. Murmuró que no lo dejara, que no me vaya de su lado, no sabía que responder a eso. Y lo único que hice fue decirle, que estaba con él, que no me iría, sin dejar de abrazarlo hasta que estuvo más calmado.

Después de eso, ambos nos pusimos a trabajar en un nuevo proyecto, para el lanzamiento de una sección nueva en su revista. Una sección dedicada a madres solteras, que desde hace mucho tiempo venían pidiendo, la mayoría de

los consumidores.

Este proyecto nos tiene muy entusiasmados, esto podría agrandar los sectores de consumo, como las entradas de ganancias a la editorial de Damien. También hemos hablado respecto a la ayuda de servicio editorial para los jóvenes que se inclinan a la escritura.

Es decir, que si todo sale bien con la revista este mes, el próximo, ya podríamos estar inaugurando la sección Tú Editora, como lo llamábamos por el momento. Para poder expandir aún más a la empresa. Y así tener también a disposición, otro tipo de lectura, dirigido a otro tipo de consumidor.

Lo cual deducíamos por adelantado que sería muy bueno, pues ya habíamos habilitado las solicitudes, de los escritores que quieran formar parte de la empresa. Esto me tenía muy entusiasmada pues, quién quita y me anime a publicar algo.

Desde pequeña me ha gustado mucho, todo lo que tenga que ver con la escritura, y teniendo en cuenta que también, me gustaría tener mi propia editorial. Creo que podría arriesgarme a mostrar algo, a lo que siempre me he dedicado. En una de esas, podría ganarme la aceptación de lectores, que gusten de las historias que fui creando, a lo largo del nacimiento de esta pasión que poseo.

¡En fin!, acabábamos de almorzar todo, cuando ya estábamos en marcha con el tema de poner fecha al festejo de la sección inaugurada este mes. Habíamos acordado en que realizaremos una cena benéfica, así lo recaudado, sería para una fundación. Dónde ayudan a las personas, que están enfermas y no poseen el dinero suficiente para poder seguir un tratamiento.

Lo que no sabía, era dónde se había metido Damien, pues estábamos acordando juntos el día, la fecha, pero de pronto dijo, que volvería enseguida, y aún no ha vuelto. Lo más probable sea, que haya ido ya para su casa, pues en un par de minutos más, ya nos encontraremos con el horario de salida.

\*\*\*

Había llegado el horario de salida, todos se estaban retirando. Lu se despidió de mí, deseándome buenas noches. Al igual que otros compañeros más. Estaba por retirarme también, hasta que de pronto, escucho un ruido, proveniente en el vestíbulo de la entrada.

No sé qué hacer ahora mismo, pues puede que se trate de algún intruso, no deseado. Alguien que quiera robar, y yo aquí sin ningún arma para defenderme. Observaba en todas partes, como para saber si encontraría algo con que defenderme. Lo primero que estaba a mi alcance, era una sombrilla, que se encontraba en el canasto cerca del escritorio de Lu.

Lo tomé posicionándola como si fuera alguna espada, que me ayudaría de defenderme. Las luces aún estaban encendidas, así que no me dificultaría tanto en atinarle algún golpe, a quién sea que quiera que se encuentre merodeando por aquí.

¡Todo había pasado extremadamente rápido!, un susto por escuchar mi nombre, un grito de defensa, un golpe en las partes íntimas, y un grito de dolor. Todo al mismo tiempo. ¡Había golpeado a Damien!

—¡Oh, por Dios!, ¡Oh, por Dios!, ¡perdóname Damien!, por favor perdóname, yo creí que podrías ser un ladrón, por favor perdóname.

—Auch...A-Abi...creo que...me dejaste sin...futuro ¡Dios!, esto duele...

—Por favor perdóname, yo no quise...

—Descuida, esto...se me pasará...al menos...eso espero.

Damien se arrodillaba en el suelo, haciendo como ejercicios de sentadillas para que se le pasara más pronto el dolor, en esa zona. De un momento a otro, se tendió en el piso, acostándose como si fuera la cama. Cuando hizo amague de levantarse, me pasó una mano, como para que lo ayudara y sin dudarlo le pase la mía.

Lo que no sabía era que se trataba de una trampa suya para hacerme pagar lo del golpe. Damien estiró de mí, haciendo que me caiga encima de él. Para cuando me encontraba encima de él, empezó con un ataque de cosquillas.

—No, Da-Damien pa..ra, por favoor —No podía dejar de reír, estaba a punto de tener un ataque de hipo por tanto reír.

—Eso fue por el golpe mi *petit lapin* — nos quedamos tendidos en el suelo, riéndonos, disfrutando de este momento de alegría.

— Por favor, perdóname no fue mi intención lastimarte. Creí que era un ladrón o algo así, pues todos ya se fueron —Damien únicamente, levantó un poco su rostro, apoyándose por su brazo izquierdo, sin dejar de reírse, para luego quedar ambos en un profundo silencio. Y él observándome como si fuera algo realmente increíble.

—Perdóname a mi Abi.

—¿Por qué debería perdonarte?

—Por esto —sin esperar nada, sorprendiéndome como nunca en la vida, Damien me besó. Me besó como si de eso dependieran nuestras vidas, como si hiciéramos un pacto entre los dos.

Sentir de nuevo sus labios sobre los míos, me hacía creer que podría estar flotando, en ningún momento me negué al beso. Dejé que fuera más intenso hasta que ambos sentimos que necesitábamos respirar nuevamente. Nos mirábamos sin decir nada, absolutamente nada. Hasta que Damien rompió el silencio.

—Me gustas Abi. Me gustas tanto, que me da miedo de que no seas real — No sabía que decirle, aún no me recuperaba del beso que nos habíamos dado y ahora me decía que gustaba de mí. A mí también me gusta y mucho, pero ¿cómo se hace?, cuándo debes de enfrentarte a la realidad.

—Damien, yo...

—Sé que tú también tienes miedo Abi, pero por favor. Por favor permítame, no más bien. Dame la oportunidad, de demostrarte que vale la pena arriesgarse.

—Pero tú...

—De sobra sé que no soy la persona indicada de decirte todo esto. Pero dame tiempo, de demostrarte que si puedo ser el hombre que buscas. Dame tiempo de poner en orden mi vida y poder demostrarte que por ti, haría cualquier cosa Abi.

—Pero estás comprometido, Damien.

—Lo sé, lo sé. Es por eso que sólo te pido tiempo, hermosa, para que pueda ser el hombre que tú mereces.

Ambos decidimos levantarnos del suelo, seguía sin poder creerme todo lo que Damien, me estaba diciendo. Tiempo. Sólo pedís tiempo. ¿Qué debería decirle?

—Por favor Abi. Permitámonos una oportunidad. Una oportunidad para ser feliz, juntos, los dos. Sólo dime que si, por favor —Damien pegó su frente con la mía, con una mano suya en mi nuca sintiendo su respiración muy, muy cerca, pidiéndome repetidas veces, que le dé una oportunidad.

—Está bien. También me gustas Damien y si, si quiero que podamos darnos una oportunidad, estoy dispuesta a arriesgarme por ti.

—Prometo que por ti, por mí, por los dos. Haré todo, absolutamente todo para solucionar mis problemas, arreglar mi vida y ser el hombre que tú mereces hermosa. Solo regálame un poco de tiempo ¿sí?

—Está bien Damien, pero no tardes, por favor no permitas que ese tiempo al final termine por alejarnos, antes de acercarnos como deseamos.

—Te prometo. No. Te lo juro hermosa, te juro. No dudaré en solucionar todos mis obstáculos, lo antes posible.

Damien me besó nuevamente, reíamos entre besos y besos. Como dos adolescentes que se declaraban por primera vez su amor.

Nos retiramos de la empresa, él acompañándome hasta mi departamento para luego despedirse, no sin antes recordarme que le había dado esta oportunidad y no me fallaría.

Ojalá podamos en verdad, disfrutar de esta oportunidad que ambos nos queremos dar. Viviendo felizmente todas las imperfecciones, a las que debamos enfrentarnos para poder querernos.

## Capítulo 14

### Abigail

Todo ha ido ¡increíblemente bien! Damien y yo hemos avanzado en nuestra relación. Él ha estado cumpliendo con su promesa, me ha confirmado que su relación con Eliza, ya no existe. Nunca debió de existir, porque solo fue un acuerdo estúpido para complacer a su padre. No me niega, que aunque ya hayan terminado, aún hay posibilidad de que se vean o se crucen en el camino, algunas ocasiones. Pues su padre sigue creyendo que su relación sigue andando, ese es el pequeño detalle que aún no ha podido resolver. Su padre.

Aún no se siente preparado para enfrentarlo, creo que a mí también me está causando cierto temor, pues no puedo acelerar las cosas, pero si ante su padre aún no ha desmentido que él y Eliza ya no son nada, ante las personas tampoco lo ha podido hacer. Al menos no, ante la mayoría. Pues algunos de aquí de la oficina, ya saben que Damien y yo tenemos algo. Como por ejemplo Lu. Que se puso muy feliz al vernos juntos y me ha ofrecido todo su apoyo. Sobre todo diciéndome que no escuche las malas lenguas. Que andan diciendo que a pesar de que Damien y yo estamos juntos ya hace un mes, él me dejaría una vez que se canse de jugar conmigo a la pareja feliz, para luego terminar volviendo con Eliza.

Como lo hizo una vez. Este comentario proveniente de la oficina, si me causó un poco de angustia, ya que aún no sé mucho sobre Damien. Saber que ha estado con otra mujer para luego dejarla por Eliza. Hace que algunas dudas florezcan en mí. En cuanto a nuestro evento, esta ¡cada vez más cerca! Lo hemos decido hacer este fin de semana, para ser más claros. Este sábado. ¡Será una cena maravillosa!, para disfrutar con toda la empresa y las personas que apoyan a la revista. Cosa que ha tenido un poco inquieto a Damien, porque será la demostración de su empresa está saliendo adelante. Y lo ha logrado sin ayuda de su padre.

Ahora mismo me encuentro terminado los últimos detalles de la invitación pública que enviaremos por el periódico, para nuestros consumidores. Me he

esmerado mucho en esto, quiero que Damien pueda disfrutar todo lo que se merece esa noche, viendo que su esfuerzo realmente ha valido la pena. La puerta de la oficina se abre, dejándome ver a ese hombre, que me ha vuelto loca este último mes. Regalándome esa sonrisa, que podría dejarme estúpida ¡hasta una semana entera! Se acerca a mí, impregnado con su aroma varonil todo el espacio que nos rodea. Adoro sentirlo así de cerca, me da tanta seguridad, saber que puedo contar con él sentimentalmente.

—Esta noche te quiero, sólo para mi *petit lapin* — Damien rodea con sus enormes brazos a la silla donde me encuentro, hablándome con su voz ronca. Haciendo que mi piel se erice, al decirme esas palabras

—¿E-Esta noche?— intento no ponerme muy nerviosa, por lo que luego de ese fallido tono de voz, carraspeo mi garganta, tratando de recomponer mi postura preguntándole lo siguiente —¿estás seguro?

—Completamente mi amor. Te tengo una sorpresa.

—¿una sorpresa?, ¿qué es?

—Sí, una sorpresa. Aún no te lo diré, será esta noche.

—¡Mmm...Damien! quiero saberlo —hago un pequeño puchero con los labios muy cerca de los suyos provocándolo un poco, él se acerca aún más a mi hablándome justo en el oído.

—No me ronronees así gatita, no sabes lo que causas en mí, haciendo eso, podría hacerte mía en este mismo instante para demostrártelo amor —¡Dios!, creo el sentimiento es mutuo, con sus palabras a logrado también encender mi fuero pasional hasta en mis últimas células.

—Damien, estamos en la oficina.

—No me importa, que vean cuánto te deseo amor —sin esperar nada más, Damien ataca mis labios, devorándolos como si bebiera algo ante una sed arrebatadora, sed que yo misma soy capaz de sentir.

—Amor – beso – para – beso —de verdad aquí – beso —no podemos.

—Shhh... Te necesito Abi, no sabes cuento. Te quiero y no me importaría si pierdo todo esto, con tal de tenerte en mi vida —con nuestras frentes pegadas, aún con la respiración acelerada, fue capaz de decirme algo tan bello, dijo quererme, él me quiere. Es todo lo que necesito saber para no dar marcha atrás con lo nuestro.

—Y yo a ti, te quiero —colocando mis manos sobre su rostro le digo que también lo quiero, para luego seguir besándolo, como si en verdad mi vida dependiera de ello.

Finalmente nos separamos regalándonos mutuamente una sonrisa, Damien besa mi frente para luego sentarse al lado mío. Observa con detenimiento la pantalla de la computadora, fijándose en la ubicación invitación que lanzaremos al público en general, para la cena de festejo.

—¿Todo esto lo has hecho tú? —realmente no sé si tomarlo como que le gusto mi trabajo o al contrario, pues me da cierto temor de que no le haya gustado nada.

—Sí. Pero si no te gusta pue-

—¿qué dices?! ¡No! No cambiaras nada amor, ¡me encanta!, ¡está perfecto! Tu trabajo realmente ¡es hermoso! Mi amor.

—¿En verdad te gusta?

—¡Por supuesto que sí! Estoy seguro de que la cena, saldrá como esperamos.

—También lo creo —de pronto recuerdo los comentarios malos, sobre que Damien preferiría al final a Eliza, y esto solo podría ser un juego para él. Intento que eso no se refleje, pero no resultó como esperaba y él pudo notarlo, poniendo una mano sobre mi mentón para que lo mirase.

—¿Qué tienes mi amor? ¿porqué de repente te pusiste así?

—No es nada, no te preocupes.

—Abi, dímelo. Cualquier cosa que te haga mal, o te incomode dímelo amor. Por favor.

—Es que...hay un rumor.

—¿Un rumor?, ¿de qué? O ¿quién?

—Sobre...sobre ti y también sobre mí. De que tú sólo te estás divirtiendo conmigo. Que terminarás eligiendo de vuelta, a Eliza. Que pasará lo mismo, que con una novia que tuviste.

—Escúchame amor. Si tuve una novia, cuando habíamos empezado el trato con Eliza. ¡Ese acuerdo miserable!, ¡que nunca debió de existir!, pero las cosas no fueron como las personas mal intencionadas lo hacen creer. Esa relación no prosperó, pero no porque haya preferido a Eliza, sino porque los dos teníamos visiones diferentes en la vida.

—Entonces... ¿no me mentirías no? ¿No preferiría a Eliza verdad? —me levanto de mi asiento, preguntándole si en verdad no me cambiaría por Eliza, esa duda me angustia y mucho.

—¡NUNCA! Óyeme bien Abi, nunca preferiría ni a Eliza, ni a alguien más por sobre ti. Eres la persona que me hace sentir vivo, que me hace creer que

¡todo vale la pena!, que nada de esto tiene valor, si tú no estás conmigo. La única capaz de hacer latir a este corazón —sus palabras fueron muy sinceras, como no quererlo, si me está demostrando que en verdad, él cambiaría por mí. Damien se acerca mí, tomándome de la cintura para permanecer lo más cerca posible de él, como si temiera a que me escape de alguna manera de aquí.

—Te quiero tanto Damien, discúlpame por dudar, pero es que...

—Shhh... tranquila amor. Te entiendo, pero nunca dudes que en verdad por ti dejaría todo Abi. Te quiero. Eres mi luz, desde el primer momento en que nos conocimos, eres la única que hace que me ría hasta en las situaciones difíciles, ¡no quiero dejarte escapar jamás! Y que se muera el mundo sino nos dejan ser felices porque contigo esta mi felicidad *petit lapin* —Damien me besa nuevamente, pero esta vez prendiéndose nuestro fuego interior al doble de lo que hace unos momentos, cuando ingresó a la oficina.

Deja que una de sus manos se escape, metiéndose bajo mi blusa, al mismo tiempo poniendo piel de gallina, su tacto hace que quiera más, mucho más de él. Y no quiero que se despegue de mí, pero aquí no podemos. Aquí en la oficina no, así que opto por frenar un poco nuestro pequeño desliz.

—Aquí no Damien, podrían tocar la puerta o ingresar alguien a la oficina.

—Tienes razón amor, aquí no. Pero esta noche, prometo que no te escaparás. Serás toda mía gatita. Quiero que esta noche, juntos construyamos nuestro futuro, sin mirar al pasado amor, sin dudas. Solos tú y yo mi amor.

—Ya estoy ansiosa, porque llegue la noche.

Nos besamos una última vez, para luego concentrarnos en el trabajo. Yo terminando la invitación de la cena, Damien yéndose a una junta que ya tenía programada. Al final de la tarde, ya lo teníamos todo resuelto.

Juntos salimos de la oficina, pero cada quién fue a su departamento. Damien quedó en pasar por mí a las ocho de la noche, diciéndome que esta sería una noche ¡muy especial para ambos!

Y en verdad así lo deseo, que esta noche sea eterna, que ya no haya dudas, y que juntos estemos siempre, siempre.

## Capítulo 15

### Damien

Esta noche debía de salir perfecta, quisiera poder sorprender a Abi, hacer que realmente se sienta orgullosa de mí. Que vea que realmente he cambiado todo el rumbo de mi vida, por ella. Aunque tal vez no haya cumplido del todo. Pero lo haré, por nosotros. Porque en verdad la quiero, la quiero en vida para siempre. Ella la luz que necesitaba, para saber que yo realmente puedo salir adelante. Mi madre tenía tanta razón cuando decía, que un día sabría lo que realmente es estar enamorado, que debía aprovechar esa oportunidad, no perderla y aferrarme a esa esperanza con todas mis fuerzas y eso es lo que me he propuesto. No dejaré escapar esta oportunidad con Abi.

A pesar de que Eliza, aún no ha aceptado nuestra ruptura, siempre supo que solo éramos novios para seguir una farsa, no sé porque ahora se las da obstinada, diciendo que no permitiría que nuestra relación termine. Sabe muy bien, tanto cómo yo, que decir que teníamos una relación siempre había sido un negocio para nuestros padres, nada más. Entre ella y yo nunca existió amor. Y las cosas estuvieron claras desde el inicio. Me tomó 35 minutos estar frente a la puerta del departamento de Abi. Estoy nervioso, como si de adolescente se tratara, en su primer baile con la chica que le gusta. Tal cual. Toqué su timbre, su puerta se abrió, dejándome ver a una mujer ¡bellísima!, la mujer que me tiene hipnotizado y no me deja dormir, por estar pensando en ella, cada momento.

—¡Estás hermosa Amor!, este detalle es para ti, espero te gusten las...

—¡Oh!, Damien, ¡me encantan los tulipanes!, ¡Gracias!

Abi no dejaba de darme besos en todo el rostro, su perfume era embriagador, la falda que tenía puesta, es de las solo estorban, al verse tan sexy en ella, no deseas nada más que quede fuera del cuerpo, que deje de molestar. Y eso sería una gran molestia para mí, pues debía de contenerme, al menos por ahora. Empujé suavemente a Abi besándola en los labios, dentro de su departamento, mientras cerraba su puerta. Entre risas, me pidió que la

esperara sólo una par de minutos, en lo que terminaba de acomodar las flores. Para luego iniciar nuestra primera noche, juntos.

Ella traía puesto un conjunto en tono negro, que ponía a mil con solo verla, esta noche en verdad estaría muy difícil para mí. Ya quería sentirla mía, y aún no habíamos llegado a la cena que le tenía preparada. Regresó a mí, en unos minutos, la tomé de la mano, juntos salimos de su departamento, dirigiéndonos a la terraza que había mandado reservar solo para Abi y para mí, en uno de los mejores restaurantes de la ciudad, sin que nadie pueda molestarnos. Subimos a mi auto, el recorrido no fue mucho ya que el lugar a donde íbamos no era lejos. Llegamos al restaurante, abrí la puerta para que Abi bajara, juntos tomados de las manos ingresamos al lugar. Nos indicaron nuestra meza, una vez ubicados empezamos nuestra primera velada romántica. Nuestra primera noche, como novios.

\*\*\*

Al terminar la cena seguíamos platicando un poco más, sobre nuestras vidas. Claro, yo aún no me atrevía a decírtelo todo, tenía miedo a que Abi me rechazara, si supiera toda la verdad sobre mí. Sobre mi padre. No quería eso, mucho menos ahora. Ahora que sé, que ella es todo para mí.

—¿A dónde me llevas ahora?

—Ya lo verás cariño, ya lo verás. Permíteme sorprenderte esta noche.

—¿Aún más?, no sabía de tu lado romántico Damien. Me has sorprendido ¡toda la noche!, en verdad que ¡me ha encantado toda la cena!

—Quiero poder demostrarte cuánto, te quiero Abi. Por favor permítemelo, confía en mí ¿sí?

—De acuerdo —Abi asintió con una sonrisa en el rostro, dejó que vendara sus ojos, con una tela suave que tenía preparada. La guíe hasta el vehículo, ayudándola a subirse, subí después de ella, arrancando mi auto para dirigirnos al lugar, donde quería que pasáramos nuestra primera noche juntos. Quería que con Abi fuese realmente especial, no en mi departamento, donde aún hay cosas de Eliza, no el departamento de Abi, donde únicamente es su espacio, tampoco en un hotel cualquiera. Así que mandé a dispusieran todo en mi casa de la playa, que se sitúa a una hora exactamente de la ciudad.

—Amor, no te duermas. Ya casi llegamos.

—Mmm... Tengo sueño —únicamente Abi podía hacer estas cosas, se había quedado completamente callada todo el trayecto. Lo que me indicó, que se había quedado dormida. Al llegar a la casa de la playa estacioné el auto, bajándome hasta llegar del lado de Abi, para poder despertarla y mostrarle lo que había preparado para los dos.

—Despierta amor, que quiero mostrarte la sorpresa —tenía a Abi entre mis brazos, cuando vi que ya estaba despertándose, la deposité suavemente sobre la arena sin dejar de sostenerla —¿lista para ver?

—Ujum... si, siento mucho haberme dormido —despejé la venda de los ojos a de Abi, ella parpadeando un par de veces para enfocar su vista. Puso sus manos sobre sus labios, haciendo un jadeo, casi un pequeño grito de emoción podría jurarlo. ¡Sabía que esta sorpresa le gustaría!

—¡Estamos en la playa!, ¡amor esto es hermoso!, ¿tú preparaste todo esto?

—Lo pedí para ti mi amor, quería...no, lo correcto es quiero. Quiero demostrarte que tú me importas y mucho Abi. Que esta noche sea nuestra, que aquí en la arena, cerca del mar, a luz de la luna, y que esta playa sea testigo de cuánto te quiero, mi amor.

—Y yo a ti Damien, ¡te quiero!, ¡te quiero!, ¡te quiero! —reíamos como si comiéramos al mundo esta misma noche. Poco a poco el ambiente se hizo más intenso, más acogedor. Necesitaba probar de nuevo sus labios, no soltarlos jamás.

—Quiero que esta sea nuestra primera noche, donde daremos inicio a muchas noches más, juntos. Tú y yo, mi *Petit lapin*.

—*Tu y yo, Damien.*

Recosté a Abi sobre la cama, hecha de almohadones, sin dejar de besar cada espacio de su ser. Ella con las manos un poco temblorosas, desabrochaba la camisa que tenía puesta, mientras que yo me desprendía de su ropa, de esa falda, que toda la noche, no quise más que arrancársela con mis propios dientes. Con un poco de ayuda, la última prenda que estorbaba había salido del camino, mi bóxer. Me posicioné entre las piernas de Abi, sin dejar de besarla. Lentamente fui ingresando en ella. Nuestros cuerpos se amoldaban a la perfección. Empecé a moverme lentamente, escuchando los gemidos que Abi me regalaba. Era tal y como lo había esperado, ella estaba hecha para mí. Era mía. Solo mía. Ataqué con besos sus senos, sin dejar de moverme, sintiendo como arañaba con sus uñas mi espalda.

—Quiero ser el último...el último hombre en tu vida Abi... —entre jadeos,

con el éxtasis, y el deseo de nuestros cuerpos unidos, quería que Abi supiera que quiero ser el hombre de vida.

—El único. Ahh...Damien...el único hombre...por lo que reste de vida.

—El único amor —devoré nuevamente sus labios, haciendo cada vez más rápidos mis movimientos, acariciando al mismo tiempo su zona íntima con una mano, cuidando de poner todo mi peso encima de ella. —Estábamos cerca, lo estaba sintiendo, como todo su ser contraía, con cada estocada mía. Cada vez más cerca de llegar juntos, al estado de placer, que ambos deseábamos locamente. Sudados, con energía, cada uno sin dejar tocarnos, de sentirnos.

—Ahh...Da-Damien...

—Si...llega conmigo...ahh... Amor.

—Ahh...

—Eso...es...amor.

—¡Ahh! —Juntos habíamos llegado al clímax, nuestros movimientos se detuvieron, pero aún seguíamos unidos siendo uno solo, los dos. Una vez calmada mi respiración, salí lentamente de Abi, atrayéndola hasta mi pecho.

—Te quiero tanto Abi, no te imaginas cuanto —acariciaba su rostro al decirle esas palabras, para luego besarla una y otra vez sin cansancio. Nos arrojé a los dos, para no sentir la brisa fresca del mar. Con Abi recostada sobre mi pecho, acariciando su espalda, las estrellas resplandeciendo en el cielo, el sonido del mar, nos habíamos entregado completamente.

—Yo también te quiero Damien —La voz de Abi, me indicó que estaba cansada, así lo confirmo, cuando un bostezo se escapó de sus labios.

—Duerme amor, yo cuidaré de ti.

—No me dejes Damien.

—No lo haré, eres lo que más necesito en esta vida amor. Jamás te dejaría.

Abi cerró sus ojos dejándose llevar por la noche, el cansancio, el sueño. Yo la contemplé toda la madrugada, no podía dejar de mirarla. Saber que es mía, que ambos sentimos lo mismo. No dejaré que nada se interponga entre nosotros. Haré lo que sea necesario para acabar de una vez, con ese estúpido contrato de negocios.

No importará romper los lazos con mi padre, si así fuese necesario. No seguiré permitiendo, que me maneje a su antojo. Ya no más.

Me levanté, tratando de despertar a Abi. Ya estaba haciendo un poco de frío, no quisiera que ella enfermara por mi culpa. Me coloqué los pantalones,

arropando lo mejor posible, a mi pequeña conejita, la tomé entre mis brazos, llevándola adentro, en la recámara.

Una vez que la recosté sobre la cama. Cerré las cortinas para luego posicionarme nuevamente al lado de ella, atrayéndola a mí, lo más cerca posible. Abrazándole como si mi vida, dependiera de ello. Con la fragancia de su pelo, de su piel, me dejé llevar, para terminar durmiendo con ella.

Reviviendo en mi mente, el mejor momento que experimenté en toda la vida. Porque de algo estoy seguro este será, el mejor recuerdo que ambos tengamos siempre.

## Capítulo 16

*Queda bajo la responsabilidad y susceptibilidad del lector leer este capítulo. Puede que contenga lenguaje explícito y escenas un poco subidas de tono.*

### *Abigail*

Sentía una suave caricia alrededor de mi brazo derecho, provocaba un cosquilleo agradable en todo mi cuerpo. Quisiera sentir esto por siempre, esta paz, esta seguridad. Era tan reconfortante sentir, unos brazos fuertes que me abrazaba. Una voz susurrándome al oído, un aroma masculino. Estaba sonriendo aún con los ojos dormidos.

—Te ves hermosa, cuando sonríes dormida. Me dan ganas de hacerte mía nuevamente —Oh...si...que voz más caliente. Suya, quiero ser suya, sólo suya. Mmm...Hazme tuya. ¡¿QUÉ?!, ¡esperen un momento! ¿Una voz masculina?, ¿en la cama con alguien?, ¡¿SUYA?! Abrí los ojos, incorporándome de golpe.

—¡¿Qué pasó?! ¡¿Dónde estoy?! —De pronto al escuchar la risa, caí en la cuenta de todo. Damien se reía de mí ante mi momentánea desorientación, entonces recordé, lo que habíamos hecho anoche. La cena, la playa, el mar, nuestra demostración de amor, ¿cómo llegamos hasta aquí? Lo último que recuerdo, fue haber cerrado mis ojos estando abrazada de Damien.

—¿Qué...¿cómo llegamos aquí? —Estaba envuelta en sábanas, con la mano sobre la cabeza, con el pelo revuelto.

—Tranquila amor, perdón por asustarte. En la madrugada te traje aquí, el frío de la brisa del mar estuvo fuerte, entonces dormimos aquí.

—Oh... —me tapé el rostro con las dos manos, muriéndome de pena, estaba hecha un desastre, de seguro parecía una loca con resaca y el pelo de escoba, dónde pájaros podrían formar fácilmente sus nidos.

—¡Ven aquí!, ¡te ves hermosa tal y cómo estás! —Damien me atrajo hacia él, dejándonos nuevamente en la posición anterior. La verdad no quisiera salir de sus brazos jamás. Lo que anoche sentí, al estar con él, fue simplemente maravilloso.

—¿En qué tanto piensas amor?

—En que anoche, fue realmente maravilloso estar contigo Damien.

—No sabes lo feliz que me hace escucharte decir eso. Porque para mí fue, lo más hermoso que haya vivido Abi. No quiero que esto termine jamás. Te quiero así, aquí conmigo ¡siempre!, siempre, siempre.

—¿Aquí en la cama? —reía ante el comentario de Damien, pues en cierto modo quería aliviar la preocupación en sus palabras, algo en esa frase lo expresaba y no sabía porque.

—Porque no, también es una buena idea *Petit lapin*.

—Creo que debemos de levantarnos, y desayunar. Tengo hambre, mucha hambre.

—Tienes razón, yo igual. Levantémonos y disfrutemos de la playa amor, mientras desayunamos.

—¡Me parece una excelente idea! —Con Damien habíamos desayunado en la terraza. Apreciando la vista de la playa. ¡La vista era preciosa!, esta casa en sí, era completamente hermosa. Al terminar de desayunar, nos quedamos aquí platicando de todo, lo queríamos hacer juntos. Entre besos y risas, la hora del almuerzo nos había ganado. No queríamos que este día acabara, ambos nos aferrábamos mutuamente. Yo estaba sentada sobre Damien, él se encontraba en una de las tumbonas, de la terraza. Envueltos en un abrazo, que nos unía, como si fuésemos uno solo.

—¿Damien? —quería preguntarle sobre su padre, que opina respecto a su cancelación de compromiso con Eliza, esa duda me estaba comiendo la cabeza desde hace días.

—Dime amor, ¿necesitas algo? —no sabía, cómo lo tomaría pero debía de preguntárselo. Me alejé un poco sin romper nuestro abrazo. Pero con la mirada fija en nuestras manos.

—Tu...tu padre ¿qué dice respecto a tu rompimiento con Eliza? —levanté el rostro, esta vez llevando mi mirada directamente a los ojos de Damien, pude hallar un atisbo de duda o preocupación quizás, cómo en está mañana, lo había sentido su voz. Él se tomó su tiempo, como si analizara las palabras correctas para responder, estaba comenzando a incomodarme un poco.

—Él, no tiene por qué decir nada. No te preocupes mi amor. Mi padre ya no decide sobre mi vida. Ahora ya no importa nada, absolutamente nada de ese contrato que habíamos firmado.

—¿Contrato?— Damien maldijo por lo bajo ante mi pregunta. Desasiendo

por completo nuestro abrazo. Dejándome sentada, mientras él se paraba tomándose de los pelos.

—Mi padre...Mi padre y yo, teníamos un acuerdo Abi. Un acuerdo que no pienso cumplir. Porque, escúchame bien. Porque te amo. ¡Te amo! y ni una hoja firmada, entre mi padre y yo, ¡impedirá que estemos juntos!

—¿Qué acuerdo fue ese? —Damien se arrodilló frente a mí, tomando mis manos, tal vez hay cosas que aún no sé, sobre él. O tal vez sean muchas cosas. ¿Cómo es que hicieron un acuerdo? ¿Un acuerdo sobre qué? ¿Porque su padre no lo deja ser feliz?, eran muchas las preguntas que me venían al instante.

—Abi, por favor nunca dudes que te quiero, ¡que te amo Abi! Prometo decírtelo todo. Pero por favor, sólo confía en mí ¿sí? Ese acuerdo entre mi padre y yo, lo solucionaré de raíz. Él ya no podrá meterse en vida, mucho menos dejaré que se meta en nuestra relación. Sólo confía en mi amor, y pronto ya nada se interpondrá entre nosotros.

—¿Ese contrato es algo malo?

—Nada de qué preocuparse conejita, yo me encargaré. Mejor vayamos a recorrer un poco esta playa ¿qué dices? —Las dudas habían aumentado ahora pero que podía hacer, Damien me estaba pidiendo, que confiara una vez en él. Y así lo haré, él me había prometido arreglar su vida, ya no está con Eliza, lo había cumplido. Así que confío en él plenamente, de seguro esto no es nada, esperaré a que él crea necesario decírmelo todo.

—De acuerdo, vamos —me levanté tomando la mano Damien, juntos nos dirigimos por la arena recorriendo cada extremo de esta bellísima playa. ¡Todo era Perfecto! —Al llegar nuevamente a la casa fui a ducharme, así para juntos poder preparar la cena después. Damien dijo que haría algo, mientras yo me duchaba. Me tomó como 20 minutos estar lista para bajar nuevamente junto a Damien y disfrutar nuestra noche aquí. Ya que mañana sería día de trabajo nuevamente. Al salir de la habitación y llegar a las escaleras estaba totalmente sorprendida.

—¡Oh por Dios!

—¿Te gusto la sorpresa? —Damien se encontraba al pie de las escaleras, ya completamente duchado y cambiado, ¿en momento hizo todo esto?

—¿que si me gusta? ¡Damien me encanta todo! —Bajaba las escaleras, al llegar al penúltimo escalón, Damien se apresuró en tomarme de la cintura, dándome vueltas en el aire. No dejábamos de reír. Nuestra burbuja era mágica y ambos lo disfrutábamos plenamente.

—Quiero que esta noche sea inolvidable. Quiero volver hacerte mía, quiero tenerme por siempre en mis brazos, que nunca acabe este día. Quiero todo contigo Abi. Absolutamente todo —Damien no dejó que diga nada. Me besó, me besó lentamente como si no quisiera, despegarse de mis labios. Su mano deslindándose sobre mis muslos, nuestras respiraciones acelerándose, y nuestros cuerpos deseándose mutuamente.

—Mmm...Da-Damien, la cena —trataba de hablar en medio de sus besos pero él simplemente no me soltaba, hasta que contesto lo de la cena.

—La cena puede esperar amor. Te deseo tanto Abi, mira lo que provocas en mí, con solo unos besos amor me tienes completamente loco.

—Dam...

—Shh... Sólo déjate llevar amor —Damien me calló a besos, esta vez no me contuve, rodeé su cintura con mis piernas entregándome a sus besos, dando ingreso pleno a su lengua, eran los besos más fogosos que nos habíamos dado, desde que nos conocimos.

No sé ni cómo llegamos a la sala, yo inclusive ya me encontraba sin blusa, expuesta con mi brasier, la parte de arriba y abajo un simple short que dejaba, que las manos de Damien hicieran de las suyas. Me despojé de su remera, quedándonos sentados sobre el sofá que había. De un segundo a otro Damien nos había recostado, para luego despojarse de mi short y mi ropa interior en un abrir y cerrar de ojos. Su mirada oscura, transmitiendo la lujuria, al recorrerme todo el cuerpo, tanto con la mirada como con sus manos.

Era suya, completamente suya. No nos importaba nada, éramos solos él y yo. El mundo podría acabarse en este preciso instante, y no nos importaría en absoluto. Damien se despojó de su última prenda, para luego regresar a mi cuerpo, besándome en cada espacio de mi piel. Sus besos llegaron más abajo, haciéndome perder la poca cordura que me quedaba. El aliento de Damien, con su lengua en la zona prohibida, me hizo estallar de placer, era un cóctel de sensaciones, estaba llegando al punto exacto. Estallaría en cualquier momento. Un sonido gutural, se escapó de mis labios. Había llegado al clímax, estaba fuera de mis cinco sentidos, era lo mejor que había experimentado. Pero Damien aún estaba insatisfecho. Él quería más, quería todo como lo había dicho.

—Esto apenas empieza mi amor, no te dejaré escapar esta noche.

De un movimiento ágil, Damien me deja sentada sobre él. Lo que significaba que quería hacerme el amor aquí, en el sofá. Y lo había

demostrado no sólo en sus palabras, sino con lo ocurrido recientemente.

Damien sentado en el sofá, yo encima de él, no dejaba de besar mis senos con manos sobre mis glúteos. Introduciéndose lentamente en mí. Apoyé mi cabeza sobre su hombro al sentirlo tan profundo. Esta posición era muy placentera.

Y así había iniciado nuestra noche de lujuria, no nos habíamos despegado. Nos habíamos dejado llevar sin importar el mañana.

## Capítulo 17

### Abigail

Damien y yo habíamos pasado el mejor fin de semana. Esa noche fue única, hicimos el amor hasta el cansancio. La verdad era, que ambos teníamos sed del otro. Esa noche queríamos más, sin importar el mundo. Hoy hace tres semanas y media, de aquello. De ese hermoso fin de semana. Nuestra relación va creciendo cada día. Y eso me alegra muchísimo. Deseo con toda el alma que su padre acepte nuestra relación, si llegara a saber de la misma. Damien me dijo que su madre, ya está al tanto, esperando que me lleve nuevamente a la casa, para felicitarnos a los dos juntos. También espero a volver a ver a la madre de Damien, ella fue muy atenta conmigo, estoy segura de que es una excelente persona.

Mis padres se enteraron ayer de mi relación, ¡hasta mi abuela pego el grito en cielo!, por la noticia. Ellos creían que después de mi última relación, yo quedaría a vestir santos. Pues no me había vuelto a dar la oportunidad en el amor, hasta ahora. No le había dejado entrar a nadie más en mi corazón, ruego por no estar equivocándome con Damien. Que todo lo que me haya dicho y hayamos vivido hasta hoy, sea sincero, puro y verdadero. Este sábado, en dos días más, es el gran evento en la empresa, así que los nervios por que todo salga bien, es cada vez más grande. Ahora mismo me encuentro verificando que cada detalle este totalmente cubierto. No queremos que la prensa, nos dé una mala reputación, con nuestro primer evento, como empresa. Estaba tan absorta a lo que hacía, que no me había dado cuenta, que un señor, ingresó a la oficina sin haber llamado.

—Buenas tardes. Sr. Disculpe, ¿busca a alguien?

—Comuníqueme a mi hijo, que estoy aquí. Dile que llevo prisa —¡Oh!, ¡santo cielo!, el señor parece ser el padre de Damien. Lo peor es que es un gran mal educado, ni siquiera saluda.

—¿Su hijo señor? ¿Habla usted de Damien?

—¿Acaso eres tonta muchacha?, pues claro que es él. Vamos, que no tengo

toda la tarde—Si antes estaba hasta con dolores de cabeza con la organización de la fiesta, ahora hasta náuseas siento con la prepotencia de este señor. Ahora entiendo porque Damien, no habla mucho de él.

—A parte de tonta, ¿eres sorda? ¡Por el amor de Dios! ¡¿Qué clase de personas tiene aquí el inepto de mi hijo?!

—¡Papá! No te permito que hables de esa manera, en mi empresa. ¡Mucho menos!, ¡que trates mal a Abi!— Damien había llegado justo cuando su padre me mal trataba con sus palabras. Yo no sabía que decir, estaba completamente muda, con la bilis atascada en la garganta, creo que hasta lo que comí en mi almuerzo se revolvía en mi estómago.

—¡JA!, ¡No me hagas reír! Tú ni siquiera puedes mantenerte solo. ¡Todo lo que tienes es gracias a mí!

—¡Te equivocas papá! Esta empresa la he formado, ¡Yo solo! ¡Sin ayuda de nadie!

—¿Pensabas mantenerlo oculto?, ¿por cuánto tiempo?, ¿Ah? Tuve que enterarme por Eliza, ¡que te escondes aquí! Y no solo eso, sino que ahora también, ¡te revuelcas con tu secretaria! —Eso último, dicho por su padre, hizo que ya no retuviera nada, salí corriendo para el baño que teníamos dentro de la oficina, sin importarme que ese señor estuviera presente. Cerré la puerta de golpe, llegando justo a tiempo para vaciar el estómago.

—¡¿Abi?! Voy a pasar —Damien ingresó al baño para luego posicionarse al lado mío, sosteniendo mi pelo. Era vergonzosa para mí esta situación.

—Amor, no sabes cuánto lo siento. Perdona por hacerte pasar esto. Era lo que quería evitar, pero al parecer no podré escapar de mi padre —Damien intentaba calmarme, sobándome la espalda. Intenté levantarme pero un mareo, hace que casi caiga al suelo. De no ser por la ayuda de Damien, creo que me desmayaría aquí mismo.

—Yo...no me siento bien, Damien —me lavé la boca, el rostro, pero simplemente mis fuerzas querían abandonarme, justo ahora que ese viejo ogro me veía por primera vez, ni siquiera podía defenderme de sus palabras mal intencionadas.

—Ven, vamos a sentarte amor. Llamaré a un doctor.

—¡¿Amor?! ¡Por favor Damien! ¡ya deja de jugar con esta pobre ilusa!, ¡dile de una vez que solo es un pasatiempo, un juego más!, ¡es con Eliza con quién debes estar!

—¡YA CÁLLATE PAPÁ! ¡Sal de una vez!, ¡no tienes nada que hacer aquí!

—Apenas Damien me dejó en el sofá que teníamos en la oficina. Se alteró gritándole a su padre, diciéndole que se fuera. Pues había gritado que Damien dejara de jugar conmigo.

—¡Te vas a arrepentir de esto Damien! ¡Y tú muchacha! ¡Muy pronto sabrás que solo fuiste un juego! —su padre me miraba con odio, salió dando un portazo, gritando para que toda la empresa oyera.

—Por favor perdóname, Abi. Ojalá pudiese haber evitado todo esto. Te juro amor, te juro que lo que dice mi padre no es verdad —Damien se acercó arrodillándose frente a mí, acariciando mi mejilla con una mano, dónde resbalaba una lágrima por esas palabras tan feas, dichas por su padre, con su otra mano acariciaba las mías, que las mantenía en mi regazo.

—Da-Damien ¿tú...me amas? —No sé porque, pero sentía la necesidad de oír de sus labios, que si me amaba, que nada de lo que dijo su padre era cierto.

—Te amo Abi. Te amo y no te imaginas cuánto. Preferiría una y mil veces perder todo lo que he construido por mí mismo, que perderte a ti, mi amor. Nunca dudes de mi amor, Abi.

—Lo siento, yo...no quise dudar. Damien, yo creo que...no me siento bien. Quiero irme a casa.

—No dejaré que te vayas así, amor. No irás sola a ninguna parte. Yo te llevaré conmigo, iremos al doctor, estás muy pálida amor, luego te llevaré a mi departamento, te cuidaré yo mismo.

—No es necesario, ir al doctor. Solo...necesito descansar un poco.

—¡Ni loco amor!, no dejaré que algo malo te pase. No te ves bien Abi, te llevaré aunque no quieras —Unos minutos después Damien y yo íbamos en su auto, en dirección al doctor que siempre los ha atendido a él y su madre. Él, lo quiso así porque no confía en ningún otro médico, también porque dijo que no permitirá que ningún "doctorcito" ponga sus manos sobre mí.

No sabía que Damien podía llegar a ser celoso. Al llegar a la clínica, me ayudó a bajar del auto, fuimos atendidos por una enfermera y al cabo de unos 25 minutos ya éramos recibidos por el doctor Trento. Cuyo nombre desconozco, la verdad no me tomé la molestia de preguntar, ya que con su apellido me bastaba.

—Bien, en unos momentos más, podré dejarlos ir. Mañana estarán los resultados. Yo diría que no es nada de qué preocuparse. Podría ser una infección estomacal, pero no quisiera descartar algo que también se puede dar

en estos casos. Tú me conoces Damien, sabes que no me adelantaré a los hechos, así que los espero mañana a primera hora. Por el momento le daré a la señorita este remedio, le hará pasar el mal estar. Cualquier cosa, si sigue sintiéndose mal, no duden en llamarme.

—¿Pero es grave doctor?

—No, no se alarmen. No hay de nada de qué preocuparse. Por ahora recomiendo reposo absoluto. Nada de estar de un lado a otro, evite el estrés señorita.

—Oh...si, la presión sobre la organización del evento de la revista me ha tenido bastante preocupada. Creo que toda esa tensión, está haciendo efecto — de pronto el doctor mira con picardía a Damien, riéndose sin ningún tipo de vergüenza para luego observar mi rostro.

—Eso o ustedes han sido "muy activos" últimamente —El doctor hace entre comillas lo de muy activos, palabras que hacen que frunza mi ceño, sin entender a dónde quería llegar.

—No lo entiendo doctor, a qué...

—Si bien como le dije, podría tratarse de una infección estomacal, o como usted misma dice la tensión por estar preocupada, también podría...verá, le haré las siguientes preguntas. ¿Ya le ha llegado su regla?, ¿es usted regular?, ¿se ha preguntado si podría...

—¡Marco!, estás diciendo que Abi ¿podría estar embarazada?! —¡Oh! ¡Dios mío!, ¡embarazada!, pero... ¡Oh por Dios!, esa noche...

—¡Oh Damien!, esa noche. Esa noche, no nos cuidamos.

—Chicos, como les dije no quisiera adelantarme a los hechos. Es por eso que necesito, que estén tranquilos y mañana a primera hora saldremos de dudas.

—Pero... yo...

—Abi, amor. Escúchame, si resulta ser así, Marco tiene razón. Tienes que estar tranquila amor. Nada de estar trabajando.

—Miren chicos. No debemos sacar conjeturas muy pronto. Hagamos algo, vayan, descansen, méditenlo y mañana a primera hora nos saldremos de cualquier tipo de dudas. Y si resultara ser positivo, les diré como se cuidará la señorita a partir de entonces. ¿Estamos? —La verdad, yo no podía salir del trance, aún seguía calculando mentalmente, cuando era mi fecha de periodo, ¿porque no me había llegado?, ¿qué haría ahora?

—Así lo haremos Marco. ¡Muchísimas gracias por todo!

—No hay de qué. Descansen —Creo que ya ni pude despedirme del doctor. Salimos de la clínica, sin que Damien me soltara ni un solo instante. Al llegar a su departamento, fuimos directamente a su dormitorio, donde él mismo se encargó de darme de tomar un jugo de frutas, como pidió el doctor, acomodándome en su cama.

—Ya no quiero. Gracias por el jugo amor. Estoy un poco cansada. ¿Te imaginas?, podríamos estar esperando un hijo Damien. ¡Un hijo!, ¡sería la mujer más feliz del mundo!

—Si mi amor, podríamos estar esperando a nuestro primer conejito. Te amo Abi. Te amo con toda el alma —Me pegué más Damien, con el abrazo que me estaba dando sin querer dejé escapar un bostezo —Descansa amor, yo te cuidaré, descansa.

—Te amo Damien —cerré los ojos, acomodándome entre los brazos de Damien, él colocó una mano sobre mi vientre besándome sobre la frente, diciendo entre susurros que también me amaba y amaría de igual forma si estuviéramos esperando un bebé.

—No dejaré, que nada nos separe Abi.

Tal vez Damien dijo algo más, pero el cansancio me había ganado. Estando segura, tranquila y en paz con él. Me dormí, como si no lo hubiese hecho en días. Dejándome embriagar por el perfume Damien, que me encantaba.

Tal vez todo sea apresurado pero de algo estoy segura, que también lo amo con toda el alma. Y no quiero que nada nos separe, mucho menos ahora.

## Capítulo 18

### Abigail

Hoy todo era confuso para mí, dentro de unos instantes debíamos ir junto al doctor. Y al fin sabríamos los resultados exactos de mis análisis. La verdad, estaba muerta de miedo, pues todo cambiaría para mí de un día para otro. Todo había sido muy rápido. Nuestra relación apenas estaba iniciando y ahora...

Ahora teníamos la posibilidad de estar esperando un bebé. ¡Un bebé! Eso me asusta, porque con Damien aún no tenemos una relación segura. Él debe de arreglar las diferencias con su padre, yo debo decirle a mi familia. ¡Oh por Dios!, mi familia, será un completo caos, cuando se los diga. Papá, querrá venir aquí sin dudarle y conocer a Damien.

—Vamos amor, ya es hora. Debemos llegar con Marco, ¡estoy muy ansioso!, por saber los resultados *Petit lapin*.

—Yo también Damien.

—¿Estás bien?, ¿te duele algo, amor?

—No. No Damien, es solo que... tengo miedo, tengo mucho miedo. Tú y yo.

—Shh... Tranquila, te entiendo amor. Créeme, sé porque tienes miedo. Pero te juro Abi, te juro que los cuidaré con mi vida a ambos. No permitiré que nadie los lastime. No les faltará nada mi amor. Los tres estaremos juntos. Lo prometo Abi.

Damien me abrazaba. Asegurándome que todo estaría bien. Juntos salimos camino a la clínica para saber los resultados. Sea cual fuere, los dos estábamos más unidos que nunca. Él, en verdad me hacía sentir segura. Llegamos a la clínica, aguardamos al doctor Trento en su consultorio. Damien en ningún momento soltó mi mano. La puerta se abrió dejándonos ver al doctor con los resultados en la mano.

—Buenos días jóvenes. ¿Cómo se sienten hoy? ¿Listos para saber el resultado?

—¡Por supuesto Marco!, estamos listos para saber los resultados —

Damien apretaba mi mano con la suya, diciendo que estaba listo. Estaba igual de nervioso que yo.

—Bien, el resultado ha dado positivo. En efecto. La señorita está embarazada, ¡Felicidades!, ¡serán padres!

—¡Oh Dios mío!

—¡Abi es la noticia más hermosa que me han dado! —¡Oh por Dios!, yo no salía del asombro, estaba estupefacta, no sabía cómo reaccionar. Damien estaba completamente feliz, el doctor reía con él ante la noticia. ¡Un bebé!, ¡tendremos un bebé! No sabía ni en qué momento me había vuelto un mar de lágrimas.

—Amor, no llores. Todo estará bien Abi. Lo prometo, yo cuidaré de ustedes, mi amor.

—Es...es que, ¡es una maravillosa noticia!, pero... ¡tengo miedo!

—Es normal señorita, es madre primeriza ¿no es así?

—S-sí, estoy esperando a mi primer bebé y ¡¿no sé qué hacer?!

—Abi, tranquila amor. No está bien que te alteres de esa forma.

—Damien tiene razón, señorita. Debe calmarse. Es normal que se sienta así. En este instante, de seguro se encuentra con una mezcla de emociones y es normal. Pero lo que más le conviene es serenarse, ir a descansar, no es nada bueno que pase por emociones fuertes ahora. Absoluto reposo señorita y tú debes de encargarte de que así sea Damien.

—Claro que lo haré, Marco. Yo mismo la cuidaré.

—Bien, necesito que me escuchen con atención. Les recomendaré algunas cositas y las vitaminas que deberá de consumir durante el embarazo.

Durante los siguientes 10 minutos, tanto Damien como yo, estuvimos atentos a todo lo que el doctor nos decía. Le agradecemos por su atención, nos despedimos y salimos de la clínica, rumbo a la casa de la madre de Damien. Él quería que su madre compartiera esta alegría con nosotros. Antes de llegar, claramente Damien se aseguró de que su padre no estuviera presente. No soportaría verlo de nuevo, escuchando todos sus insultos con su maltrato. Cuando llegamos a la casa de su madre, fuimos recibidos directamente por ella. No dejaba de felicitarnos y abrazarnos, ante este maravilloso momento. Me sentí muy contenida, pues era un poco, como tener a mi madre conmigo. La madre de Damien realmente es una muy buena persona.

—¡Estoy muy feliz por ustedes!, me alegra mucho saber que muy pronto tendremos a un pequeño Damien o una pequeña Abi, corriendo por toda la

casa.

—Lo mismo espero mamá. Bueno, creo que debemos irnos, Abi debe descansar, sobre todo los tres primeros meses, nos lo dijo Marco.

—Si, también me recetó algunas vitaminas para que el bebé crezca muy sano y fuerte.

—Así es cariño, debes de cuidarte mucho. Y si tienes algún antojo, no dudes en pedirnoslo. Como bien lo dijiste, mi nieto debe crecer muy fuerte y sano.

—O nieta. Aún no lo sabemos —Reíamos ante el comentario de Damien, era cierto al fin de cuentas, todavía no sabíamos el sexo del bebé. Pero de algo si estaba segura, muy segura. Mi bebé crecería con mucho amor.

—Muchas gracias por todo, la esperamos mañana en la cena de gala de la revista.

—Estaré ahí Abi, ¡sin falta! Estoy orgullosa de ti hijo. Haz formado tu propia empresa sin ayuda de nadie.

—Así es mamá. Ahora Abi, me acompaña en el desarrollo de la revista y espero ¡juntos crezcamos más!

—Y así lo harán hijo. ¡Juntos lograrán muchas cosas más! —Nos despedimos de la madre de Damien, dirigiéndonos al departamento de él. No quería dejarnos, quería que los tres estemos juntos. Por el camino, compramos para el almuerzo, algo ya hecho. Con mucha ensalada, porque de ahora en más mi alimentación debía de ser el doble de sano.

—¿Iremos luego a la empresa?

—No, sólo iré yo. Debo entregar unos documentos. Se los dejaré a la secretaria y estaré de vuelta, lo más rápido posible.

—¡Pero Damien!

—Nada de peros, Abi. Hoy nos tomaremos el día libre mi amor. Sólo quiero estar contigo, mimarte y por sobre todo cuidarte.

—¡Amor!, pero estoy bien. ¡Estamos bien!, mira toda esta comida, ¡es como para un pelotón! Ya no puedo seguir comiendo, ¡siento que explotaré en cualquier momento! Lo que pasa es que eres, ¡un controlador!

—De acuerdo, de acuerdo. ¡Me has pillado! Si, la verdad si me moriría de preocupación, si necesitas algo, o si te incomoda, o te hace sentir mal de nuevo, alguna situación. No quisiera que pasaras mal de nuevo, si mi padre llegara a aparecerse en la oficina.

—Mi amor, no fue tu culpa. No debes sentirte culpable por como tu padre,

me trató. Escucha. Olvidemos eso, ya que nos tomaremos el día, por esta vez.

¿Qué dices si mejor nos vamos de compras? Aún no tengo vestido, para la cena de mañana. Con todo esto...se me ha pasado por completo —Puse la mejor cara de gatito mojado para que Damien accediera a mi petición. Sabía que lo de su padre, lo había dejado mal. Y claro, a mí también. No sé cómo un hombre puede ser así de egoísta, como lo es su padre. Únicamente importándole lo económico.

—¡Tú ganas amor! Iremos por ese vestido, cuando vuelva. ¡Estoy ansioso porque todo el mundo sepa quién es la mujer de mi vida! Y mañana, en la noche pienso decírselo ¡a todos! ¡A todo el mundo amor!—Damien me tomó de la mano, haciendo que me levantara de mi lugar para luego sentarme sobre su regazo. Acariciando mi vientre con su mano y dejándome pequeños besos en los labios. Hablé sobre sus labios entre susurros, quería que supiera que lo amo.

—Te amo Damien.

—Yo te amo a ti Abi. Desde que apareciste en mi vida, todo es mejor. Tu haz hecho que vuelva a creer en mí, que desee luchar por todo lo bueno. Que no deje que mi padre me manipule, toda la vida. Me has hecho más humano, me has hecho ver que todo lo que creía importante, realmente no tiene sentido si tú no estás en mi mundo Abi. Te amo y quiero que sepas que solo tú eres lo más importante y valioso para mí.

Damien me había dicho unas hermosas palabras, con mucho sentimiento para luego besarme como si no existiera el mañana. Lenta y suavemente. En sus brazos me sentía segura, la mujer más feliz de la tierra. Quería que ese momento nunca acabase.

Ojalá fuera así siempre. Deseo con toda el alma que mañana podamos hacer la mejor cena de gala de la empresa. Y como había dicho Damien, que todo el mundo sepa que estamos juntos. Que ahora somos una familia. Los tres, Damien, mi bebé y yo.

## Capítulo 19

### Abigail

Había llegado el día y Damien estaba muy nervioso, aunque no quería decirlo, se notaba a leguas que era así. Cómo estábamos en su departamento arreglándonos para la cena de gala, todas las cosas que me había comprado Damien, por insistencia suya para esta noche, lo tenía aquí. Solo traje lo que necesitaría de mi departamento esta mañana, con ayuda de Damien. La verdad esto del embarazo lo estaba llevando bien hasta el momento, pues aún no he tenido ningún malestar matutino, u otro tipo molestia que genera el embarazo. Damien por el contrario creo que no lo está llevando nada bien. O simplemente son los nervios por la cena de hoy, no lo sé. Pero es gracioso verlo de esa forma. No me había dado cuenta que sonreía sola hasta que Damien habló sacándome de mis pensamientos.

—¿Amor en que piensas?, estás sonriendo.

—Oh, no es nada. ¿Tú crees que toda la prensa estará presente?

—Bueno...hemos invitado a la mayoría, así que...espero que todo salga bien, si todos llegarán a asistir a la cena.

—Deseo lo mismo, mi amor —me acerqué a Damien depositando un beso sobre su mejilla, luego él me abrazó hablándome de algo que realmente tenía que solucionarlo pronto.

—¿Cuándo quieres vayamos junto a tus padres?, para darles la noticia, de que seremos padres.

—He...Estado pensando en eso. La verdad, quisiera hacerlo lo más pronto posible. ¿Te parece si vamos la semana que viene?

—Está bien cariño, la semana que viene será.

—Estaré lista en 10 minutos.

—De acuerdo, esperaré en el living —Damien salió de la habitación al terminar de colocarse la corbata, mientras que yo terminaba de arreglarme. Su celular lo había dejado sobre la cama y comenzó a sonar, me acerqué fijándome en la pantalla, resaltando el nombre de Eliza. De seguro esa bruja

quería arruinarle el día. Descolgué el teléfono atendiéndole a esa escoba con patas.

—¿Qué quieres Eliza?, ¿arruinarle el día Damien?

—¡Pásame con mi prometido estúpida!

—¿Tu prometido?! ¡Sí que eres odiosa, bruja! ¡Consíguete una vida y deja de molestar! Damien no es nada tuyo.

—Eso ya lo veremos, tonta —La muy artificial colgó el teléfono, dejándome con la palabra en la boca. ¡Dios!, en verdad que no logro comprender cómo Damien pudo estar con ella. Tomé mi bolso con el celular de Damien, dirigiéndome junto a él, para salir rumbo a la empresa.

—Estoy lista. Toma tu teléfono, lo olvidaste en el dormitorio.

—¿Qué tienes Abi?, ¿porque esa carita?

—Eliza, te llamó. Atendí por ti, esa bruja dijo que le pasará con su prometido. ¡¿Puedes creerlo?! Sigue insistiendo contigo.

—Amor, no te pongas así. No le hagas caso, sólo quiere molestarnos. No quiero verte mal por algo que no vale la pena, Abi. Recuerda que él bebé también siente lo que tú sientes. No quiero que eso te afecte amor.

—Tienes razón, es que me dolió escuchar cómo te llamaba.

—Eso cambiará, te lo juro. Todo el mundo sabrá hoy que tú eres la mujer de mi vida, Abi. Que juntos formaremos una familia. Te lo juro Abi.

—Te amo Damien.

—Y yo a ti mi cielo. Porque eso eres para mí Abi. Eres mi cielo, mi esperanza infinita, el amor de mi vida.

Con esas hermosas palabras salimos de su departamento, dirigiéndonos a la empresa para dar inicio a la gran cena de gala que habíamos organizado. No sólo para dar a conocer a la revista, sino también para poder ingresar a diferentes mercados con la presencia de la prensa. Al llegar al salón de eventos que tenía la propia empresa, donde se daría inicio a la cena de gala, un sin fin de fotógrafos y periodistas aguardaban en la entrada principal. Cuando Damien bajó, comenzaron los flashes de las cámaras, se duplicaron cuando él me tendió la mano para seguirlo.

Y los murmullos se hicieron presentes. Todos y cada uno de los presentes, preguntaban a Damien quién era yo.

No se me hacía raro que lo llamaran, el empresario con mucho poder adquisitivo, o el magnate como algunos le decían. Pues tenía claro que Damien, era de una posición económica diferente a la mía. Lo que me llamó la

atención y de sobre manera fue el nombre completo que utilizaron al llamarlo. Damien Black. Cuando su madre lo había llamado por su nombre completo, el primer día que la conocí, no me pareció relevante. Es más no le había tomado importancia. Pues Damien Alexander Black Johnson podría haber miles. Pero esta situación fue diferente. Un periodista en particular, lo llamó <<Hijo del magnate en la industria de la revista>> seguido a eso llamándolo Damien Black. Estoy segura que conocía ese apellido de algún lugar. Pero no conseguía recordarlo específicamente.

—Amor, ¿me disculpas un momento?

—Claro ve, yo saludaré a Sussy mi mejor amiga, la he visto ingresar. Es bueno saber que recibió la invitación.

—Está bien mi amor, enseguida regreso —Damien fue a saludar a unos empresarios que se encontraban en una esquina del salón, mientras que yo me acercaba a Sussy a saludarla, después de tantos días sin vernos.

—¡Sussy, amiga!, ¿Cómo has estado?

—¡Abi!, ¡mira nada más!, donde venimos a encontrarnos. Amiga ¡tienes mucho que contarme! ¡¿Damien Black?! ¿En serio? ¡No puedo creerlo!

—¿Lo conoces?

—¡Abi!, ¿cómo que si lo conozco? ¡Por favor!, si tú tam...

—Disculpen señoritas. Me robaré un momento a mi preciosa novia. Abi quiero presentarte a alguien.

—Oh... si disculpa Sussy, enseguida regreso —Sussy lastimosamente no pudo terminar de decirme lo que quería. Pero estaba claro que no lo dejaría así. No cuando las dudas ya se instalaron en mí. Damien me presentó a un importante editor de revista de la farándula, unos minutos hablando con ellos y la intranquilidad de no aclarar mis dudas ya me estaban matando. Cuando terminamos de hablar con el editor, la mamá de Damien llegó. Ambos estábamos felices de que haya aceptado nuestra invitación. Para luego de 15 minutos queriendo llegar a Sussy de nuevo, me disculpe con la mamá de Damien y él, dejándolos un momento. Regresé a dónde se suponía estaba Sussy pero no la encontré sino hasta dos búsquedas después.

—Sussy, discúlpame. Ya sabes cómo es esto. No podía dejar a Damien.

—Descuida amiga. ¿Qué tal van las cosas entre ustedes?

—Bien, realmente excelentemente bien. Tengo mucho que contarte Sussy.

—¡Sí que tienes! Te lo juro, no puedo creer que estés saliendo con el hijo de Michael Black. ¡El dueño de la revista donde fuiste despedida

injustamente! —Black. Damien Black. Michael Black. No puede ser. Esto no puede ser verdad. ¿Porque se me hacía conocido el apellido? Yo no conocía a su padre, sino lo sabría. Pero ahora tiene sentido. Ahora sé dónde lo había escuchado.

—Abi, ¿te encuentras bien? ¿Abi?

### **#Flashback**

*—Lo sé, lo sé Sussy disculpa. Tú no tienes la culpa. Es que todo sería más fácil si no fuésemos amigas nosotras. Así podría descargar todo este coraje que quiero escupir ante el jefecito sobre la ¡arpía de Sarah! ¡Te juro que lo haré algún día! Cuándo ese cobarde se anime a dar la cara. ¡Y no esté pegándose por las faldas de una simple zorra!*

*Si tan sólo conociera en persona al idiota del dueño de esta revista ya le hubiese gritado sus verdades en la cara.*

*—Lo sé, te conozco Abi. Sé que si era otra persona en mi lugar ya hubieses reclamado hasta la madre. Pero en verdad lo siento mucho por no poder hacer algo por ti.*

### **#findelFlashback**

—¡Abi, por Dios contéstame!

—No... No puede ser Sussy. Él...eso no puede ser verdad.

—¡Oh... Dios mío! ¡¿tú no sabías nada?! ¡Debí de suponerlo!, ¡sabía que algo estaba mal!, sino jamás estarías con él hijo del hombre a quien querías conocer para gritarle todas sus verdades. Lo siento tanto Abi, por favor discúlpame.

—Tú no tienes por qué disculparte amiga. Ninguna de las dos sabía esto. Debo sentarme un momento. Creo...creo que no...No me siento bien.

—Abi estás muy pálida, te juro que yo creí que tú lo sabías —De pronto más murmullos se escuchaba en el salón. Sussy trataba de contenerme. Yo no podía dar crédito a esto. Porque Damien no me lo dijo. ¿Porque me mintió? ¿Era por eso que no quería que conociera a su padre en realidad? ¡Dios!, no sé qué pensar.

—Señoras y Señores. ¡Tengan ustedes muy buenas noches! Cómo ya me conocen soy Damien Black, quisiera agradecerles por estar presentes esta noche. Y quiero compartir una hermosa noticia, ¡quiero que todo el mundo lo sepa!

—¿Que se sepa que exactamente hijo?!

Las personas estaban asombradas. Cuando Damien comenzó su discurso, pudo ubicarme dándose cuenta de que no me encontraba bien. Pero su padre lo interrumpió con esa pregunta. Esta noche creo que nada saldrá como esperábamos.

Tengo miedo de saber toda la verdad. Quiero creer que Damien, en verdad, nunca quiso mentirme. Pero con lo que acabo de descubrir, no estoy segura.

## Capítulo 20

### Damien

—Señoras y señores. ¡Tengan ustedes muy buenas noches! Cómo ya me conocen, soy Damien Black, quisiera agradecerles por estar presentes esta noche. Y quiero compartir una hermosa noticia, ¡quiero que todo el mundo lo sepa!

—¿Que se sepa que exactamente hijo?!

Me subí a la tarima que habían instalado en el salón, queriendo dar la noticia que tanto había querido dar desde que estoy con Abi. Pero algo andaba mal, ella no se veía bien, tenía los ojos llorosos, estaba con su amiga Sussy que parecía hablarle sin obtener respuesta por parte de Abi. Quise creer que era porque era algo de su amiga, sin embargo todo se puso peor con mi padre ingresando al salón y gritando que era lo que quería anunciar.

—¿Les dirás a estas personas que te casarás con Eliza Giocondo?!

¡Así es señoras y señores!, ¡feliciten a mi hijo! ¡Por su Boda!

—¿Qué crees qué haces? —me bajé tan rápido como pude de la tarima, dirigiéndome junto a mi padre, hablándole entre dientes, esto era ¡una completa locura! Él prefirió ignorarme y seguir con su estúpido juego.

—¡Dentro de muy poco estará felizmente casado! ¡A nuestros amigos de la prensa, les doy la primicia! ¡Damien Black y Eliza Giocondo se casarán en un mes! —Pude ver que Abi estaba llorando, su amiga trataba de consolarla. Cuando me di cuenta que estaba por marcharse, rápidamente fui hasta ella para decirle que todo esto, no era más que un circo armado por mi padre.

—Abi, amor ¡espera!

—¡No me llames así! ¡No tienes derecho a llamarme así! ¡¿Cuándo pensabas decírmelo?! ¡¿Ah?!, ¡contéstame! ¡¿Cuándo?! —Abi se zafaba de mi intento por frenarla, sosteniéndola de los brazos, en sus palabras había dolor, ella estaba creyendo todo lo que mi padre había dicho.

—Lo que dijo mi padre, no es cierto. ¡Es mentira! ¡Abi créeme!

—¿Por qué sigues jugando con esta pobre mujer? Hijo, por favor ya dile la

verdad. ¡Dile que sólo fue un pasatiempo para ti!

—¡YA BASTA PAPÁ! ¡DEJA DE ESTAR MINTIENDO! —No podía ver a Abi así, destrozada, dolida, sobre todo sintiéndose mal por culpa de todo esto. ¡Mucho menos podía seguir tolerando la presencia de mi padre!

—Abi, mi amor tienes que escucharme.

—¡Ni siquiera fuiste honesto!, ¡Jamás me dijiste que este señor!, ¡era el que robó mi proyecto y me despidió injustamente! ¡Jamás dijiste que ese hombre era tu padre! ¿Qué ganabas con esto Damien? ¡¿Qué?!

—¡Mujer por el amor de Dios! ¿No te das cuenta? Mi hijo solo acercó a ti, para asegurarse de que no reclamaras tu proyecto. Para burlarse de ti, ¡sólo te estuvo utilizando todo este tiempo!

—¡TE DIJE QUE TE CALLARÁS!, ¡LÁRGATE DE AQUÍ ANTES QUE OLVIDE QUE ERES MI PADRE! —Una palabra más y me olvidaba por completo de que él era mi padre. No puedo llamarlo como tal, no cuando está destruyendo mi vida. Esta lastimando a la mujer que amo, e injuriando ante tantas personas. Mamá llegó hasta donde nosotros, colocándose al lado de Abi, dándole su apoyo. Para luego decirle con mucha seguridad a papá, que se largara. Nunca había visto así mi madre.

—Vete de aquí Michael. Vete antes de que llame a la policía. ¿O ya se te olvidó que puedo denunciarte?

—Pues hazlo cariño. Pero Damien, no me echará a perder el negocio, sólo porque dice estar enamorado. ¿Cuántas veces ha dicho lo mismo? Dime Damien ¿harás siempre el mismo juego? ¿Para luego volver con Eliza y seguir con la relación de ustedes?

—¡El maldito trato que hicimos!, ¡lo había hecho porque quería ser como tú! ¡Quería que mi padre estuviera orgulloso de mí! ¡Pero no sabes lo equivocado que estaba! ¡No sé cómo pude llegar a querer ser alguien como tú! No eres nadie, eres un hombre sin escrúpulos, ¡no tienes dignidad! Nunca has respetado a tu familia. ¿Y sabes que papá?, de ahora en más estarás como debías de haber estado. ¡Sólo!, mamá ya se separó de ti. ¡ASI ES SEÑORAS Y SEÑORES! ¡ESCUCHEN TODOS! ¡AL GRAN MICHAEL BLACK SU SEÑORA LO ABANDONÓ!

—¡CÁLLATE!

—¿No querías hablar papá? Pues ahora hablemos porque esa ¡es la verdad! Yo mismo ayudaré a mamá a que se divorcie de ti. Olvídate que alguna vez tuviste familia. ¡Ni esposa, ni hijo! Así pierda la empresa que

construí con mi esfuerzo, con tanto sacrificio, yo mismo me encargaré de que ¡nunca más tengas nada que ver con nosotros!

—Hijo, por favor. Vámonos de aquí. Abi no está bien.

—No se preocupe por mi señora. Yo me iré, sí. Pero sola.

—¡No Abi! ¡Por favor no puedes irte así! Tú te irás conmigo.

—¡Suéltame!, ¿cómo puedes ser tan cínico? Por eso no querías hablar nunca de tu padre ¿no? Fue por todo esto que no me dijiste tu apellido al principio, me decías cosas a medias. ¡Ahora lo entiendo todo! ¡No vuelvas a buscarme Damien! ¡Olvídate que alguna vez nos conocimos!

—¡Eso no pasará jamás! ¡Y lo sabes Abi! Tú y yo...

—¡Ya no existe un Tú y yo! ¡Deja de lastimarme aún más!

—Abi te lo suplico, por favor créeme amor. Nada de lo que este hombre dijo es verdad.

—¿Ya no me llamarás papá, hijo? ¡Oh Eliza acércate! Explícale a la gente lo que acabo de decir.

—Buenas noches señores —No podía si quiera hacer que Abi, realmente me escuchara. El estúpido de mi padre se entrometía, Eliza había llegado para arruinar aún más las cosas, las personas presentes, los periodistas, todos estaban pendientes de nosotros. Realmente no quería seguir lastimando a Abi, con esta situación. Yo la amo, la amo sinceramente. Y juro que se lo demostraré.

—Sussy por favor acompaña la. No la dejes sola.

—No es necesario que le digas a mi amiga, lo que tiene que hacer. No tengo porque estar pasando esto, menos en mi estado. Sigue tú, en tu magnífica cena, gritando a los cuatro vientos con tu prometida que muy pronto te casarás. Hasta nunca Damien —Abi se fue del lugar destrozada, con lágrimas, acompañada de su amiga. Esa imagen me rompía el corazón. Mamá nos observaba con decepción a ambos.

—No sé cómo pude haberme enamorado de ti Michael. Ojalá que la vida no te cobre todo el daño que has causado. Eliza ¿qué puedo decirte?, la verdad nunca he esperado nada bueno de ti. Hijo, espero que lo que él haya dicho, sea una absoluta mentira. Te espero en casa para hablarlo.

—Te lo juro mamá. Nada de esto es verdad. Esto lo han hecho para dañarnos. Papá y Eliza se pusieron de acuerdo con todo este circo.

—Adiós hijo —Mamá se fue dejándome sólo, con todas estas personas que únicamente querían presenciar del ¡maldito espectáculo!

—¡YA NO HAY NADA QUE VER SEÑORES! ¡ESTE CIRCO SE ACABÓ! ¡Y SÉPANLO DE UNA VEZ! NADA. ABSOLUTAMENTE NADA DE LO QUE ESTÁS DOS PERSONAS DIGAN, ¡ES VERDAD!

—Damien, lo siento yo...

—¡¿Tú que Eliza?!, no eres más que una porquería de persona, al igual que este hombre. Ojalá que el hombre a quien realmente amas, ¡no se quede con alguien tan pobre de alma como tú!

Me largué del lugar sin mirar si quiera al hombre que debía ser mi padre. Me daba asco mirarlo. Fui directo al departamento de Abi a buscarla. Tenía que decirle toda la verdad. Tenía que estar con ella, debía de protegerla, no dañarla de esta manera culpa de Michael y Eliza. ¡Jamás lo perdonaré esto!

Tengo miedo por Abi y nuestro hijo, no quiero que nada malo les pase. Me moriría si llegara a sucederles algo.

## Capítulo 21

### Abigail

—¡Nunca lo perdonaré por esto!

—Abi, por favor. Sé que no soy amiga suya, ni mucho menos estaré de su lado. Soy tu amiga, te conozco desde siempre y es por eso que me atrevo a decirte, que lo escuches. Sólo eso Abi. No puedes marcharte así, ¡menos con un bebé en el vientre! Él te buscará, querrá saber de ti, de su hijo. ¡Lo que piensas hacer es una locura!

—Tal vez tengas razón, Sussy. Pero entiéndeme, estoy muy dolida. Enterarme de todo eso fue horrible para mí. Necesito procesar todo. Necesito estar lejos de Damien, ¿porque no me dijo quién era su padre? Cuando nos conocimos él de seguro supo al instante quién era yo y ¡no dijo nada! Encima de todo, su padre dijo ¡que se casaría con Eliza!, ¡en tan solo un mes! Él me juro que ya no había nada entre ellos.

—Por favor cálmate Abi. Hazlo por bebé, ya no llores amiga.

—Él juro decirme toda la verdad Sussy, ¿porque no lo hizo? Yo lo amo, vamos a tener un bebé. ¿Porque me mintió de esa manera?

—Abi, no tengo respuestas para eso. Lo único que puedo decirte es que si de verdad te ama, te ha de estar buscando como loco. Si ya pasó por tu depa, al no encontrarte estará desesperado tratando de dar con alguien, que sepa dónde te encuentras. Es más si llegara a averiguar mi dirección, vendría hasta aquí.

—No, por favor Sussy. Por favor no lo dejen pasar. Si llega a venir, no lo hagan pasar, no quiero verlo, no ahora.

—Descuida Scott se encargará de él. Ya le pedí que no lo deje pasar si llegara a venir aquí. Pero insisto de igual manera Abi, creo que debes de escucharlo.

—Gracias Sussy. Por favor perdóname, por venir a molestarlos con mi problema. En verdad, lo siento tanto. Pero ahora no quiero verlo, ni escucharlo.

—Abi, somos amigas. No es molestia, sabes que puedes contar con nosotros. Siempre. Lo que me preocupa ahora, es mi sobrino o sobrina que viene en camino, debes de calmarte Abi, no es bueno que estés así. Te prepararé un té y que así puedas descansar un ratito.

—Muchas gracias, por todo.

—Vuelvo enseguida.

Cuando Sussy regresó con el té, se lo agradecí infinitamente. Charlamos un poco más, realmente lo necesitaba. Intenté calmarme por mi bebé. Tenía que ser fuerte y estar bien, por el bebé que estamos...que estoy esperando. Así me duela cada vez que cierro los ojos, recordando una y otra vez las palabras del padre de Damien. ¡Y el cómo no me di cuenta de que los apellidos eran los mimos! No puedo creer, lo estúpida que fui.

Cuando estuve más tranquila, llamé a mis padres. Les comuniqué que iría un tiempo con ellos. Necesitaba estar lejos de aquí. No me importa el que dirá mi familia, con todo lo que estoy pasando ahora, eso es lo menos importante para mí. Se pueden ir mucho al demonio, si empiezan con sus habladurías. Pero de ahora en más, sólo pensaré en mí y en mi bebé. Únicamente seremos mi bebé y yo. Nadie más.

Papá y mamá inmediatamente se preocuparon al escucharme hablar, lastimosamente no pude contener sollozos. Les dije que era muy importante sobre lo que debíamos de hablar y esperaba que me dieran su apoyo. También les pedí absoluta discreción. Ellos me juraron silencio y todo el apoyo que necesite.

Al llegar la noche, yo aún no me había movido del dormitorio que Sussy amablemente habilitó para mí. De pronto escuché unos barullos provenientes de afuera, creí que algo malo estaba pasando entre Su y Scott, pero no era así. En solo unos minutos, Damien ya se encontraba abriendo la puerta del dormitorio.

—Abi lo siento, no pude retenerlo.

—¡Por favor escúchame Abi!

—Lo siento amiga, no pudimos hacer nada.

Me levanté de la cama con un poco de mareo, a lo que en segundos ya tenía a Damien sosteniéndome. Le dije que podía sola, que no me tocara. Me senté sobre la cama, disculpándome con mis amigos por esta incomodidad. Tranquilizándolos, pidiéndole que no se preocupen, hablaría con Damien solo unos minutos, no más. Después Scott mismo podría venir con el guardia de

seguridad del edificio si así lo deseaba para que Damien pudiera marcharse. Ellos me comprendieron, dejándome un momento con el padre de mi bebé.

—Abi, sólo te pido que me escuches. Eres todo lo que tengo en esta vida, te dire cómo son las cosas en realidad. Nada de lo que dijo mi padre fue verdad.

—¿Me dirás cómo son las cosas? ¿Ahora Damien?, ¿porque ahora y no cuando empezamos nuestra relación?, ¿porque ahora que tu padre lo dijo adelante de todo el mundo?, ¿porque Damien?! Eliza también estuvo presente. ¿En un mes?, ¿te ibas a casar en un mes y no me dijiste nada! Porque ahora decides decirme la verdad ¿Ah?!

—Escúchame Abi. Es verdad que tenía un contrato con mi padre. Era verdad que me iba a casar Eliza. Pero también es verdad que entre ella y yo no hubo más nada, desde que te juré que iba a arreglar mi vida. Te juro, te juro por nuestro hijo que lo que hubo entre ella y yo, se acabó Abi.

—¿Y porque no me dijiste que fue tu padre quien robó mi proyecto? que fue él, quien me despidió injustamente. Lo sabías desde la primera vez que nos conocimos, lo sabías porque te dije quién era. ¿Es verdad lo que dijo tu padre? ¿te acercaste a mí solo porque él te lo pidió?

—No quería que creyeras que yo era igual a él. Por eso cuando empezamos a conocernos, tuve miedo de decírtelo. Sabía que si te decía que era hijo de Michael Black, te alejarías de mí. Me odiarías solo por eso. Cómo lo estás haciendo ahora Abi. Por favor amor, eres todo para mi Abi. Jamás te lastimaría de esa forma.

No estaba segura de creerle Damien, todo era confuso. ¿Porque no decirme la verdad sobre quién era su padre? cuando ya nos conocíamos como personas. Me levanté de la cama dándole la espalda, no me estaba sintiendo nada bien, ya no quería discutir lo mismo, hoy ya no. Únicamente quería paz, tranquilidad. Necesitaba que se fuera, que me deje sola, que respete mi espacio.

—No puedo creerte Damien. Varias veces decías que me dirías toda la verdad muy pronto. En miles de ocasiones, terminabas de decirme todo lo que en verdad querías decir. ¿Porque esperar de esa forma?

—Porque no quería que te alejes de mí. ¿Porque no quiero que lo hagas Abi! ¿Cómo le dices a la mujer que amas? que negociaste tu vida con el miserable de tu padre, ¿cómo te decía que por haber roto mi relación con Eliza, él me chantajeaba con hacer cumplir ese maldito contrato?! ¿Cómo?!

Me sobresalté un poco cuando Damien golpeó algo detrás de mí, me di la vuelta dándome cuenta que había golpeado la pared, con el puño. Toda esta situación me estaba rebasando, ya no podía con esto.

—Por favor vete Damien. Me haces mal, sólo me haces más daño.

—Perdóname mi amor, perdóname. No quise asustarte, yo...

—¡Ah...!

—¡Abi!, ¡¿mi amor que tienes?!

—Me...duele, me duele mucho —de pronto un dolor fuerte entre mi espalda baja y mi vientre hizo que me retorciera desde mi lugar. Una especie de sudor frío se apoderó de mi cuerpo y más lágrimas sin poder contener. Damien me sostuvo entre sus brazos cargándome, llevándome nuevamente hasta la cama. Desesperadamente llamó a Sussy, quién vino acompañada de Scott.

—¡Sussy!, ¡Sussy por favor llama una ambulancia!

—¿Abi, qué pasa?

—Por favor, llamen una ambulancia, no está bien.

—Si, Scott ayúdame llama a urgencias, yo veré que puedo hacer para ayudar a Abi.

—Si, ahora llamo —Sussy se acercó a mi queriendo saber si tenía fiebre o algo así, se asustó al darse cuenta de que en realidad estaba fría, con dolor, mucho dolor.

—Da-Damien tengo...miedo, mi bebé...

—Todo estará bien mi amor, te lo prometo. Por favor Sussy apura a Scott, debemos llevarla ahora al hospital.

—Si ya vuelvo.

—Abi, mi amor no cierres los ojos, aguanta mi vida. Por favor aguanta.

—Me...me duele mu-mucho —El dolor era un poco más intenso, no pude soportarlo, sólo podía sentir que me desvanecía, como mis fuerzas por permanecer con los ojos abiertos se me acababan. Y de pronto todo era oscuro.

## Capítulo 22

### Abigail

Escucho algunas voces lejanamente, no sé quiénes son, que dicen con exactitud pero sé que estoy rodeada de personas. Intento abrir mis ojos que me pesan como si me lo hubiesen golpeado. Al hacerlo una luz blanca me encandila, haciendo que parpadee un par de veces. Para luego tratar de enfocar mi visión en algo, o más bien en alguien.

—Mi amor, despertaste. ¿Cómo te sientes?, ¿te duele algo?

Sin darle mucha importancia a la presencia de Damien, por la rabia que aún siento al recordar todo lo sucedido, instintivamente llevo mis manos a mi vientre, recordando a mi bebé, con lágrimas en los ojos. No quiero que me digan que algo salió mal, por favor, ruego por no escuchar esas palabras horribles.

—¿Mi bebé?

—Está bien mi amor, tienes que ser fuerte mi cielo, los dos están luchando. Abi, no llores preciosa. Están a salvo ahora. Están a salvo.

—¿Qué...qué me pasó?

—Tuvieron que sedarte. Hace casi 48 hs que estabas dormida, mi amor. El doctor recomienda que...que te mantengamos internada un mes aquí en el hospital. Para poder llegar al segundo mes de embarazo Abi. Tuviste una pequeña pérdida, pudo ser un aborto espontáneo.

—No...No, no quiero perder a mi bebé. Si lo pierdo, yo me muero. Por favor Damien, no quiero perderlo. Quiero que mi bebé esté bien.

—Shh... Tranquila amor, por favor tranquilízate. Ya no llores mi cielo, me parte el alma verte así. Ahora están a salvo, pero si te alteras correrás riesgo. Tanto nuestro bebé como tú estarán en riesgo Abi. Tienes que ser fuerte mi amor. Tienes que luchar por los dos, por ti y por nuestro bebé, mi amor. Por favor perdóname. Es mi culpa, todo esto es mi culpa. Perdóname Abi.

Damien tomando mi mano izquierda, que se encuentra libre de una sonda con aguja, llora diciéndome que lo perdone. Pero ni yo misma sé en realidad lo que siento ahora, en este instante respecto a él. Pues lo único que en realidad me importa es mi bebé, sólo mi bebé. No quiero perderlo. Damien dijo que ambos estábamos en peligro, lucharé por mi bebé. Seré fuerte

únicamente por este ser, que crece dentro de mí y sé a vuelto mi vida entera. No quiero que el papá de Damien, esté cerca de nosotros. Mi bebé no tiene la culpa de su abuelo sea un ser despreciable. Mucho menos de que su padre me haya mentido de esa manera. Diciéndome que me amaba, para luego enterarme de que a tan solo un mes, estaría casado con otra. Si quiero ser fuerte, debo de alejarme de lo que me lastima, me daña. Y Damien...Damien solo me ha lastimado, lo hace cada vez lo veo y únicamente puedo ver a Eliza con él casándose, burlándose de mi cuando decía me te amo. Le retiro mi mano de la suya, dándome vuelta para no seguir mirándolo, su presencia me está haciendo daño.

—Vete —logro decirle en un susurro pero es capaz de escucharlo, lo sé porque responde ante eso.

—No, no me iré Abi. ¿Acaso no entiendes que eres todo para mí? No voy a irme Abi. Así me odies el resto de tu vida. No me moveré de aquí.

—Déjame sola entonces, no quiero que estés aquí. Me lastimas Damien, me lastima verte y al hacerlo solo pensar en todo lo que dijo tu padre. No quiero eso, quiero estar bien para mi bebé, necesito estar bien, por mi bebé. No importa lo que a mí me pase, mi bebé es lo único que importa.

—Abi, mi amor, no digas eso. Tú me importas a mí. Por favor trata de descansar, ya no llores. Si superamos esas 48hs, de peligro... Abi, podemos pasar esta semana, para poder lograr llegar a cumplir los dos meses de embarazo. Es por eso que el doctor prefiere que no hagas ningún tipo de esfuerzo, quiere mantener bajo observación todo ese tiempo. Asegurarse de que tanto tú como el bebé estén bien. Al igual que yo Abi, amor por favor mírame, te juro que eres mi vida y lo único que más deseo, es estén bien. Que tú estés bien. Damien, al igual que yo estaba llorando, pero no podía mirarlo, me sentía muy mal y no hablo sólo físicamente sino también por dentro. Me sentía hecha pedazos, todas mis ilusiones murieron esa noche, con la declaración de su padre. Hasta su madre se había quedado sorprendida con la noticia, era obvio que ella tampoco sabía nada. Cerré mis ojos con fuerzas, únicamente quería que todo esto fuese una pesadilla, que alguien venga y me diga, que nada de lo que pasó fue real.

—Aunque no quieras verme, hablarme, no tenerme cerca. Aquí voy a estar Abi. Porque te amo, te amo y nadie ni nada va a cambiar eso. Te lo voy a demostrar amor, por ti, por nuestro bebé, por nosotros, te lo voy a demostrar. No me moveré de aquí, hasta que tus padres lleguen.

—¿Ellos vendrán? —estaba por fijar mi mirada en Damien, ante sus palabras, pero mi orgullo me lo impedía, hasta que dijo que mis padres vendrían. Deben de estar preocupados.

—Ellos están en camino, mi amor. Yo los avisé, por favor descansa. Debes descansar Abi. Te avisaré cuando lleguen. Le pediré al doctor, que los permita ingresar.

Únicamente asentí con un gesto, moviendo la cabeza. Volviendo a cerrar mis ojos. Sentí como Damien depositaba un beso sobre mi frente, diciéndome en un susurro, como si se dijese el mismo, que me amaba, pero alcancé a escucharlo. La verdad no quería que se vaya, no quería que me deje, todo lo que le había dicho, era por rabia, por dolor.

No sé cómo me fui quedando dormida, realmente necesitaba descansar, desconectarme del mundo entero. Quiero olvidar esa noche, quiero olvidar todo lo que se dijo. Deseo estar mejor mañana, también deseo escuchar a Damien, sé que aún no lo he escuchado como se merece, la rabia me ha estado ganando. Pero como él mismo dijo, quiero que me demuestre que en verdad me ama. Que en verdad soy todo para él. Así como él, lo es para mí. Cuando esté más calmada y me encuentre mejor, le pediré para hablar, para aclarar todo, cómo corresponde. Le demostraré que yo depositaré toda mi confianza en él. Para que juntos podamos salir adelante.

Para que los tres, Damien, mi bebé y yo podamos formar una familia.

## Capítulo 23

### Abigail

Desperté encontrándome con Damien, dormido a mi lado. Cuidando de no aplastarme o lastimarme. Quería comérmelo a besos así. Pero cada vez que intentaba olvidar todo lo sucedido, mi mente me traicionaba rebobinando una y otra vez, cada una de las palabras que su padre había dicho esa noche. Minutos después, Damien abrió lentamente sus ojos, se percató de que lo estaba observando, la vergüenza se apoderó de mí en ese preciso instante. Pero él aún adormilado, no se fijó en eso, se preocupó por mí y nuestro bebé. Disculpándose por haber dormido junto a mí y preguntando si todo está bien.

—Discúlpame, por dormir a tu lado. Pero anoche estabas muy inquieta, me acosté junto a ti para que pudieras dormir tranquila. Y así lo hiciste, cuando...te abracé. ¿Estás bien?, ¿te duele algo?

—S-si estoy bien, estamos bien. Gracias.

—Abi, yo... —Damien tomó mi mano, queriendo decir algo. Pero cuando iba a hablarme, mis padres ingresaron a la habitación.

—¡Hija!, ¡Oh mi Dios!, ¿hija estás bien?

—Hola pequeña, ¿cómo te sientes? Damien no quiso decirnos bien por teléfono, vinimos lo más pronto posible.

—Oh, Buenos días. Tú debes de ser Damien ¿no es así? Soy la madre de Abi. Yo soy Laura y él es mi marido Richard, el padre de Abi.

—Buenos días, gracias por avisarnos muchacho.

—Buenos días, si soy Damien. Es una lástima conocernos en estas circunstancias, espero nos comprendan.

—¡Por favor hijo!, no te preocupes por eso, ¡claro que lo entendemos! Te agradezco, que nos hayas avisado. ¡Si fuese por esta niña, no nos hubiésemos enterado jamás! Ella no nos dice cuándo se encuentra mal o necesita ayuda, por no preocuparnos. ¡Obstinada como ella sola!

—Si lo sabré yo... —Damien murmuró eso como para él mismo, pero lo escuché perfectamente —Los dejaré solos, para que puedan hablar un poco. El

doctor no quiere que se agote mucho, al menos hasta que se pueda recuperar por completo.

—Si, el doctor ya nos explicó su situación muchacho. Antes de que te retires. Explíquennos, ¿cómo es eso de que seremos abuelos?

—Papá...

—Nada de papá, hija. Este muchacho tiene mucho que explicarnos. Al igual que tú.

—Tu padre, tiene razón Abi. Tengo mucho que explicarles. Pero quisiera hacerlo a solas. Si me permite Sr. Richard.

—Estoy de acuerdo en eso. Hablemos de hombre a hombre. Así no alteramos Abi, que no es conveniente en su estado. ¿Amor te quedarías con Abi un momento?

—Vayan tranquilos. Yo me quedaré aquí, con esta niña. También tenemos mucho, de qué hablar —Papá y Damien salieron afuera para conversar. La verdad, creo que comenzaba a ponerme nerviosa de nuevo. El no saber cómo reaccionaría mi padre, si lo desilusionaría, si odiaría a Damien después de esto. Todas esas incertidumbres comenzaban a dar vueltas en mi cabeza. Mamá se sienta a un lado de la cama, tomando mi mano. Diciéndome que no preoqupe.

—Deja de preocuparte hija, no pasará nada malo. Todo estará bien entre ellos. Tranquilízate. Ahora lo único que debe importar, es que entregues todo de ti, mi vida. Tu bebé te necesita. Nosotros te necesitamos hija. No queremos perderte, así como tú no quieres perder a ese pequeño, que está creciendo dentro de ti.

—No quiero perderlo, mamá.

—Lo sé cariño, perdóname no quise ponerte mal. Por favor no llores mi vida. Todo estará bien, ya lo verás —mamá se acercó a mí abrazándome, consolándome por cómo me había puesto, al recordar que debo luchar por mi bebé.

—Gracias mamá, gracias por estar aquí conmigo.

—Oh... cariño, ¿cómo no iba a estar aquí contigo? Cuéntame cómo se conocieron tú y Damien. ¿Cómo comenzó la historia entre ustedes dos?

—Fue accidental mamá. Fue...nos conocimos, cuando...cuando salía. El día que su padre me despidió de su empresa injustificadamente. Robando mi proyecto. Yo no sabía que era hijo de ese señor, fue totalmente sorprendente mamá.

—¡Oh Dios mío!, a ver ¿cómo fue eso?, cuéntamelo todo cariño. ¡¿Porque no nos había dicho, todo eso?! Soy toda oídos —Mamá se recostó al lado mío, sobre la camilla. Haciéndome reír un poco. Comencé a contarle todo, absolutamente como fue que nos conocimos con Damien, como empecé a trabajar con él, como se dieron las cosas entre nosotros, hasta el último detalle de lo que ocurrió esa noche tan fea, para mí.

—Sabes que cuando dos personas se encuentran sin haberse buscado. El amor entre esas dos personas es puro, sincero y puede afrontar todo. Hija, no permitas que personas mal intencionadas, que carecen de amor propio, dañen tu felicidad, lastimen el amor que hay entre tú y Damien. Ten el valor de escucharlo y luego toma una decisión. Sea cual sea la decisión que tomes, sabes que cuentas con nosotros, mi vida.

—Muchas gracias por tus palabras y apoyo mamá. ¡Los quiero muchísimo!

—Nosotros a ti cariño, también este pequeño que viene en camino, o pequeña. Aún debemos esperar para saber que será este pequeño milagrito —mamá acariciaba mi incipiente pancita, eso me había llenado de una máxima alegría. Como ella me dijo, no puedo dejar que personas malas empañen la felicidad que tenemos Damien y yo.

—Mamá, ¿no crees que ya están tardando mucho?

—Déjalos cariño, son hombres. Hablan mucho más que nosotras las mujeres, luego se andan quejando de una.

—Es que...tengo miedo de la reacción de papá.

—Pues déjame decirte, que yo creí que infartaría al saber que estás embarazada. Pero no, como se dice, ¡fue el primero en saltar de una pata! No sabes lo feliz que esta, por esperar a su segundo nieto. Al igual que tu abuela y tu hermana ambas ya lo saben, te envían saludos y abrazos. No pudieron venir con nosotros, pero me pidieron que te haga saber, que ellas están apoyándote, al igual que tu pequeño sobrino y están queriéndote desde lejos.

—Y yo a ellas, mamá. A ustedes, los amo muchísimo.

Papá y Damien ingresaron luego, se les notaba un poco nervioso a ambos pero me tranquilicé al ver que papá, ya lo trataba como a alguien de la familia. Creo que estaban un poco nerviosos, por lo habían hablado pero al parecer había sido positivo. De igual manera no mencionaron nada al respecto. Papá se acercó a mí besando mi frente. Para luego decirme que estaba muy feliz por la llegada de su segundo nieto. Nos felicitó a ambos, tanto a Damien como a mí. Charlamos un poco más, hasta que el doctor les dijo, que debían de

retirarse porque debía descansar. No quería que mis padres se vayan, tuve que aceptar a duras penas.

Damien se despidió de ellos, no sin antes decirles que él, de aquí no se movería, ni aunque yo lo echara una y mil veces. Mamá prometió traer algunas cosas para mí, mañana. Ya que este sería mi lugar por el siguiente mes. Pues así lo ordenó el doctor, hasta que pueda decirnos si ya no corro ningún tipo de riesgo. Para cuando sólo quedamos Damien y yo en la habitación, hubo un silencio hasta que me animé a hablar pero coincidentemente, él también lo hizo al mismo tiempo, sin dejar llamarme cariñosamente, a pesar de cómo lo había tratado.

—Lo siento, habla tú primero mi cielo.

—¿Te...te dormirías aquí, conmigo de nuevo? —tenía miedo de que me dijera que no, pero su sonrisa en los labios me dio la respuesta.

—Claro que sí, mi amor. Yo los cuidaré —Damien, se acostó al lado mío como la noche anterior, cuidando de no lastimarme, mientras que yo apoyé mi cabeza sobre su pecho, dejándome llevar por su perfume que tanto me gustaba.

—Buenas noches.

—Buenas noches amor, descansa. Mañana hablaremos y aclararemos todo, lo prometo —observé a Damien levantando un poco la cabeza, el acarició mi mejilla para luego dejar un casto beso en mis labios.

Creo que mi mejor medicina será él, lo necesito solo a él. Para saber que estaremos bien. Mañana lo escucharé atentamente, tratando de que todo lo negativo que su padre dijo no me afecte esta vez. Nuestro amor debe ser más fuerte que todo y que todos.

## Capítulo 24

### Abigail

Cuando desperté, Damien no se encontraba a mi lado. Estaba empezando a preocuparme, pues mis padres tampoco se encontraban, ellos se habían ido a descansar a mi departamento. Dijeron que hoy en la mañana estarían de vuelta. De pronto, se abre la puerta de la habitación, dejándome ver a Damien ingresar con una bandeja de desayuno. Casi no cabían los alimentos allí, ¡era muchísimo!, como para una familia entera.

—Buen día, amor. Te traigo el desayuno. ¿Cómo te sientes?

—B-buen día. Mejor, me siento mejor. Muchas gracias. Por esto, por no marcharte, por estar aquí. Gracias Damien —mi voz me estaba traicionando, la verdad tenía cierto grado de vergüenza y miedo, porque aún no había escuchado a Damien, no le había dado la oportunidad de que se explique.

—Abi. Te amo, no me iré de tu lado, por más molesta que estés conmigo. No tienes por qué agradecerme, mi amor. Desayunaremos y hablaremos sobre lo que ocurrió.

—Yo también amo Damien, lo siento, siento haberme puesto de esa manera, pero lo que tu padre dijo esa no-

—No te preocupes amor, lo entiendo. Fue mi culpa ponerte en esa posición. Yo debí de aclarar todo con mi padre y ponerlo en su lugar, desde hace mucho tiempo. Dejé que manejara mi vida, siempre. Y ahora me doy cuenta de lo equivocado que estuve.

—¿Por qué dijo que en un mes te casarías con Eliza?

—Él cree que ese acuerdo que habíamos firmado, aún sigue en pie. Pero mi abogado ya encontró la forma de anularlo. Lo estamos solucionando. Eliza ya lo sabía, no sé por qué se prestó para hacer eso, esa noche. Ella debería estar feliz, porque ya es completamente libre para estar con la persona a quien realmente ama, es por eso que no entiendo cómo pudo seguirle la corriente a mi padre. No quiero que estés mal por todo esto Abi, te juro amor, te juro por nuestro bebé, que nada de lo que mi padre dijo, es verdad. Te amo únicamente

a ti Abi. Y si tú no estás conmigo, nada tiene sentido para mí. No importa si pierdo la empresa o todo lo que tengo, pero no soportaría perderte a ti mi amor. Tú y nuestro bebé, son mi vida entera.

—Y tú eres todo para mi Damien. Para nosotros —posé mi mano con la mano de Damien unida, sobre mi panza. Para que sepa él, que también era todo para mí —te amo mucho Damien, quiero que sepas que te creo amor, que voy a apoyarte en todo lo que decidas. Juntos afrontaremos esto.

—Así lo haremos, mi cielo. Pero ahora lo único que quiero que tú hagas, es cuidarte. Cuidar de nuestro bebé, nada de trabajo, nada de presiones, nada de preocupaciones Abi. Estaremos aquí un mes, no dejaré que pienses en nada más que en ti y nuestro bebé. Al igual que al siguiente mes. El doctor fue muy claro mi vida, debemos de lograr llegar a los tres meses de embarazo, fuera de peligro.

—Te prometo que así lo haré mi amor. Me cuidaré por mí y por nuestro bebé. Mis padres estarán por llegar. ¿Puedes creer que estarán aquí durante todo este mes? Mamá, no quiere que me mueva de esta cama, absolutamente para nada. Me dijo que ella misma se encargará de ayudarme.

—Tu padre también, no quiere despegarse de ti mi cielo. Ayer cuando hablamos pude apreciar que tu padre te adora y créeme por un momento temí, porque pensaba que me golpearía. Yo me siento responsable de que tú te encuentres ahora aquí, es mi culpa Abi. Pero tu padre, al escuchar todo lo que pasó, tuvo una reacción totalmente diferente a la que esperaba.

—Mi papá es un gran hombre, él es muy comprensible, por sobre todo, siempre ha respetado nuestras decisiones. Al igual que mi mamá.

—Lo sé mi cielo, ayer cuando los conocí, me di cuenta de cómo son. Ojalá me hubiese tocado un padre igual al tuyo. Esta mañana hablé con mi madre, ella ya sabe toda la verdad. Está tan decepcionada de mi padre, que se repetía un montón de veces, como pudo haberse enamorado de él. Es doloroso darte cuenta que tu padre, la persona a quién admirabas, no es realmente la persona que creías, que era.

—Oh...Damien, mi amor. Lo siento tanto, no sé cómo ayudarte. Pero quiero que sepas que estaré contigo. Te apoyaré en todo, amor. Perdóname por no haberte escuchado antes pero espero sepas comprenderme. Lo siento tanto, Damien.

—Abi, mi amor. Ya te lo dije, lo volvería a decir muchas veces más, tú no tienes por qué pedir perdón. Él culpable soy yo, por haber confiado en mi

padre, por haber creído que en verdad me dejaría en paz cuando le dije que ese trato ya no existía. Por haber permitido que haya decidido por mí, que me haya manipulado a su antojo por mucho tiempo. Él que debe pedir perdón, soy yo mi cielo. Por haberte puesto en esta situación. Y te lo pediría una y mil veces si fuese necesario, porque no estoy dispuesto a perderte Abi.

—Te amo Damien.

—Yo a ti mi *Petit Lapin*. Bueno, vamos a desayunar princesa, que debes de alimentarte bien —asentí alegremente, Damien y yo desayunamos, me aclaró un poco más sobre ese acuerdo que habían hecho con su padre. Me contó un poco de cómo había sido su vida con él.

Su madre tampoco había sido muy feliz con su padre. No comprendo cómo puede ser un hombre despreciable. Únicamente le importa el dinero. Hablamos por un buen tiempo, hasta que mis padres llegaron. Entre los cuatro estábamos en una pequeña habitación de hospital, donde sólo transmitíamos amor.

Para la hora del almuerzo, papá bajó a la cafetería junto con mamá. Dijeron que se turnarían para cuidarme, con Damien. Mientras tanto aguardamos a la madre de Damien. Que al llegar junto a nosotros, estaba muy feliz de poder vernos unidos. Hablamos mucho sobre cómo son los cambios que una mujer experimenta durante el embarazo, también sobre las complicaciones y otras cosas más.

Al rato llegaron mis padres, los presenté a la madre de Damien, los tres hablaban, como si fuesen amigos de toda la vida, era muy bueno saber que todos estábamos bien. En armonía, en familia. Luego de un largo periodo, la madre de Damien tuvo que marcharse, la enfermera me trajo el almuerzo, Damien bajó a la cafetería para poder almorzar en lo que mis padres me hacían compañía.

Para la tarde, mamá le pidió a papá que la llevara un rato a mi departamento, así ella podría limpiarlo y ordenarlo un poco. Ellos se marcharon quedándonos solos nuevamente, Damien y yo. Me sentía un poco cansada, así que no pude aguantar un poco más, me dormí entre los brazos de Damien, mientras él acariciaba suavemente mi vientre.

Espero que pronto estemos mejor y todo esto pase. Si bien no ha sido una grata experiencia, ha fortalecido nuestra relación. El amor que Damien y yo nos tenemos se consolidó aún más. Le demostraremos a su padre, que no podrá con nosotros.

Y mucho menos le dejaré el camino libre a Eliza. Damien, mi bebé y yo, somos una familia.

## Capítulo 25

### Damien

La veo dormir y sé que es todo lo que necesito en mi vida, para ser feliz. Por mi culpa está en esta camilla de hospital. Únicamente es mi culpa, por haber permitido que mi padre siempre me haya manejado a su antojo. Casi perdemos a nuestro bebé.

Jamás me perdonaría si algo malo llegara a pasarles a Abi o a nuestro bebé, el doctor fue muy claro conmigo, cuando me explico la situación de Abi.

Hoy hace dos semanas que nos encontramos en este hospital. Ha sido difícil, sobre todo para Abi. En ocasiones la encuentro llorando, sé que ella se había ilusionado con un embarazo sano y pacífico. Donde pueda disfrutar cada proceso, pero ahora debe estar aquí a pesar de que ya solo faltan dos semanas, para cumplir un mes. He pagado el alquiler de su departamento para no preocuparla y que sus padres puedan estar tranquilos, allí. Ya que han permanecido cerca de Abi todo este tiempo. Le he pedido a su padre que no le diga nada a Abi, ella cree que su padre ya se hizo cargo del departamento. Es mejor así.

Me moriría si algo malo llegara a pasarle Abi o a nuestro bebé. Es por eso que hoy, iré a enfrentar a mi padre. Mi abogado ya se ha encargado de realizar todo lo necesario, para que ningún contrato entre mi padre y yo, tenga valor. Ya solo queda demandarlo, tanto por que se había negado a darle el divorcio a mi mamá, como por el escándalo que causó la otra noche, diciendo toda esa difamación ante la prensa.

Aprovecharé estos instantes en que la madre de Abi, me había dicho que podía quedarse con ella. E iré directo, donde mi padre a enfrentarlo.

—Muchas gracias por esto señora. De verdad, no quisiera preocupar a Abi. Trataré de hacer lo más rápido posible, lo que tengo pendiente y regresaré antes del mediodía.

—Ve tranquilo muchacho. No te preocupes, yo cuidaré a mi hija. Cualquier cosa te llamaremos.

Le agradecí nuevamente, saliendo luego de la habitación. Mamá, ya sabía

que haría esto, se lo había dicho temprano por teléfono. Llegué a mi vehículo, lo encendí y comencé rumbo a lo que debía de haber hecho desde hace mucho tiempo.

Al llegar a la casa de mi padre, ingresé, yendo directamente a su despacho. Sabía que lo encontraría ahí, desde que tengo uso de razón su lugar sagrado ha sido allí. Ni siquiera me tomé el tiempo en saludar a los empleados, como era costumbre, de seguro se habrán extrañado por mi actuar. Lo lamento, pero esto realmente era urgente para mí.

No toqué la puerta, ni pedí permiso, estaba sentado en el mismo lugar de siempre, toda la rabia que sentía por él se hizo presente de golpe. Me paré frente a su escritorio sin saludarlo. Hablándole como si fuese un desconocido para mí.

—Ya no hay nada, absolutamente nada que nos una a nosotros dos. Y si piensas que ese contrato que había firmado para forzarme a casarme con Eliza, aún tiene validez. ¡Estás muy equivocado! Entre esa mujer y yo, ya no existe ¡nada!

—¡Vaya! Esa mujercita sí que te ha cambiado ¿no? ¿Sabes?, hasta podría agradecerle alguna vez. Estas empezando a comportarte como un hombre. Yo que creí, que siempre tendría que lidiar con un hijo a quién podría verlo siempre solo como a un niño, sin ideas propias, ¡cómo a un títere que pueda manejar!

—¡CÁLLATE! ¡Eso fue lo que siempre quisiste! ¡Pero ya no podrás hacerlo! Ya no podrás manejanos, ¡ni a mí, ni a mi madre!

—¿Entonces qué haces aquí?! ¿A qué has venido?!

—¡A dejarte en claro, que no podrás meterte en nuestras vidas! Mis abogados ya se encargaron del proceso legal. En solo un par de meses, mamá será completamente libre. Y en cuanto a mí, ya no hay nada económico o comercial que me siga uniendo a ti. ¡Olvídate, que alguna vez fuimos familia! No permitiré que mi hijo, crezca cerca de alguien, ¡como tú!

—¿Hijo?, ¿de qué hablas?

—Cómo lo escuchas, Abi está embarazada. Por tu culpa casi perdemos a nuestro, hijo. ¡Y eso nunca te lo voy a perdonar!

Aléjate de nuestras vidas, para siempre. Si tan solo intentas algo contra Abi, ¡te juro que te arrepentirás!

—Yo...no sabía que...No sabía-

—¡Tú nunca sabrás nada! Porque me encargaré, de que estés fuera de

nuestras vidas. ¡Nunca conocerás a tu nieto! Porque tú no sabes lo que significa lo que es el amor puro. ¡Hasta nunca Michel Black!

Salí de su despacho sin escucharlo por última vez. No puedo creer como el hombre, al que admiraba y amaba, pueda llegar a ser así. Era mi padre, mi orgullo, mi ejemplo. Darme cuenta que solo éramos como unos peones del ajedrez en su vida, a los que podía manejar como él quisiera, que nunca le importamos realmente, ha sido mi peor desilusión.

Pobre de mi madre, que ha estado enamorada de él. Y creo que aún lo está. Pero la entiendo, sé que no es nada fácil tomar una decisión. La decisión de alejarlo de nuestras vidas. Tomar una postura haciendo de cuentas de que no duele, de que no tiene relevancia, sintiendo nuestro corazón, romperse en pedazos, únicamente por la avaricia de un ser. Que se suponía debía de amarnos por sobre todas las cosas.

He consumido gran parte del día, yendo hasta la casa de Michael Black. Marcándole claramente los puntos, así que, me deshago de todo pensamiento sobre él de una vez. Al llegar al hospital, intento estar tranquilo sin ningún pensamiento negativo, por Abi, por nuestro bebé. En el camino había llamado a una florería para que puedan traerme un ramo de flores, así entregárselo a Abi para alegrar su día. Cómo esperaba, el encargado de entregar las flores ya me aguardaba en recepción, abono por ello para luego retirarme agradeciéndole al muchacho.

Subo hasta el dormitorio donde se encuentra Abi. Al abrir la puerta, la veo recostada en la camilla, con una hermosa sonrisa en su rostro. Tenía una pequeña ropita de bebé entre sus manos. Al percatarse de mi presencia ella dirige su mirada a mi persona, recibíendome alegremente.

—¡Amor!, ¡mira! Todo esto trajo, tu madre. ¡Son ropitas para nuestro bebé! Vino a visitarnos hoy pero tuvo que irse, hace apenas unos instantes. Dijo que volvería mañana y que no te olvidaras de llamarla.

—Hola preciosa, ¿cómo se encuentran mis amores? Esto es para ti, amor. Espero te gusten —Me acerco hasta Abi, entregándole el ramo de rosas y depositando un beso en sus labios. Para luego seguir disfrutando de su sonrisa, su felicidad, su amor por saber que lleva a nuestro hijo, en su vientre.

—¡Me encanta mi amor! ¡Son hermosas! ¡Estamos muy bien! Mi madre fue un momento a la cafetería, con papá. Les dije estaba bien, no quiero que se preocupen por mí. Pero vendrán en un rato. ¿Pudiste arreglar el pendiente que tenías? Tu madre me dijo que era algo de la revista, ¿está todo bien?

—Me alegro amor. Tus padres son excepcionales. Y si, no era nada importante, no te preocupes. Está solucionado —claramente, no le diría la verdad a Abi, no la incomodaría, mucho menos la preocuparía con el tema de mi padre. Lo único importante ahora, es que ella se encuentre mejor.

—¿Quieres venir, aquí?, ¿a mi lado? —Abi señaló palmando la cama de su lado, haciendo un poco de lugar para que pudiera recostarme con ella. Y así lo hice, me acomodé al lado suyo, atrayéndola hacia mí, abrazándola, dejándome llevar por la paz y tranquilidad que me llena tenerla.

—Me conquistaste desde el primer día en que te vi Abi. Te amo, te amo tanto, que me haces el hombre más feliz del mundo.

—Te conquisté con mi torpeza amor —reí ante su comentario pues la verdad, no fue torpeza, sino su ingenuidad, su pureza, su belleza como ser humano lo que en realidad me conquistó —Y yo también te amo, Damien. Ahora que somos una familia, mucho más mi amor.

Lo que restó del día, la habíamos pasado muy bien. La tarde pasó volando. Los padres de Abi se quedaron hasta tarde. Hablé con mamá, por teléfono. Sin especificarle tanto detalle de la conversación que tuve con mi padre. Pero diciéndole que pronto sería una mujer libre. Para que pudiera rehacer su vida. Ella, mamá, merece ser feliz. Olvidando por las cosas malas que le tocó vivir.

Mientras tanto, iré organizando todo para que al salir de este hospital. Abi pueda ser mi esposa. Ante Dios y ante la ley.

Que nuestra familia pueda tener un hogar rodeado de las personas que nos quieren.

## Capítulo 26

### Abigail

En pocas horas me darán el alta. ¡Estoy muy feliz por ello! Estos últimos días en el hospital, han pasado en abrir y cerrar de ojos.

Sé que Damien no ha estado muy bien con respecto al tema de su padre. Y ha intentado demostrar que no le afecta pero se nota. Se nota, por el dolor que expresan sus ojos. Deseo de corazón que ese dolor, no lo dañe. No es bueno guardar rencor.

En cuanto a mis padres, volverán a casa mañana. Pero esta vez, no será por mucho tiempo. Únicamente quieren asegurarse, de que todo siga bien en la casa, con abuela, con mi hermana y su hijo. Me prometieron que volverían en una semana. Sin el apoyo de mis padres, la verdad, este momento sería caótico para mí.

Hoy cumpla dos meses de embarazo. Saber que estamos pasando con éxito estos meses de riesgo, me tiene ¡sumamente feliz! Ahora me encuentro esperando la llegada de Damien. Dijo que quería sorprenderme, antes de dejar el hospital. Estoy muy ansiosa pues deseo saber de qué trata la sorpresa y también poder ir a mi casa de una vez por todas.

Y como si lo hubiese llamado telepáticamente, la puerta de la habitación se abre dejándome ver, al padre de mi bebé. Más sexy que nunca, ¡Dios!, ¿será normal que sienta?, ¿que lo necesite tan íntimamente?, pero con urgencia. ¡¿No sé qué me pasa?! Puede ser el embarazo, las hormonas o algo así. Pero si no estuviera en reposo, creo que ya lo hubiese devorado.

—Hola mi amor, ¿cómo te sientes?

—Hola, bien. ¡Estoy muy ansiosa por irme! Ya quiero ir viendo las cositas para nuestro bebé. ¿Te imaginas amor? ¡Muchas ropitas diminutas! Mmm...Creo que debería escoger un color neutral, pues aún no sabemos qué será.

—Cómo tú quieras preciosa. Compraremos todo lo que quieras. Lo único que deseo es que tú y nuestro bebé estén bien. Tu padre me hizo prometerle que te cuidaría a sol y sombra. Así que mi *Petit lapin*, iremos con calma, ¿sí?

Recuerda, aún sigues en reposo.

—Lo sé...lo sé. Pero me gustaría comprarle algo, Damien. Por favor, ¿no sabes lo feliz que me hace este pedacito de cielo, que crece en mi vientre!— Emocionada con algunas lágrimas en mis ojos, apoyé mis manos sobre mi vientre diciéndole a Damien lo feliz que me hacía este bebé. Él se acercó a mí besándome en la frente, apoyando su mano sobre la mía.

—Te entiendo perfectamente mi amor. Porque ustedes, me hacen plenamente feliz a mí. Te prometo que le compraremos todo lo que quieras. Pero todo a medida que puedas realizar las cosas, ¿sí? Le preguntaremos al doctor, bajo su supervisión y autorización iremos juntos. ¿De acuerdo?

—De acuerdo.

\*\*\*

### *Un par de horas después...*

Ya me estaban por dar el alta, aguardábamos únicamente al doctor. Una enfermera había traído una silla de ruedas. Damien dijo que me iría sobre la silla hasta la salida para no realizar, esfuerzo. No objeté, porque debo seguir cumpliendo con todo lo que él doctor nos diga.

—Bien, aquí tienen su alta. Los veo en la sala de espera —tal como había llegado, se fue en un abrir y cerrar de ojos el doctor, con mi alta médica. ¿Los veo en la sala de espera?, ¿qué doctor entrega un alta y luego espera? Eso sí, que fue raro.

Damien me cargó, acomodándome en la silla de ruedas, para luego despedirnos de la enfermera, quién también se encontraba muy rara. Durante estos 30 días en el hospital, jamás la había visto así de emocionada. Creo que están muy felices por mi salida. ¡Vaya!, ni que haya sido un paciente cascarrabias. ¡Bah! al cabo que ni los extrañaré. ¡Yo también me alegro! A quién engaño, me había encariñado con Eli, la enfermera. Al parecer ella ya solo quería despedirse de mí.

—Damien, amor ¿dónde vamos? la salida es por allá.

—Lo sé preciosa, sólo espera.

—¡SORPRESA! —nos estábamos dirigiendo al otro lado del pasillo, no íbamos a la salida. Hasta que de pronto ya nos encontrábamos frente a una sala, sorprendiéndome con un grito. De todas las personas que nos conocían.

Estaban mis padres, mi hermana, su pequeño hijo, mi abuela, hasta mi cuñado. Eli la enfermera, el doctor, Lu la secretaria de Damien, Sussy junto a Scott. La madre de Damien. ¡Estaban todos!

Sostenían globos, flores y un cartel con una petición muy importante para mí. ¡Era increíble! Mis ojos se habían llenado de lágrimas pero de felicidad absoluta. El cartel que sostenían decía << Aceptas casarte conmigo >> Damien, se arrodilló delante de mí sosteniendo una pequeña cajita de color azul aterciopelada.

—¿Qué me dices mi *Petit lapin*? ¿Aceptas ser mi esposa? —Al abrir la cajita se podía observar un hermoso anillo de compromiso. En forma de corazón, en tono rosa. ¡Era realmente hermoso!

—¡Cla-Claro que acepto mi amor! —llorando de pura felicidad y emoción, acepté la petición de Damien. Él colocó el anillo en mi dedo con parsimonia. Todos los presentes aplaudían ante mi respuesta para luego corear la palabra <<beso>> Damien me besó pese a las lágrimas que mojaban mis mejillas. Él, también se encontraba emocionado, podía notarlo en el brillo de sus ojos. Al terminar el beso, depositó uno último sobre mi frente.

—Eres todo lo que quiero en esta vida, Abi. Tú y nuestro bebé, son todo para mí. ¡Me haces el hombre más feliz de la tierra!

—Te amo —juntos habíamos pronunciado al unísono, la palabra te amo. Riéndonos en complicidad.

—Es la sorpresa más bonita que me han dado, amor. Y yo que creía que mis padres no regresarían hasta dentro de una semana.

—Todas las personas que están aquí presentes, son testigos de nuestro amor, preciosa. No podía esperar más, así que convencí a tus padres de que me ayudaran con esto —no dejábamos de reír. Sin esperar minutos más los presentes se acercaron a nosotros, abrazándonos y felicitándonos.

No podíamos pedir nada más, todos nuestros seres queridos estaban presentes. Compartiendo nuestra felicidad. Acompañándonos en uno de los momentos más importante de nuestras vidas. Nuestro bebé, estaba creciendo sano y salvo. El mes que quedaba por cumplir y así llegar a los tres meses de embarazo, ya solo era cuestión de días. Y poder disfrutar en su totalidad de todo este momento tan especial.

Al despedirnos del doctor y Eli la enfermera, les comenté que había creído que ellos ya solo querían echarme del hospital. Se reían de mí ante esa ocurrencia. Pues inclusive, hablaron con Damien para que Eli pueda

acompañarme en este último proceso del embarazo, a la casa. Tanto el doctor como ella, aceptaron encantados.

Al final iríamos al departamento de Damien. Él, había dispuesto y acomodado absolutamente todo para que yo me instalase allí. No pude negarme. Mis padres seguirían quedándose en mi departamento, con mi abuela, mi hermana y su familia.

Sussy y Scott, se despidieron a la salida del hospital, no sin antes desearnos nuevamente toda la felicidad. Sussy, dijo que esta semana me estaría visitando, así no sólo veríamos el ajuar para mi bebé sino que también veríamos algunas cosas para la boda. Aunque aún no tengamos fecha definida.

Al llegar al departamento de Damien, él me cargó como si fuéramos marido y mujer. Seguíamos en nuestra burbuja de amor. Mi familia y la madre de Damien, se quedaron un poco más, junto a nosotros. Pero al llegar la noche se habían retirado, dejándonos solos.

La verdad, tanta emoción me había dejado un poco agotada. Pero no podía borrar por nada del mundo la sonrisa en mi rostro. Damien y yo nos recostamos juntos en la que ahora será nuestra cama, en nuestra habitación. Se sentía tan bien poder decirlo. <<Nosotros>> << Nuestra familia>>, <<Nuestro hogar>>. Y pensar, que nos habíamos conocido accidentalmente. Ese cruce valió la pena. Porque conocí al amor de mi vida.

## Capítulo 27

### Abigail

Hace exactamente un mes que habíamos salido del hospital. Un mes, de que Damien me había pedido ser su esposa. Exactamente un mes, de que nuestra felicidad era inmensa. Su departamento se había vuelto nuestro hogar. Hoy cumplía los tres meses de embarazo. Y hoy lo festejaríamos con una cena familiar.

Pues en breve, mis padres regresarán a casa. Mi hermana y mi abuela habían vuelto dos semanas después de que me dieron el alta. Pero no obstante, todos los días estamos en contacto. En cuanto a la madre de Damien, ha estado un poquito rara últimamente. No he querido preocupar a Damien pero creo que tendré que hablar con ella. Puede que también necesite de alguien que la escuche. Ojalá no sea nada malo.

Sussy mi mejor amiga, había venido a visitarme el día de ayer, me trajo muchos regalitos para su futuro <<sobrinito>>, como ella decía. Ella jura y perjura que será un pequeño varoncito, el bebé, que viene en camino. Yo, lo único que deseo con el alma, es que mi bebé siga creciendo dentro de mí y sea un bebé completamente sano.

El timbre estaba sonando, como me encontraba en la cocina dándome un gustito, con un jugo de durazno, pues era el sabor que más buscaba desde que empezaron los antojos. Con pereza fui hasta la puerta para ver de quién trataba. Pues Damien llegaría como en veinte minutos, se supone debía de estar lista para ir a la cena. Pero los antojos, no esperan. De todas maneras ya únicamente me faltaba colocarme los zapatos y un poco de brillo en los labios.

Al abrir la puerta me encontré con una sorpresa desagradable. Quién se encontraba frente a mí era nada más y nada menos, que la odiosa de Eliza. Ni siquiera la había dejado pasar pero ella ingresó sin ser invitada. Posicionándose en medio de la sala con sus brazos sobre su cintura y una expresión indescifrable. ¡¿Que quería ahora esta escoba artificial?!

—¿Qué haces aquí Eliza? No eres bienvenida, así que amablemente te

pido, ¡te largues ahora mismo de aquí! —intenté, juro que intenté no alterarme delante de ella pero simplemente no pude.

—Tranquila querida. No te quitaré más de cinco minutos. Créeme, mi tiempo sigue siendo muy valioso como para perderlo contigo.

—Uy...si, como no. Mira escoba averiada, si tu tiempo es tan valioso como dices. Te sugiero, te vuelvas por donde viniste. ¡Aquí no tienes nada que hacer!

—Mira, Abigail. Escúchame. No vengo a insultarse, ni a decirte más mentiras. Cómo lo hice la última vez.

—Entonces, ¿a qué has venido? —Eliza, fijó su vista sobre mi vientre, automáticamente llevé mis manos allí. Comenzando a sentirme nerviosa. No permitiré que esta bruja lastime a mi bebé. Haré lo que sea necesario para defenderlo.

—He venido aquí porque ahora sé cómo te sientes. Ahora sé, lo que es ser realmente feliz. Con todo y mi orgullo, hoy. Hoy vengo a pedirte disculpas Abigail. Lo que dije aquella noche, todo, absolutamente todo fue mentira. Me dejé guiar por el padre de Damien y mi padre. Pero ahora sé lo mal que estuve. Créeme.

—Y ¿por qué debería creerte? ¿Ah?

—Porque...también seré madre, Abigail. Del hombre a quien amo verdaderamente. Él, me hizo entender lo equivocada que estaba. Él me ha ayudado a salir adelante. Es por eso que quiero pedirte disculpas. También a Damien, por el mal momento que le hice pasar. En verdad fui muy tonta en dejarme manipular por mi padre y el qué dirán. Pero nada de eso tiene valor. No como el milagro de poder ser madre y formar una familia, con el hombre que amas.

—Pues sí. No sé qué decirte Eliza. Deseo que seas feliz. Y que en verdad te hayas dado cuenta de que lo único importante, es el amor sincero y puro.

—Así es Abigail, me he dado cuenta de eso. Bueno, yo... —en ese instante ingresó Damien al departamento, observando a Eliza con cierta molestia. Colocándose al lado mío, abrazándome por la cintura.

—¿Qué haces aquí Eliza? Mira si vienes a agredir a Abi, lárgate de una vez. No me colmes la paciencia o me olvidaré que alguna vez fuimos amigos.

—No he venido a eso Damien. He venido a disculparme. Ya lo hablé con Abigail. Deseo que tú también me disculpes Damien. Fui una completa estúpida al actuar como lo hice. Pero hoy sé que estuve mal. Y no quiero

arrastrar nada negativo conmigo. No ahora. No cuando soy completamente feliz. Estoy embarazada Damien. Y estoy al lado del hombre que amé siempre. Él, me está esperando abajo. De corazón, una vez más, espero me disculpen. Bueno, ahora si me retiro.

—Adiós Eliza.

—Adiós Damien —Eliza abandonó el departamento dejándonos realmente sorprendidos. Damien colocó sus manos sobre mi rostro como inspeccionándome.

—¿Estás bien Amor?, ¿te hizo algo?

—Sí, estoy bien mi amor. Tranquilo. Estamos bien. Realmente eso fue totalmente inesperado. Ella...ingresó aquí diciendo que solo había venido a disculparse. Al principio creí que había venido a agredirme.

—Cuando la vi aquí, también pensé lo mismo. No iba a permitir que te ponga un solo dedo encima. ¡wow!, nunca imaginé que Eliza haría eso. Disculparse, quién lo diría.

—Yo tampoco. Ojalá haya sido sincera. Y en verdad sea muy feliz.

—Le deseo lo mismo, mi amor. Bien, permíteme cambiarme y ya nos vamos para la cena.

—De acuerdo, mientras me colocaré mis zapatos —Damien me besó para luego dirigirse a la habitación y poder cambiarse de ropa.

Una vez listos, fuimos hasta el restaurante donde nuestros padres ya nos aguardaban. Nos sentamos disfrutando de una hermosa velada familiar. Mis padres, la madre de Damien y nosotros. A pesar de que esta es mi felicidad, podía sentir la pequeña tristeza de Damien. Al ver que su padre no compartía con nosotros este momento.

Ojalá ese señor pueda darse cuenta que el dinero no lo es todo en esta vida. Y pueda saber que perdió lo único valioso de su vida. A su familia. Porque la familia es el verdadero tesoro de una persona. Siempre será el pilar interno de uno mismo para salir adelante. Pobre señor, espero no sea muy tarde cuando se dé cuenta de eso.

—Amor, ¿Estás bien?

—Si, tranquilo. Está todo bien. ¿Sabes que me gustaría?

—¿Un jugo de durazno? —reí porque Damien ya conocía todos los antojos que nuestro bebé me hacía tener.

—Si, un jugo de durazno. Estaría bien mi amor. Pero ¿sabes que más me encantaría? Es algo que me tiene inquieta desde que salimos del hospital.

—¿Qué cosa preciosa?, sólo pídemelo.

—Te quiero a ti Damien. Esta noche haciéndome el amor —Damien se había puesto totalmente rojo, no esperaba que le confesara semejante cosa delante de nuestros padres. Yo reía como una loca, ganándome las miradas de todos.

—Entonces, terminemos con esta cena rápidamente. Mi *Petit lapin*.

Parecíamos dos locos enamorados. Brindamos, por una felicidad duradera, yo con mi jugo de durazno. Y los demás con champagne. Al finalizar la cena regresamos al departamento. No, no piensen mal, no pudimos tener nuestra noche de pasión. Pues que se le va a hacer, el cansancio nos habría vencido.

Pero eso no impidió que si hayamos dormido con mucho amor. Damien abrazándome, acariciándome el vientre suavemente. Y yo dejándome mimar. Era lo más placentero que podía existir. Una noche con mucho amor.

## Capítulo 28

### Abigail

—¿Y para cuándo será la boda hija?

—Decidimos que sería conveniente realizarlo después de que nazca, nuestra pequeña Emma. Bueno, esperar un par de meses y poder casarnos luego —Si, será una niña. Una hermosa bebida a la que llamaremos Emma. Con lo posesivo que es Damien, ya me imagino como se pondrá de celoso por nuestra bebé.

—Es una buena decisión, cariño. Podrían esperar los tres meses de nacimiento de Emma y luego casarse.

—Tienes razón mamá. ¡Eso sería fantástico! —Había cumplido los seis meses de embarazo hace poco menos de una semana, gracias al cielo con toda tranquilidad y normalidad. El tiempo se nos ha pasado volando.

Me encontraba con mi madre en el departamento de Damien. Bueno, que en realidad ahora es nuestro, lo compartimos desde que habíamos pasado satisfactoriamente los dos meses de riesgo cuando dejé el hospital.

Desde entonces hemos logrado formar una pequeña familia. Desde el día que Damien me pidió ser su esposa en el hospital.

—¿Qué te parece este cariño?, hasta podrías usar cuando haga más frío — Nos encontrábamos seleccionando mis ropas pues la mayoría ya no me quedaba. Y queríamos donarlo con mi madre. Ella me estaba mostrando un suéter que en verdad con lo grande que era, podría usarlo de aquí hasta los 9 meses de embarazo.

—Si, ese se queda ma. Es uno de mis favoritos.

—De acuerdo, entonces se queda.

Así pasamos casi toda la mañana. Luego mamá me ayudó a hacer el almuerzo. Mis padres se quedarán con nosotros hasta mañana y regresarán de nuevo hasta el nacimiento de Emma. Cómo es mucho peligro que vayan y vengán cada tanto, Damien nos ha dado una gran sorpresa. Un inmenso regalo diría yo. Fue algo que no aceptamos, nos habíamos negado rotundamente. Pero con lo que hizo, al final no nos quedó de otra que aceptar. Aunque claramente

papá, le dijo que le pagaría hasta el último centavo.

A Damien se le ocurrió comprar una casa, poniendo a nombre de mi mamá. Para que así ellos se mudaran aquí con mi abuela, mi hermana y su pequeño hijo. Pues mi hermana no se ha casado aún, el padre de su bebé nunca se hizo cargo y, ahora que está en pareja, aún no han formalizado algo. Como su pareja también tiene trabajo aquí, en la ciudad, todos tomaron la decisión de venirse a vivir aquí, cerca de nosotros.

Papá ya puso en venta nuestra antigua casa, de ese modo poder darle algo de lo que le debemos ahora a Damien, por la casa.

El gesto que él tuvo para con nosotros, realmente fue muy hermoso, no fue para ofendernos, ni hacernos daño, al contrario. Él lo hizo pensando en nosotros, en nuestro bien estar y eso es algo que nunca terminaremos de agradecerse.

Cuando llegó la hora del almuerzo, estábamos todos en el departamento, mis padres, la mamá de Damien, nosotros. Hablábamos de todo y al mismo tiempo de nada. La mamá de Damien se ofreció a ayudar a mamá para decorar la casa donde vivirán. Mis padres estaban realmente muy emocionados por eso. Inclusive hasta pensaron en poder tener un espacio para sus nietos, donde así puedan entretenerse con ellos cuándo compartan momentos con sus nietos, tanto con el pequeño de mi hermana como nuestra pequeña Emma.

Al terminar de almorzar, la madre de Damien no pudo quedarse por mucho tiempo más. Así que se retiró, no sin antes decirnos que estaba muy feliz por nosotros. En cuanto a mamá y papá, cuando terminamos de almorzar, ellos fueron al aeropuerto para recoger a mi hermana, mi sobrino y mi abuela. Ya que a partir de hoy vivirán todos juntos. Bueno, por una semana más estarán en mi antiguo departamento. Pero luego se mudarán a la casa nueva.

Las cosas que me había comprado con el fruto de mi esfuerzo a lo largo de mi independencia, ya lo habíamos traído aquí. Pues ya no tenía caso que sigan en el departamento, mis padres ya no estarán allí y yo... Pues aquí está mi vida ahora. Con mi familia. Damien, nuestra pequeña y yo. Últimamente ya se hace sentir más nuestra pequeña. Hay días en lo que pareciera querer ser toda una futbolista, no deja moverse, otras como si únicamente durmiera cómodamente dentro de mi panza.

—¿Amor te sientes bien? —no me había dado cuenta que estaba perdida en mis pensamientos hasta que Damien me habló. Me encontraba en la cocina terminado de secar algunos cubiertos.

—Si, perfectamente. Damien, quiero agradecerte una vez más por todo lo que haces por... —Damien me interrumpió sin poder terminar de agradecerle, acercándose hasta mi colocando sus manos sobre mi rostro y hablándome dulcemente. Podría morir de amor ahora mismo con tan solo tenerlo así de cerca.

—No tienes por qué agradecerme cariño, ya te lo he dicho miles de veces. Eres mi vida Abi, haría todo lo que estuviera a mi alcance para verte siempre feliz. Ya deja eso mi amor, no debes hacer esfuerzos —Sus últimas palabras me hicieron reír un poco, pues secar platos no era ningún esfuerzo pesado.

—Cariño, pero si esto no es nada pesado. Además, ya termino con este plato, déjame ponerlo en su lugar y... ¿qué dices si vemos una película?

—Mmm... Eso suena bien. Cancelaré mi reunión de esta tarde —besé a Damien ante el encanto de hombre que podía ser. Raras veces cancelaba algunas reuniones que se daban a última hora del día, sólo lo hacía porque quería pasar tiempo conmigo y eso era realmente admirable.

—Gracias cariño. Te amo.

—Yo te amo a ti y a nuestra pequeña —Cuando las palomitas estaban hechas, fuimos a la sala de estar colocando una película cómica que habíamos encontrado dentro del servicio de cable que poseíamos para poder ver programas, series o películas. No pudimos llegar a ver el final de la película porque el celular de Damien comenzó a sonar insistentemente. Él tuvo que atender la llamada, posponiendo nuestro pequeño momento placentero.

—¡Te dije que ya no nos molestes más! ¡Tú mismo echaste a tu familia de tu vida! —Damien se encontraba muy exaltado, al parecer su padre le había llamado. No me gustaba verlo mal por lo de su padre. Él necesitaba arreglar esas diferencias para poder ser completamente feliz. Solo espero que no sea tarde para eso.

—No lo sé. ¡No lo sé! ¡De acuerdo! lo pensaré. No prometo nada. Adiós —Me acerqué a Damien, abrazándolo por la espalda para tratar de tranquilizarlo. Necesitaba calmarse, pensar con claridad, no merecía pasar por este tipo de situaciones culpa de los errores de su padre. Ojalá ese señor también sepa que en verdad actuó muy mal con su familia. Ojalá puede enmendar su error. Tanto la mamá de Damien como él mismo, merecen ser felices, merecen recuperar la unión familiar que tenían.

—No sé qué hacer, Abi. Juro que no sé qué hacer, es mi padre y...

—Shh... Lo sé cariño. Te entiendo, no tienes que decir nada mi amor. Sólo

escucha a tu corazón Damien. No te dejaré, te acompañaré. Decidas lo que decidas, estaré contigo amor. —me coloqué frente a Damien sin dejar de abrazarlo. Tratando de proporcionarle seguridad y tranquilidad.

—¿Me...me acompañarías a hablar con él? Quiere que hablemos, dijo que estaba muy arrepentido por todo.

—Claro que iré contigo, mi amor. No te dejaré solo Damien. Somos uno, tú y yo, somos uno amor. Iré a donde vayas.

—Gracias Abi. Te amo tanto, tanto, tanto, amor. Sin ti, no podría hacer esto.

—Yo a ti. Nunca me cansaré de repetirlo. Vamos mi amor, será mejor que te relajes antes de ir junto a tu padre. ¿De acuerdo?

—Está bien.

Llevé a Damien a la habitación recordándonos en la cama, haciendo que se pueda relajar. Se quedó dormido, conmigo al lado. Esta noche, sería una noche muy difícil para él. Deseo con el alma que en verdad padre e hijo se puedan perdonar. Damien estaría por fin feliz en su totalidad si tuviera a su padre con él. Pero acompañándolo, aconsejándolo y ayudándolo, no manejando su vida como lo había hecho. Espero que sea de esa manera positiva. Nuestra bebé, también necesitará a su abuelo paterno.

Nuestra familia estaría completa si pudieran reconocer su error y perdonarse.

## Capítulo 29

### Abigail

Al llegar la tardecita acompañé a Damien para la casa de su padre. Él estaba muy nervioso, no sólo por lo que hablarían entre ellos, sino también por nosotras, pasara lo que pasara, él no quería que yo me pusiera mal. Me agradecía por no dejarlo solo y al mismo tiempo se disculpaba porque no quería que presenciara un mal momento, en caso de que su padre se vuelva grosero como la primera vez.

Sin soltar un solo instante su mano, ingresamos a la casa de su padre. Una señora muy amable nos atendió pidiéndonos que pasáramos al living, al parecer era de confianza pues Damien la llamó por su nombre diciéndole que esperaríamos a su padre en la sala pero ella se adelantó diciendo que su padre ya aguardaba la presencia de Damien, habiendo pedido que lo hagan pasar hasta el despacho.

—Abi pasará conmigo, Claudia. Ella es mi prometida y madre de mi hija.

—¡Oh!, ¡Muchas felicidades joven Damien! Por favor discúlpenme, yo no lo sabía. Discúlpeme señorita.

—No se preocupe. Solo llámame Abi.

—Así lo haré señorita Abi. Y ¡muchas felicidades por la nueva integrante!

—Bueno, nosotros pasaremos al despacho Claudia. Y gracias.

—¿Querrán servirse algo de tomar?

—Me podría traer un vaso con agua ¿por favor?

—Así lo haré señorita. Con permiso.

—Gracias Claudia —La señora Claudia se retiró dejándonos solos a Damien y a mí. Qué ya no dirigiéramos al despacho, más bien yo seguía a Damien, aún tomados de la mano.

Podía sentirlo nervioso hasta nuestra pequeña se inquietaba, al sentir tan nervioso a Damien. Estaba segura que lo único que él no quería por nada del mundo, era verme mal, en caso de que su padre sea un completo mal educado. Si eso llegara a pasar juro que lo vomitaré encima. De tan solo recordar la primera vez que se atrevió a cruzar palabras conmigo en la empresa de

Damien, se me revuelve el estómago. Ni siquiera tuvo la delicadeza de tan solo ignorarme o algo así. No, él simplemente me insultó como se le vino en gana. Hasta mi piel se me eriza al recordarlo.

—Abi, amor ¿estás bien? Si no quieres entrar, yo...

—No, no es nada. Entraremos ahí amor. Si algo malo llegará a decir o hacer tu padre, simplemente nos iremos sin decir nada, ¿de acuerdo?

—De acuerdo, cariño.

—Es que al recordar cómo me trato aquella vez, siento que Emma entera se me saldrá por el estómago.

—No lo permitiré, mi amor. No dejaré que te diga o traté mal. Lo prometo

—Damien me da un pequeño beso en los labios, luego nos adentramos al despacho de su padre. Su padre se encontraba fumando, parado cerca de un ventanal enorme, al percatarse de nuestra presencia dándome una mirada rápida, apaga el cigarrillo sobre el cenicero que tenía cerca. Creo que lo ha hecho por mi estado, por nuestra bebé, al menos eso quisiera creer. El ventanal se encuentra abierto, por lo que todo ese olor a cigarrillo cede pronto, saliéndose todo afuera. Damien hace más fuerte su agarre en mi mano, tratando de darme seguridad para luego dirigirse a su padre.

—Aquí estoy, no pienso dejar a Abi afuera. Así que, lo que quieras decirme puedes decírmelo frente a ella. Pero te advierto, no permitiré que insultes a mi mujer. Abi es mi prometida, muy pronto será mi esposa y la madre de mi hija.

—Descuiden, no es mi intención insultarlos. Te pedí que vinieras Damien, porque necesito... Es más, es bueno que estén aquí los dos. Porque realmente quiero disculparme con ambos —Vaya, eso sí que no lo esperábamos hasta la tensión que había en el aire, creo que tuvo dudas en disiparse ante esas palabras.

—¿Que dices?

—Así como lo oyen hijo. He sido un completo idiota al alejar a mi familia de mí. Al sobre poner al dinero ante lo que realmente es importante y valioso. No tengo palabras para expresar cuán avergonzado me siento, ante la forma en que me comporté con ustedes. Y contigo Abigail, porque tú no tenías nada que ver, te traté muy mal la primera vez que nos conocimos y no tenía ningún derecho en haber sido una mala persona ni contigo, ni con mi familia. Creía que con el dinero siempre lo solucionaría todo. Pero que equivocado estaba.

—Te encargaste de alejar a tu familia de tu lado, tú mismo papá.

—Lo sé, es algo de lo que estaré arrepentido siempre hijo. Cuando tu madre se fue de aquí, supe que había perdido a la mejor mujer del mundo. De mi mundo. Y no sé cómo hacer para remediar todo el mal que les causé — ¡Dios!, no daba crédito a lo que mis oídos estaban escuchando. El señor en verdad, ¿se estaba disculpando con su hijo?, ¿conmigo? Nunca habría imaginado siquiera, que esto pasaría. Estaba completamente muda, no sabía si debía de hablar o simplemente seguir callada, aunque mi pequeña al parecer, quería empezar a jugar ahora, estaba comenzando a moverse dentro de mí.

—No...No sé qué decirte papá. La verdad, no me esperaba esto. Yo...

—No es necesario que digan nada hijo. No ahora, sólo espero que me puedan perdonar, que puedan volver a aceptarme y tal vez con el tiempo reconstruyamos nuestra familia. Por tu madre, por ti, por mí. Pero por sobre todo. Porque sé que ahora, tal vez no pueda regresar el tiempo atrás, cambiar lo fui, lo que hice, lo que dije. Pero si puedo cambiar, cambiar por ese pequeño milagrito que están esperando. Me gustaría poder conocer a mi nieta, poder consentirla, abrazarla. Esa bebé y tú madre, son la razón específica por la cual me di cuenta de que estuve completamente equivocado, toda esta vida. No te imaginas cuánto lo siento hijo. Créeme, si pudiera regresar atrás, cambiaría todo lo malo que hice con tal de tener a mi familia conmigo. A mi esposa y a mi hijo.

—Papá...

—Por favor hijo, en verdad. Lo entendería sino quieren perdonarme. Abigail, espero tú también me llegues a perdonar. Fui un viejo estúpido al juzgarte sin conocerte. Y tratarte en la manera que lo hice. Espero me perdones. Ahora me doy cuenta, que eres la mujer correcta para mi hijo. Nunca lo había visto tan feliz, siendo un hombre completo. Es un orgullo para mí poder ver a mi hijo así y, esto en parte es gracias a ti. Por estar con él, por apoyarlo, por quererlo.

—Señor, no tengo nada que perdonarle. Es de humano errar, nunca es tarde para recapacitar y cambiar. Tampoco me gustaría que mi bebé crezca sin conocer a su abuelo paterno. Pero es su familia quién debe de perdonarlo, señor. Sólo Damien podrá hacerlo —Esa era la verdad, por más grosero que haya sido conmigo aquel día, yo no tenía nada que perdonarle. Él estaba siendo sincero al expresar sus disculpas. Ojalá puedan ser una familia de nuevo.

—Papá, nada me da más gusto que saber que recapacitaste. Como dice

Abi, tampoco me gustaría que mi hija no conociera a su abuelo. Pero es difícil olvidar y...

—Muchas gracias Abigail. Eres una gran mujer, debí de haberme dado cuenta de eso. Tienes una gran mujer a tu lado, hijo. Y sé que es muy difícil de olvidar pero estaré feliz si tan solo me aceptarán poco a poco. Poder reconstruir nuestra familia, es lo único que quiero hijo. Ya he hablado muchas veces con tu madre. Ella está dispuesta a iniciar de nuevo.

—Es difícil papá pero estoy dispuesto a perdonarte, porque te quiero. Porque también quisiera que nuestra familia esté completa. Como dices, por mí, por ti, por mamá. Pero más que nada en el mundo por la mujer que amo y nuestra hija. Ellas son mi vida, papá. Son lo más valioso que tengo y lo único que siempre querré, es verlas felices —las palabras de Damien hicieron que mis ojos se llenen de lágrimas, estaba muy sensible con todo el embarazo y este emotivo encuentro. Para mí también era muy importante ver a Damien siempre feliz.

Él se abrazó con su padre para luego presentarme formalmente, por primera vez su padre le prestó una sincera atención con amor y respeto. Se disculpó una vez más con nosotros diciéndonos que estaba muy orgulloso de saber que tendría a su primera nieta. Ella sería su princesita, la cuidaría y la consentiría en todo. Lo entendíamos pues, mis padres estaban igual. Serán unos abuelos consentidores.

Era todo lo que necesitábamos para ser completamente felices. Ver a Damien así, era lo que más pedía por las noches. Sabía que él, necesitaba de esto. Deseo que nuestra familia esté siempre así, unida y siga creciendo aún más. Sí, porque quisiera tener un par de hijos con Damien. El amor de mi vida.

## Capítulo 30 - *Final*

### **Damien**

—¡Haz algo rápido!, ¡ah! ¡Ya no aguanto el dolor!

—Ya Abi tranquila, ya casi llegamos amor. Ya casi llegamos.

—¡Es tu culpa!, ¡Te odio!— Íbamos a toda prisa al hospital, Abi había roto fuente hace unos minutos y sus contracciones cada vez eran más intensas. Me insultaba con cada letra del abecedario luego seguía llorando, pidiendo disculpas por sus palabras. Creo que es normal este tipo de reacción en las embarazadas. Al menos eso creo.

—No, no es cierto mi amor. Te amo. No te odio. Lo siento. ¡Duele!, ¡Ah!

—Ya cariño, ya estacioné. Aquí nos bajamos —Salí corriendo del auto, ayudando a Abi a bajar para luego llegar a la recepción del hospital, pidiendo un doctor de urgencia.

Cuando el doctor llegó junto a nosotros, llevaron a Abi con la enfermera al área de partos, pedí que me dejaran presenciar, no quería perderme por nada del mundo el nacimiento de nuestra pequeña Emma. Antes de ingresar a la sala llamé a los padres de Abi y a mis padres para avisarle sobre el nacimiento de Emma. Luego de eso me prepararon con la higiene y prevención adecuada, proporcionándome un uniforme color azul para poder entrar junto a Abi. Abi ya estaba en completa labor de parto, sería natural y los dolores le hacían gritar cada vez más fuerte. El doctor trataba de calmarla un poco diciéndole lo que tenía que hacer. Estábamos por llegar casi a la media hora y Abi, las enfermeras, el doctor y yo seguíamos en la sala de partos.

—¡Ah!, ¡me duele!

—Eso es Abigail, puja una vez más. Vamos un poco más.

—Lo estás haciendo bien, mi amor. Hazle caso al doctor. Solo un poco más, hermosa.

—¡AHH! —Abi hizo un último esfuerzo dejándonos escuchar el primer llanto de nuestra bebé, quién había nacido al fin, luego de dejar completamente exhausta a mi princesa número uno. Nuestra bebé solo lloro para hacerse

sentir, ¡es una bebé hermosa! La enfermera junto con su compañera, le cortaron el cordón umbilical luego la envolvieron en su mantita rosa acercándola a Abi. Ella con lágrimas en los ojos contempló a nuestra pequeña Emma. Susurrándole un pequeño saludo.

—Hola mi cielo.

—¡Muchísimas felicidades!, ¡son padres de una hermosa niña! Enseguida la cambiarán de cuarto, llevarán a la bebé para su aseo y ya luego estará de nuevo con su mamá para darle de comer.

—Gracias por todo Dr.

—No se preocupe hombre, cuando lleven de nuevo a la bebé y la mamá esté mejor, iré junto a ustedes para revisarla y darles las instrucciones que deberán seguir a partir de ahora.

—Si Dr; gracias nuevamente —Me acerqué junto a Abi admirándola con nuestra bebé en brazos. Son mis más grandes tesoros, lo más valioso que tengo esta vida. Besé a Abi en la frente agradeciéndole la oportunidad que me regalaba al hacerme padre.

—Gracias por esta oportunidad tan hermosa, mi amor.

—La hicimos los dos, cariño. Mira su carita, creo que tiene tus labios.

—Pues yo creo que es toda una mini Tú, princesa. Las enfermeras la llevarán un momento para revisarla y bañarla. Nos mudaremos a otra habitación, nos la entregarán de nuevo, luego el doctor vendrá para decirnos lo que haremos a partir de ahora.

—Estoy...muy cansada —Abi realmente se veía muy cansada, la enfermera se acercó diciéndonos que ya llevarían a Emma. Mientras tanto Abi podría descansar por un momento. Yo estaré con ella, no estaré tranquilo hasta verla completamente recuperada.

—¿Nos permite un momento señora Black? Llevaremos a esta hermosa princesa para su baño. Es normal que se encuentre cansada, le aplicamos un sedante, podrá descansar y para cuando le traigamos de vuelta a su bebida, se sentirá mejor —estaba a punto de echarme a llorar, ver nacer a nuestra hija, escuchar que llamaban a Abi señora Black, tener a mis dos princesas conmigo, ¡era la mejor sensación del mundo!, no encontraba para expresar. Tenía todo lo que necesitaba en la vida.

A los 20 minutos después ya nos encontrábamos en una habitación privada, quería que Abi y nuestra pequeña tuvieran la mejor atención posible. Pedí de una florería un grupo de flores para que puedan alegrar a Abi, con tarjetas de

felicitaciones y agradecimiento ¡por hacerme el hombre más feliz de la faz de la tierra! Los padres de Abi, ya se encontraban viviendo en su nueva casa al igual que el resto de su familia, fueron los primeros en llegar. Cuando entraron a la habitación, no pudieron hablar con Abi pues ella se encontraba dormida por el sedante que le habían aplicado. Mientras la dejaban descansar cuando la enfermera llegó con mi princesa, sus abuelos la recibieron adelantándose de mí. Trataban de hacer el menor ruido posible para no despertar a Abi. Aprovechando la dulzura de Emma, que no lloraba y que únicamente se dejaba consentir.

Mis padres llegaron quince minutos después, cómo se encuentran en plena reconciliación aún, ellos se comportan como si fuesen novios adolescentes, lo simpático de todo esto era que ninguno de nosotros dejábamos de babear por Emma. Nos tenía completamente enamorados. Abi comenzaba a despertarse, apenas lo había hecho lo primero en preguntar fue, ¿dónde estaba su bebé? Mamá se la paso cuidadosamente para que así ella pudiera alimentarla. Emma, estaba más que complacida en brazos de su mami, alimentándose y siendo más que mimada.

Los padres de Abi se despidieron de nosotros luego de que Emma, se quedó dormida en brazos de Abi. Dijeron que irían a visitarnos al salir del hospital para ayudarnos un poco con el cuidado de nuestra pequeña. La madre de Abi dijo que su hija menor estaría viniendo a visitar más tarde a su nueva sobrinita y su hermana, para ver cómo se encontraban. Pues no había tenido tiempo de venir porque ella se había quedado al cuidado de su pequeño y su abuela. Mis padres se quedaron hasta un poco después pero también tuvieron que retirarse, en el hospital no permitían que los familiares se quedasen más tiempo, más que el horario establecido para visitas.

Al quedarnos solos, Emma, Abi y yo. De pronto se había vuelto un silencio absoluto pero era un silencio en dónde se podía gozar la felicidad, el amor y la tranquilidad inigualable. Una sensación que ninguna palabra jamás podrá expresar con exactitud y magnitud para explicar todos los sentimientos que me absorben, en este preciso instante. Al estar con los tesoros más preciados de mi vida, la dueña de mi corazón y la luz de mis ojos.

—Damien, cariño. Será mejor que vayas a descansar, amor. Estaremos bien. No te preocupes por nosotras además, mi hermana vendrá en cualquier momento.

—No me pidas algo que no haré hermosa. No pienso dejarlas solas.

Saldremos juntos de aquí. Los tres —Abi sonrió tiernamente ante lo que le acababa de decir. Estaba seguro que insistiría con que vaya a descansar pero no quería alejarme de ellas por nada.

—Anda cariño, estaremos bien. Te necesitamos fuerte mi amor, debes descansar, ducharte, comer algo. No puedes estar sin comer nada. Anda, hazlo por nosotras Damien.

—De acuerdo, háganos algo. Cuando llegue tu hermana iré un momento a la cafetería, comeré algo y luego regresaré con ustedes, ¿estamos? —era la única manera de persuadir a Abi, no me dejaría hasta que le diga que sí. Y solo estaría tranquilo si en verdad no se quedaba sola. Así que aprovecharía ese pequeño momento, cuando llegue su hermana.

—De acuerdo. Está bien, llega mi hermana y vas a comer algo.

Besé a Abi, luego la ayudé a acomodarse mejor. A los pocos minutos la enfermera ya estaba de vuelta llevándose a Emma. No sin antes asegurar a Abi que la traerían de nuevo junto a ella. La hermana de Abi llegó con regalos y globos, al igual que lo habían hecho sus padres y mis padres. Saludó a Abi, luego a mí, comenzaron a hablar sobre la maternidad y sus complicaciones, un montón de cosas, como si no hubiesen visto en años. Aproveché ese instante, fui a la cafetería para poder comer y tomar algo.

Cuando regresé, Abi ya se encontraba dormida. La hermana de Abi se despidió de mí pidiendo que le avisara cualquier cosa. No quería despertarla a Abi para no molestarla, así que solo le dejo muchos besos para cuando despertara. Lo cual cumpliría dándoselos yo mismo. Me recosté al lado de Abi cuidadosamente, tratando de no despertarla con mis movimientos. La abracé suavemente, únicamente quería estar a su lado, protegiéndola, amándola. Porque no habría mejor lugar en el mundo, que estar así, con Abi. Junto a ella.

## Epílogo

*Seis meses después...*

*¡Lo que Dios ha unido, nunca lo separe el hombre!*

Era la palabra más esperada, desde hace seis meses. Ahora estábamos ¡más unidos que nunca! Damien, nuestra pequeña Emma y yo, oficialmente ya éramos una familia ante la ley y ante Dios. Meses atrás, antes de que nazca Emma, ya habíamos acordado que esperaríamos a que Emma tenga un par de meses cumplidos para poder casarnos, ya que Damien me había propuesto matrimonio, aun cuando Emma no había nacido. Y nuestra mayor ilusión era esta, poder formar una familia delante de Dios. Todos nuestros seres queridos estaban presentes. Compartían nuestra felicidad con nosotros.

Salimos de la iglesia para luego ir al lugar dónde realizaríamos una pequeña celebración. Damien había contratado hasta un grupo musical. Si fuese por él, todo el país hubiese estado al tanto de nuestra boda pero yo quería algo sencillo, algo más íntimo y gracias al cielo, Damien me concedió todos los gustos. ¡Nuestra boda es tal y como siempre soñé! Inclusive algunas lágrimas de felicidad se me escaparon cuando el padre oficiaba la misa. Sobre todo cuándo dijo la palabra final.

Ahora nos encontrábamos ya en la recepción, con nuestros familiares y amigos. Nuestra pequeña Emma rodeada de sus abuelos, que la cuidaban con mucho amor. No habíamos dejado de bailar, disfrutar, sonreír. Teníamos lo más valioso que un ser humano podía tener. Una buena salud, amor, rodeados de nuestros seres queridos y amigos. ¡Con toda la felicidad plena! Sin deberle ni temerle a nada, ni a nadie. Damien había sido el mejor accidente en vida pues sin buscarlo lo encontré, para que llenara de hermosos colores a mi vida.

Nuestra historia tal vez no sea la más original, exclusiva, o la más bonita. Pero es nuestra, única, simple y sencillamente nuestra. Cuando nos miramos, sabemos lo que uno quiere del otro, sin expresar alguna palabra. Cuando sonreímos cómplices, cuando tomados de la mano, afrontamos a la vida, cuando ambos solo buscamos la felicidad del otro. Sabemos que lo nuestro es

lo más verdadero que existe. Pues no hay amor más puro que, el ser feliz al ver que la persona que amas es completamente feliz y a tu lado.

—¿Sabes algo mi amor?

—No, dime.

—Antes de ti Abi, mi vida solo se trataba de trabajo, negocios, y querer crecer en mi empresa por ambición, por demostrar que era mejor que otros. Pero cuando entraste a mi vida, cuando me di cuenta de que tú eras todo para mí. Me di cuenta que lo único importante en esta vida es valorarse a sí mismo, para poder dar lo mejor de uno a sus seres queridos. Porque lo más valioso para mí, eres tú Abi. Tú y nuestra pequeña. Quienes me han demostrado que sin ustedes, yo no hubiese conocido la felicidad, el amor puro y sincero, la unión familiar. Son los regalos más preciados que la vida me ha podido otorgar, al cruzarte en mi camino Abi. Por eso te amo, te amo con locura, hoy, mañana y siempre amor.

—Y ¿sabes algo Damien?

—Dime mi amor.

—Gracias a ti conocí el amor. Ese amor infinito que te llena de plenitud. Aun cuando no te buscaba, la vida se encargó de ponerte en mi camino, accidentalmente pero te cruzaste en él. Antes solo buscaba poder sostenerme por mi misma, ser independiente, profesional, distraída, torpe <<reímos ante ese comentario mío>>. En verdad era torpe, como la vida misma. Hasta que llegaste con tu luz a mi vida, Damien. Y no hay mejor demostración de todo lo que sentimos que nuestra pequeña. Emma, fruto de nuestro amor real, puro y verdadero. También te amo Damien, te amaré ahora y siempre.

Nos fundimos en un tierno beso, sellando nuestras palabras. Las personas presentes nos aplaudían y felicitaban por nuestra unión. Era uno de los mejores días inolvidables, después del día del nacimiento de Emma para nosotros. Mi madre se acercó con Emma en brazos, me la pasó, luego pidió al fotógrafo que nos tomara unas cuantas fotografías familiares.

La última en ser tomada fue una donde solo estábamos Damien, Emma y yo. Los tres, formando una familia que algún día estará en crecimiento de más miembros.

### *Tres años después...*

Poseo en mis manos, un portarretrato que contiene una foto que nos habían tomado en nuestra boda. Exactamente hace tres años atrás. Sonrió al verla,

pues lo que anhelaba en aquel entonces, ahora se hace realidad.

Envuelvo el portarretrato colocándole por último un moño azul. Me dirijo hacia Damien, quién se encuentra en el comedor esperándome para cenar, pues hace unos instantes Emma se había quedado dormida y la había llevado a acostarse. Llego hasta Damien besándolo en la mejilla y entregándole la sorpresa. A pesar de que esta sea una foto vieja, es la ideal para darle la noticia.

—¿Esto es para mí? —Damien sorprendido, hace que me gire en su dirección sentándome en su regazo.

—Es una sorpresa para ti cariño —lo abre conmigo encima de él, me río ante su reacción al ver una foto que ya conocía, frunciendo el entrecejo.

—¿Una foto amor?, no lo entiendo. Esta foto fue en el día de nuestra boda.

—Así es. ¿Te acuerdas lo que te dije cuando nos entregaron esta foto?

—Amor...

—Damien, quería que nuestra familia crezca, ¿lo recuerdas?

—¡Oh!, ¡por supuesto amor!, también deseo lo mismo. ¡No sabes cuánto! Me encantaría poder tener un pequeño corriendo por la casa, que me acompañe para jugar fútbol. Ya que mi princesa, es copia fiel de su mami. Debo confesar que estoy un poco celoso por eso. Creo que les asignaré guarda espaldas a ambas. No me gusta como los hombres se quedan mirándote. ¡Ya me imagino cuando Emma crezca!

—Pues déjame darte tu sorpresa mi amor. Esa foto era un anhelo en aquel entonces, pero hoy. Hoy... —entrego un par de esarpines color celeste a Damien, dejándolo completamente mudo.

—¿Es-Esto es cierto?! Abi ¿es lo que creo que es?! —asiento con la cabeza dejando escapar algunas lágrimas por la emoción, mientras que Damien coloca una mano encima de mi vientre.

—Seremos padres por segunda vez, mi amor. ¡Nuestra familia está creciendo! —Damien se levanta conmigo en brazos, como si fuera una princesa en brazos de su príncipe, dando un giro con una risa de felicidad.

—¡Te amo Abi!, ¡me haces el hombre más feliz del mundo! Gracias por esta sorpresa amor. ¡Te amo!, ¡te amo!, ¡te amo! —Reímos y nos besábamos como si fuésemos padres primerizos. Damien me dejó pisar el suelo para luego hincarse y besar mi vientre.

—Te amo, Damien. Sospecho que este bebé será todo un mini tú, mi amor.

—¡Ojalá así sea cariño! Pero sea niña de nuevo o sea un niño, que me

acompañe para cuidarlas y protegerlas. Lo amaré tanto como las amo a ustedes, Abi.

Damien y yo nos besamos. Era una hermosa noche dónde la cena entre los dos fue lo más hermoso, pues la sorpresa que le había dado a Damien, era algo que los dos lo deseábamos con todo el corazón. No podíamos pedir nada más en esta vida. Éramos absolutamente completos. Y plenamente feliz.

¡Cómo la vida misma!

*Fin.*